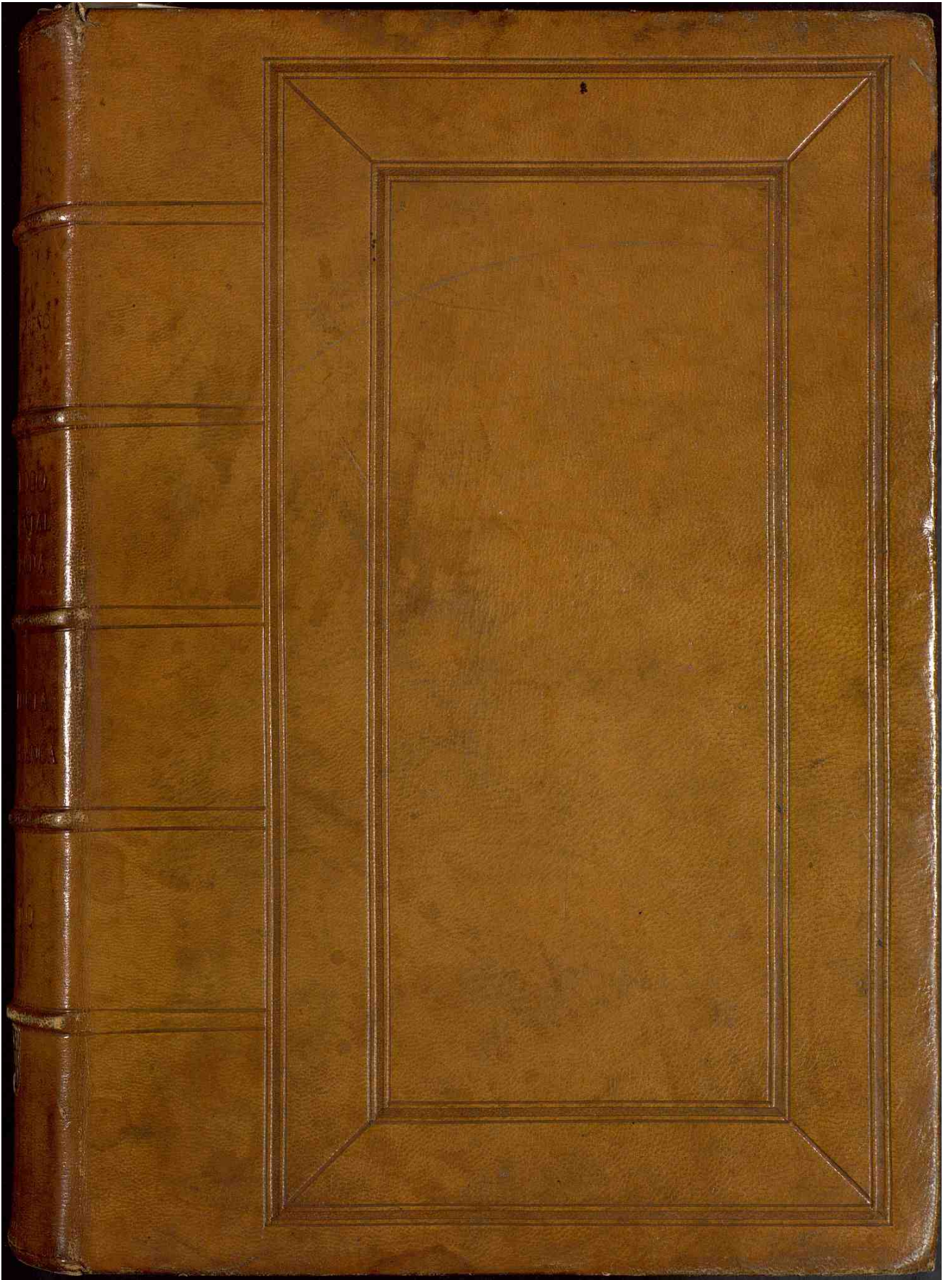


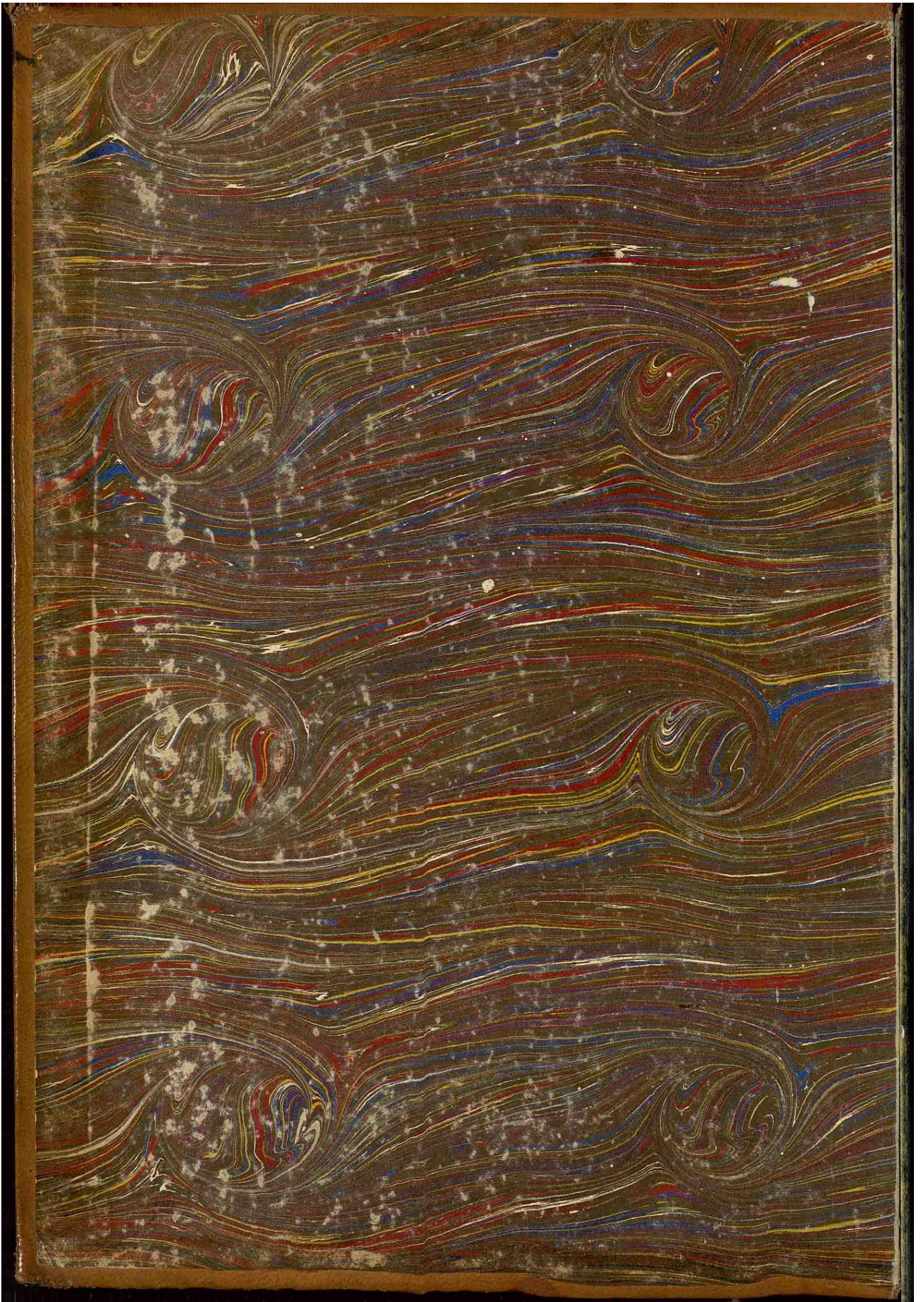
Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.

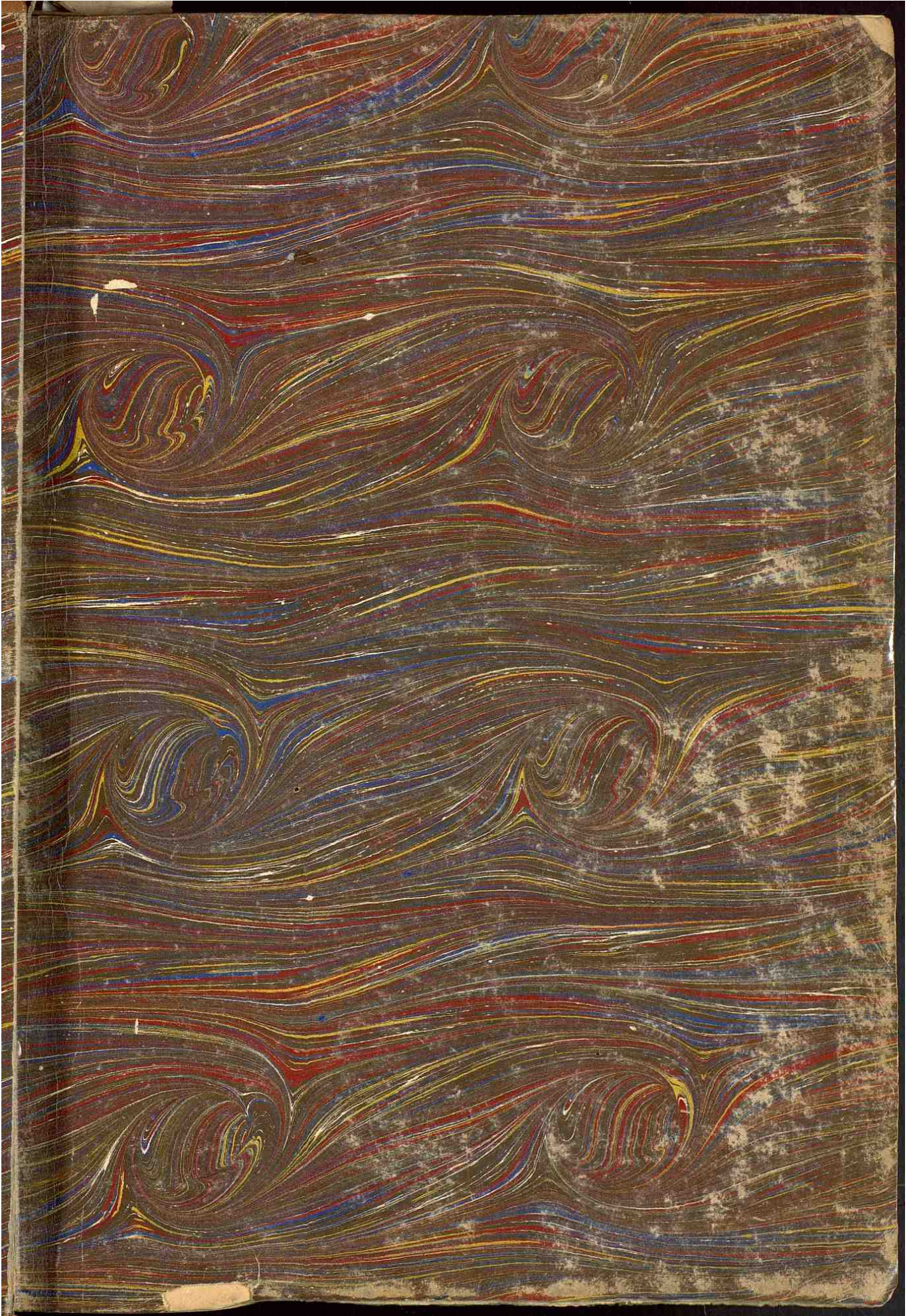














Catálogo

monumental de España

Provincia de Salamanca

por

D<sup>te</sup>. Gómez-Moreno D<sup>te</sup>.

1901-1903

I.<sup>a</sup> parte.

## Preámbulo.

En el Catálogo de Avila se auguraban para éste de Salamanca grandes novedades en orden de arqueología prerromana: hélas aquí, no tan profunda y sabiamente ilustradas como ellas merecen, pero abiertas, cuando menos, a otras especiales revisiones; que no es objeto del Catálogo sino desbrozar senderos por donde se enderece la conquista de nuestra historia; ni aun apurada quedara, tal vez, la exploración, porque en estas andanzas a la ventura, es de temer que no siempre el instinto guie bien a todas partes y más cuando tan variados aspectos de la obra humana se persiguen.

Ha pocos años, fué a la Academia de la Historia una pieza de las que aquí se registran (n.º 56), cuyos caracteres artísticos, y sobre todo la procedencia desconcertaron a los eruditos, en forma de sentenciarla por apócrifa; el Sr. Riaño, sin embargo, con sagacidad de criterio que le distinguía, votó en favor de su autenticidad y la explicó del único modo racional que era posible: Hablar entonces de corriente asiática, con



auras de Egipto y de Caldea en las dehesas del Tormes, hubiese parecido absurdo. Hay, lejos de serlo, constituya prueba que, sumada a otras muchas, se revela como uno de los rastros más ciertos que pueden quizá llevarnos a descubrir las primeras etapas de la sociedad occidental.

No se espere hallar en las páginas sucesivas resuelto el gran problema, sino algunas cifras dispersas de lo que ha de constituir sus términos; es demasiado pequeño aún el territorio en que giramos, y la frontera portuguesa nos ataja el andar, cuando mayores impulsos arrastran hacia aquella parte; además, al trabajo de síntesis ha de anteceder una labor larga, pausada y discreta, que no malogre el éxito con falaces cavilaciones, y atraiga la prevención recelosa de los doctos. El problema no es nuevo pues bien le planteó Sarmiento con sus hallazgos en Citania; pero ya se agranda fuera de Portugal, entrándonos hasta el corazón de la Península, y es hora de que se aprecie su trascendencia.

Dólmenes (n.ºs 2 a 11), piedras elevadas (1), las misteriosas cabezas (12) y utensilios de piedra, colocan al pueblo que les produjo en la categoría de prehistórico; mas no correspondiendo esta denominación propiamente sino a naciones que fenecieron sin ingerencias con la sociedad

histórica, encarna un prejuicio que no es razonable admitir a ciegas. Hay empeño en hacer de los constructores de dólmenes un pueblo misterioso, cuando los datos positivos andan lejos de confirmarlo, y aquí figura uno de los más insignes (n.º 8), dando testimonio de que no les era desconocida una escritura lineal, como la egea y fenicia, tal vez la misma de las monedas del grupo asidonense.

Así resulta ya cierta verosimilitud para ligar con lo dicho otra serie de monumentos: las ciudades muradas y castillos que tan grato sorpresa me han deparado encontrándolas (n.ºs 13, 25, 31, 36, 42); luego, mas y más esculturas de toros y berracos (29, 38, 39, 51 a 54, 60, 63, 66) en piedra, que ya no son una incógnita aislada; ídolos (55, 56, 78), cerámica de tipo egeo (37, 27, 44), temas ornamentales y símbolos (19, 20, 23, 35, 40, 49, 50, 69) no menos elocuentes que la escritura para recordarnos aquellas costas occidentales del Asia, de la Argólida y de las islas del Mediterráneo, donde se idearon primero.

Otro problema, el más arduo y nuevo de todos, sale aquí a plaza (46, 47) con grandes recelos míos de que no haya sabido plantearlo; mas, en caso de acierto, nos hallaríamos ante un sistema originalísimo de escritura, lazo de unión a la vez respecto de berberisco e irlandés, cual solicitan la



etnografía y tradiciones respetables.

Para mí, esta gente fue conocida de cartagineses y romanos, como que a ella pertenecía la gran tribu que acaudilló Viriato; a ella, los montañeses, cuyas costumbres relató Estrabón, cuya geografía bárbara consignan los autores clásicos, cuyos nombres personales y gentilicios sobrevivieron a la romanización en centenares de inscripciones, de las que no pocas inéditas vienen aquí trascritas (n.º 20 a 24, 35, 45, 49, 50, 80), cuya lengua dejó monumentos preciosos, aunque son letra muerta todavía, y aun su raza se mantiene quizá en los rubios de ojos azules que pueblan los valles más escondidos de aquel territorio (pág. 882).

Bajo la dominación romana, poco debió mudarse, pues las ciudades primitivas siguieron habitadas, sin más reforma que algunos monumentos de arquitectura clásica (n.º 35, 27, 28, 37, 43, 61), estelas de términos autorizados por Augusto (38, 64, 67), alguna tesera de hospitalidad (30), casi nada de escultura (79), y una piedra geográfica diciendo el antiguo nombre del río Seltis (76), sola novedad que puedo ofrecer en este orden. Fundaciones de ciudades no constan, pero, en cambio, la gran vía de Mérida a Zaragoza trajo consigo las grandezas de la

metrópoli, como atestiguan sus ruinas (n.ºs 70, 71), un castellum (73) y el gran puente del Tormes (58); Salamanca retuvo familias romanas, enriquecidas acaso con la ganadería de sus dehesas, y en los siglos de decadencia prueban holgura y aficiones artísticas los vestigios de villas, con pavimentos de mosaico, que la circundaban (83 a 87). Un edificio de baños termales (74) sería notable ejemplar de construcción rústica si su antigüedad dejase de ofrecer dudas.

Del periodo visigótico pocos monumentos perseveran: algunos mármoles decorativos (88, 89), restos de inscripciones métricas (91), que es doloroso hayan llegado a nosotros tan fragmentarias, y unas pizarras escritas en letra cursiva, de tiempo incierto, pero interesantísimas por su paleografía, cuando menos, ya que a interpretarlas no alcanzo (92, 93).

Los siglos que corrieron luego hasta la población definitiva bajo Alfonso VI, no han dejado testimonio de arte, a no ser un extraño marfil (92 43), de origen incierto; pero todavía pasaron años sin constituirse centros de vida artística: primero fue la región de Val de Cañedo, a N. del Tormes, propiamente zamorana, que se llenó de iglesitas románicas, algunas de ellas — en Almenara y Torresmenudas — con indicios de labor moruna (760, 763, 765, 769, 770, 773, 775); luego surgen las parroquias de



Salamanca, por desgracia casi todas destruidas, con su decana de S. Cristóbal (234), y los comienzos de la Catedral (97), cuya prosecución avivó el esfuerzo arquitectónico, haciendo de ella un tan arrogante y galano edificio, reflejado en S. Martín (203), los arcos de la Vega (593) y otras parroquias, generalmente arcaicas (220, 224, 229, 230). Fuera de ello, la iglesia de Paradinas es lo más antiguo (904), precediendo al impulso que obtuvo la urbanización de la comarca bajo Fernando II, como atestiguan Ledesma, con sus muros y parroquias (734, 736, 753, 755), Ciudad Rodrigo con las suyas (679, 682), y algo de la Catedral (638) y las parroquias de Hinojosa (753, 755) y San Felices (720). Era tiempo de crisis entonces, y por allá no fue un Erucl trayendo las grandes soluciones del arte nuevo, con todo, lo gótico se entró poco a poco, revuelto con arcaísmos románicos, de modo que accidentalmente informa las catedrales y parroquia de S. Martín susodichas, y otros edificios menores, sin llegarse nunca a romper con lo viejo, antes parece que al esfuerzo conciliador del siglo XII sigue, con el XIII, un período de inercia y retroceso: la capilla de Talavera (508), la conclusión de la Catedral (503, 509), S. Marcos (235) y Sta Clara (243), en Salamanca; las parroquias de Montemayor (5002), Béjar (965, 967) y los Santos (5009) y la

torre de Tormames (303), apenas marcan adelante; y respecto del siglo XIV, citados el alcázar y claustro de Ciudad Rodrigo (637, 643, 642), la capilla de Sta. Bárbara (110) y S. Francisco (252) de Salamanca, y el santuario de Villaseco (800), no hay más de notable.

Ambas Catedrales, con su séquito de iglesias románicas y semigóticas, no avasallaron toda iniciativa de arte en este periodo, pues frente a su arquitectura oficial, de importación francesa, cultivábase otra más modesta y desdenada, pero más íntima, hija del sustrato de pueblo trabajador y humilde, que sostenía a la clase alta, la de los conquistadores nobles, que vivían de la espada y de los pergaminos. Salamanca tuvo un populoso arrabal de mozárabes (pág. 117), y es verosímil que ellos y moros sometidos o mudéjares, llenasen los campos cultivados al NE. del Tormes, o sea la Armuña y tierra de Alba, enlazada con las de Arcivalo, Medina y Olmedo, hasta la de Campos, que es el granero de España. A la izquierda del Tormes todo son dehesas y bosques, con pueblos fortificados, que denuncian grandes propietarios, y alquerías insignificantes para montañeses y pastores a su servicio. Por el contrario, en las tierras de labor susodichas pululan las aldeas, todas pequeñas, pero siempre con iglesitas muy antiguas



y galanas, dentro de su pobreza; allí no está fortificada la casa del señor, sino la iglesia misma, refugio de todos y obra popular en absoluto. Quiénes las edificaban se ignora, y probablemente nunca llegaremos a saberlo, dada la oscuridad completa que envuelve su historia; orígenes tampoco se ven del todo claros; sin embargo, parece indudable que su procedencia es musulmana y oriental, bien venga por mano de moros o de mozárabes, y algo dice en favor de estos el que su única parroquia conservada en Salamanca (238) es de tal arquitectura. En cuanto a foco de origen, no hallo hasta hoy otro más justificado que esta misma comarca, pues si se atiende a caracteres primitivos, Cantalapiedra (896 a 899), la Orbada (913) y Villoria (914, 915) traen el recuerdo de las mezquitas orientales, de los alcázares de Persia y Sicilia, antes que de lo andaluz, con el arco apuntado, cada día menos reducible a influencia francesa; y si buscamos asimilaciones románicas que hagan fecha, las parroquias de Alba (806, 807, 809, 821, 827), Paradinas (904 a 906), el Villar (907, 908), Sando (791) y Pajares (790) nos las dan prodigamente. Ciudad-Rodrigo, con su muralla (636, 630, 631), Gardón (711), el Manzano (712), Béjar (947), Salvatierra (975) y S. Martín del Castañar (979), prueban su difusión, y todo esto entre los siglos XII y XIII (v. et. 237, 921, 929, 930, 932, 934 et.)

Además, a fines del XIV, un palacio (256) trae a Salamanca las galas moriscas de Andalucía y es monumento insigne.

La escultura en este periodo ofrece muchas obras: de lo románico tenemos, decoraciones espléndidas en las Catedrales de Salamanca (114, 115) y Ciudad-Rodrigo (648 a 652); interesante grupo de S. Martín (206) un apostolado con la <sup>Cristo y</sup> Virgen (311), otra Virgen (233) y Crucifijos notabilísimos (237, 226, 1182, 216). De gótico hay, más pormenores decorativos en dichas catedrales, una serie de sepulcros, estimable por varios conceptos (118 a 128, 483, 822 a 824, 995, 996), enorme cantidad de Crucifijos (505, 773, 786, 811, 900, 1004, 1026, 1126, etc.) y Virgenes (130, 133, 207, 289, 290, 358, 615, 1005, 1137, 1187, etc.) y algunas piezas importadas, como la Virgen abridera de la Catedral (291), ciertos marfiles (560) y una Virgen (259) probablemente italiana. En hierro tenemos las preciosas rejas de la Catedral salmantina (176), y en metal -cobre y bronce- entre otras secundarias (324, 1172, 1174, 1245) descuellan un Crucifijo (1244) y la famosa Virgen de la Vega (433), obra lemosina sin rival en su género.

De pinturas, la Catedral vieja suministra una colección de primer orden (150 a 157), a cuyo frente descúbrese como novedad la obra



de Antón Sánchez de Segovia, fechada en 1262; y sobre tabla les hacen coro las de S. Juan de Barbalos, (223), enseñándonos cumplidamente lo que era este arte en Castilla antes del siglo xv. Añádase un brocado árabe del xii (130), varios códices iluminados del xiii (399 a 403), gran copia de epítafios (136, 200, 213, 219, 477, 521), otro hebreo (94), y además alguna inscripción histórica notable (392); caudal precioso de sellos (188 a 190), etc.

Viene luego el siglo xv, tan perezoso en la arquitectura como despierto en acumular obras de las otras artes, con valor capital para nuestra historia: Garci Fernández revélese abriendo la escuela de pintores andaluces, con una tabla firmada (364); lo giotesco se anuncia tímidamente (153), y a seguida Nicolás Florentino (159, 160, 271) trae primicias del Renacimiento y forma escuela, de la que procederán algunos pintores citados en el Catálogo de Avila, así como varias obras anónimas (161, 162, 246, 247, 1195); otras (1198 a 1200) marcan transición hacia lo flamenco, cuyo representante benemérito es Fernando Gallego (163, 166, 307, 447, 1204, 1209, 1230 - 248, 974), tan mal conocido antes, con sus compañeros fr. Pedro de Salamanca y García del Barco (pág. 927), y sus discípulos Francisco Gallego (164, 165) y Bello (167). Traídas de Flandes hay piezas magistrales

pero hasta el día ignoradas (442 a 445, 542, 543, 5093, 5094), así como también una miniatura francesa (557) y otras españolas (402, 403).

Un escultor, alemán quizá, llena con sus obras la primera mitad del siglo (533 a 543, 557 a 559, 843); después implantase lo flamenco en producciones secundarias, aunque buenas algunas (542, 210 a 232, 233, 292, 663, 825, 5023, 5517, 5518, 5234); sin que falten piezas revistiendo cierto carácter local (832, 840); algo de estilo francés (227) y a lo último un nombre memorable: Rodrigo Alemán (662), el de los atrevimientos satíricos. De platería se encuentran algunas obras importantes (276, 329, 333, 332, 493, 954, 5575, 5235), de procedencia ignorada las más, y de telas alguna histórica (5578).

El siglo xv es el de los castillos, y aunque esta provincia no fue de las más plagadas, aun surgen los de Monleón (5028), Sanfelices (730), Miranda (998), Montemayor (5008), la torre del Clavero (278), etc., singularizándose por encima de todos con su esplendor, el de Villanueva de Coñedo (5035). De iglesias existen, la de la Peña de Francia (5056, 5057), S. Leonardo de Alba (828), la mayor de Ledesma (737), dos capillas en la Catedral de Salamanca (551, 552), algo del convento de S. Esteban (459, 420) y la



parroquial de Santiago de la Puebla (1037), tras de la cual son innumera-  
bles las más o menos suntuosas que se erigieron bajo los Reyes Católicos.  
Por datos históricos interesa mucho la Universidad, en la que trabajaron  
moros (382); de casas pocas son notables (279, 280), y como pintorescas las  
de la Sierra (3003).

No habrá otra ciudad española donde la lucha entre  
lo gótico y lo romano se sostuviese con más equilibrio y tenacidad que  
en Salamanca. A comienzos del siglo XVI, inicia el impulso un monu-  
mento peregrino: la casa de las Conchas (283, 282), fundiendo ambas ten-  
dencias con genialidad que por desgracia no se tomó como rumbo; al  
contrario, la escisión sobrevino de seguida: lo gótico, insustancial y ruti-  
nario, con Juan Gil de Hontañón, en la Catedral nueva (285); lo roma-  
no, es decir, su envoltura empalagosa de grotescos y miembros ociosos, con  
la fachada de la Universidad (386) y casa de las Muertes (418). Hijas  
de la Catedral son todas las iglesias erigidas casi hasta lo último del siglo:  
S. Benito (351), Sta. Ursula (356), Sti. Spiritus (479), S. Esteban (422), las  
Dueñas (257), etc., mantienen el patrón gótico; otras, como la de las Ber-  
nardas (508, 509), la Vega (395) y capilla de los Irlandeses (494), en Salaman-



ca; Salmoral (1122), entre otras de pueblos; la capilla mayor de la de Ledesma (738), la de la Catedral (645) y S. Agustín (686), en Ciudad-Rodrigo, recibieron una apariencia de formas romanas, más o menos extrínseca, y es hasta donde pudo atreverse Rodrigo Gil con sus discípulos.

Al S. de la provincia, forman grupo los templos con techos a dos aguas sobre arcos (948, 962, 968, 1063, 1068, 1133, etc.), correspondiendo a las diócesis de Coria y Plasencia.

Fuera del santuario, las galas del Renacimiento, que dicen plateresco, vencieron en toda la línea. Juan de Alava se lleva la delantera como traxista original, en la fachada de S. Esteban (423); fr. Martín de Santiago y Rodrigo Gil avanzan un poco más hacia lo clásico, en el claustro de este mismo convento, abovedado aún a la gótica (425 a 428), casas de Fonseca (500, 501), y Monterrey (503), y patio y fachada de los Irlandeses (493, 495), donde colaboró Ibarra; el claustro de las Dueñas (258) luce galas admirables de talla; el convento bajo de la Peña de Francia (1133) es jalón importante de otro gusto; Güemes cultivó en Ciudad-Rodrigo (644, 689, á 691) un estilo mixto de lo más arcaico, y a Peñaranda (1076, 1077) llegaron influencias avilesas. La pequeña iglesia de Sta. Maria de los Caba-

Veros (516), la casa del Marqués de la Conquista (514) y la portada de S. Martín (204) fueron últimos esfuerzos de una escuela tan vivaz y pintoresca. Nótese además, el Ayuntamiento de Ciudad-Rodrigo (694), el palacio de Béjar (970) y la curiosa plaza de Toros, de Miranda (999).

En obras de carpintería casi todo es morisco, abundando ejemplares magníficos, algunos del siglo XV (383, 5033, 5034); los más, del XVI (268, 357, 388, 480, 714, 922, 943, 980, 5047, 5048, 5056, 5163, etc.), y algunos exactamente igual a lo granadino coetáneo (5058). Del Renacimiento, poquísimo (513, 5048).

Luego sobrevinieron sequedades herrerescas, con la capilla de Cerralbo (695), en Ciudad-Rodrigo, y el colegio de los Jesuitas (527), en Salamanca, éste último en pleno siglo XVII. Lo barroco italiano informó una obra importante, cual es la iglesia de agustinas de Monterrey (572 a 574), a cuyo estilo se acercan la sacristía y Capítulo de S. Esteban (430); luego, el churriguerismo auténtico se entroniza con grandes retablos (440, 531) y varias partes del colegio de Jesuitas (528); sufre transformación en el siglo XVIII, en manos especialmente de García Quiñones y otros jerigonciotas, que si hacen insufribles los edificios sobre que cayeron, en desquite



agradan algunas de sus obras decorativas, como el coro de la Catedral nueva (304). Todavía duraba entonces su obra (286), que alcanzó hasta lo neoclásico; de lo que son representación digna el colegio de S. Bartolomé (702) y ciertas obras de Sagarbinaga, sobre todo en Ciudad-Rodrigo (646, 702). El siglo XIX lo que hizo fue arrasar quizá la mitad de cuanto habían erigido sus precedentes: no puede tildársele de inactivo ni oscuro.

La escultura salmantina del Renacimiento forma escuela notable por su clasicismo, y arranca también del maestro de la fachada de la Universidad, sin duda italiano (386 a 391); la Catedral nueva (294, 295) y otros edificios (345, 346, 352 a 355, 432 a 434, 812, 833, 851, 852, 1024) suministran obras estimables y homogéneas, que, mediando el siglo, evolucionan en carácter, sin cesar en su inspiración italiana, quizá por obra de Lucas Mitata (348, 353), y entre las obras decorativas de su tiempo (194, 298, 506, 665, 666, 933, 1043, 1170, 1171, 1229), descuellan como atribuible al mismo el retablo de Fuentequinaldo (1120). Mientras tanto, maestros famosos acuden a enriquecer con sus producciones esta tierra; así, Felipe de Borgoña (393, 758, 935, 1039 a 1042), Berruguete (496, 787, 1225), Siloe (359), Juan de Juni (147, 297, 685, 774) y el anónimo de Alba (260, 299, 363, 435, 520, 706, 813 a 815, 857 a 862, etc.). En el siglo XVII, les sigue honro-

samente Gregorio Fernández (300, 428, 5079), cuya escuela, tan trivial como Jeronimo (301, 302, 437, 435, 436, 903, 950 etc.), empalma con lo barroco del siglo inmediato, que ninguna obra indígena dignifica bastante. Ceroni (436), Algardi (575) y otros (576, 865) representan lo italiano; Montañés (254, 270) y Mena (864), lo andaluz; en retablos clásicos gallardea Balvas (439, 696, 697); modelos de barroquismo italiano son los de Monterrey (574); al estilo de Cano pertenecen muchos (487, 863, 1089, 1227), y se les asocian los ya citados del primer Churriguera (440, 531). Barrocos, pero de mérito y trascendiendo a lo neoclásico, resultan Coral (524), Salvador Carmona (305, 443, 533, 613), Carnicero (304, 355, 525), Gutiérrez (639), Mena (667, 704), a más de obras no clasificadas (952, 973) y algunas de lo académico madrileño (306, 532).

Sobre metal, cuentanse varias esculturas italianas pequeñas (577, 578, 608, 866, 867, 1090), un atril semi gótico (325), y candeleros gigantescos barrocos (539). De rejería, algo gótico (283, 383), datos del reloj notabilísimo de la Universidad (pág. 387), una verja famosa, de transición (577), otras secundarias (326, 5045, 5046), piezas clásicas de mérito (378, 328, 408, 409, 855, 721) y una bella arqueta damasquinada (1246); correspondiente al siglo XVIII, la reja del coro de Salamanca, hecha por Duperrier (327).



De platería, no habiendo llegado a labrar Enrique de Arfe (pág. 342) la custodia que se pensaba, hemos de contentarnos con obras de poca estima, relativamente (330, 333, 464, 425, 782, 928, 1011, 1054, 1060, 1130, 1176, 1192, etc.), pues no alcanzó este arte gran perfección en Salamanca, y la pieza mejor (1216, 1218) será importada. Es notable un relicario del siglo XVII (885); respecto de filigranas, entre algunas obras vulgares (467, 607), descuella la pequeña urna de la Universidad (410), quizá italiana, como su extraña custodia (411), un minúsculo relicario (605) y un buen cáliz barroco (604). De muebles, poco y moderno (345, 412, 820, 888, etc.); de cerámica, tan sólo el jarro árabe de la Negrita (265), y de vidrio una gran copa tallada (570).

Rica es también Salamanca en pinturas correspondientes a los siglos modernos, y obra tiene que bien pueden envidiarle aun las más favorecidas capitales de España. Con el siglo XVI, presentase aquí Juan de Flandes, acreditado como el mejor de su arte, a la sazón, en estos reinos (169, 397); luego, Juan de Borgoña (372, 398, 1212) y Alonso Berruguete (494, 788), a cuyas obras hacen séquito porción de obras anónimas, ya prerrafaelescas (170, 274, 275, 365, 621, 912), ya rafaelescas (444, 854, 1044, 1213, 1215, etc.) con Tomás florentino (893), ya manieristas (172 a 175, 222, 250, 263, 376, 448, 449, 598, 548,

693, 320, 1222, 1229, 1230, etc.). Eclipsadas un grupo de tablas excelentes, cuyo autor merece indagarse con diligencia (535, 317, 1220), y de quien tal vez proceda Morales, el de Badajoz, no faltó aquí de obras estimables (315, 623, 709, 818, 871, 953).  
Procedentes de Flandes hay otras de mérito (308, 366, 367, 446, 544 a 546, 591, 710, 816, 873, 874), entre ellas varias similares, de la Virgen con el Niño, influidas por lo de Italia (368 a 371, 534, 547). Ello suministró pinturas de Palmerano de Forlì (369), Tiziano (312), los Bassanos (507, 589, 1106) y Tibaldi (450), y entre lo nuestro hallamos ocasión de citar al Mudo (313) y a Gregorio Martínez (902).

Apresuremos, en el siglo XVII, a exaltar la perla de Salamanca, la <sup>gran</sup> Inmaculada de Ribera (582), que todo hombre cultivador de su espíritu debe conocer, como una de las glorias del Arte. Ella, juntamente con otras obras del gran levantino (583 a 585, 611), deja pálidas las de famosos italianos sus coetáneos, como Lanfranco (588, 394, 595), el caballero Máximo (587), Vaccaro (626, 376, 1099), Domenicchino (586), Baglioni (596), y otras anónimas (533, 590, 593, 596, 597, 1101 a 1105, 1231). Añádase, las de Cajesi (592), Parada (316), Espinosa (318), un Infante Carlos (872), Cano, al parecer (877), Rizi (878), Antolínez (233), Camilo (321, 699), Simón Donoso (629), Coello (459), Jordán (1100), Palomino (560), Menéndez (603), Flipart (882), Conca (631), Caciañiga (396) y otros, a más de pinturas anónimas,



sobre todo de escuela madrileña (598, 599, 625), estimables. El estilo de Rubens  
campea en varias (458, 552, 586, 700, 809, 824, 8249); Miisson revelase como  
copista suyo (536); Brueghel y Franck contribuyen con una obra maestra  
(8247), y otras hay de Brit (553, 602), Simón de Vos (8095) etc.

En artes industriales gráficas, tenemos, vidrieras (323, 379, 462); azu-  
lejos, ya de verdugillos (339, etc.) ya talaveranos (879, 251, 340, 341, 380, 558, 8241);  
algunos tapices de poca monta (404), bordados de imaginaria en abundancia,  
mas tampoco sobresalientes (405, 468 a 474, 725, etc.), otros chinos (475, 883); una bol-  
sa morisca bordada con oro (881), un soberbio encaje (407), alfombras (883, 511,  
571, 756) y sederías (988 a 990, etc.).

Lo que de todo esto va inédito en el catálogo, no sería difícil señalar  
lo, por exclusión de lo antes conocido: bastaría hojear las descripciones de Ponz  
y Guadrado, las biografías de Laguna y Ceán Bermúdez, la historia de Sala-  
manca por Villar, ..... Poquísimo de provecho, fuera de esto hallé escrito,  
y sus referencias van acotadas en los lugares respectivos. Benevolencia y ayuda  
la más eficaz en mis trabajos debo al Rmo Sr. Obispo, Fr. Tomás Cámara, y  
a su secretario de gobierno y Dean, D. Pedro G. Repila; también, al canó-  
nigo D. Román Bravo; vicepresidente y secretario de la Comisión de

Monumentos, Sres. Rodríguez Miguel y Vázquez de Parga; Rector de la Uni-  
versidad, Sr. Unanimo, y a otros.



## Arte primitivo y romano.

---

### Monumentos megalíticos.

Hasta hoy se ignoraba que el reino de León los tuviese, no em-  
bargante la vecindad de Portugal y Galicia, donde tanto abundan, y de Ex-  
tremadura, que asimismo los posee, aunque mal reconocidos; pero ya ilustrase  
mejor esta rama de nuestra arqueología con los nuevos dólmenes de Salaman-  
ca, no grandes ni bien conservados, pero siempre interesantes. Ellos radican todos  
al N.O. de la provincia, en la región de las ciudades prerromanas que después se  
catalogan, así como en Portugal se les halla cerca de las citánias, y esto in-  
clina en pro de suponer que unos y otros se deben á un mismo pueblo, aquel  
contra quien romanos y cartagineses lucharon, y no á razas prehistóricas, cu-  
ya existencia en esta comarca nada veo que justifique.

Ningún dolmen he hallado en los terrenos abundantes en peñas  
graníticas, como si la misma facilidad de erigirlos retrajese de ello, y el

hombre se sintiera demasiado pequeño ante la obra colosal de la Naturaleza; en cambio, tomaban por lugares idóneos las praderas y campos rasos, á donde por lo general había que traer desde muy lejos las piedras. Además, creo justificado el asegurar que ninguno de ellos estuvo cubierto con túmulo; al contrario, una planicie absoluta les rodea, y no puede achacarse ni á las labores agrícolas ni á denudaciones naturales, efecto de las aguas, su desaparición.

### <sup>a</sup>Villasdardo.

3. Dió noticia de la existencia de sus dólmenes á la Comisión de monumentos de la provincia, su secretario D. Jacinto Vázquez de Parga, y se hallan á menos de un kilómetro á SO. del pueblo, junto á un prado y charca. El terreno es llano, surcado por varias crestas graníticas, que apenas sobresalen como largas y rectas hileras de piedras, sin duda no artificiales. Una de ellas sube más y avanza sobre cierto arroyo que por allí cruce, transformada su extremidad en roca de cuarzo blanco cristalino, que dicen las Peñas blancas.

Allí están hechos artificialmente dos monumentos sencillísimos, como que se reducen á dos peñas erigidas sobre las otras y descansando en



menudos guijarros, lo que no deja lugar a dudas, si se tiene en cuenta la naturaleza de la roca, inatacable por los agentes atmosféricos. La peña mayor es de base rectangular, con su largo mayor de E. a O., que mide 2.85 m., por 1.50 de ancho y 1.40 de alto, y descansa sobre otra peña mediante diez guijarros interpuestos. La otra piedra erigida es más pequeña e irregular, midiendo de base 2.0 por 1.40 m. y otro tanto de altura, y se apoya, mediante tres guijarros, sobre otras dos peñas. La distancia de uno a otro monumento es como de tres metros, y descuellan sobre todo lo que les rodea.

Resultan, pues, del tipo de la tábana de Arturo en Gales y de la table des Marchands en Bretaña, verdaderas piedras elevadas que nunca formaron cámara ni se destinarian a sepulcro, sino más bien quizá como altares.

2. Pocos pasos más allá, cruzado el arroyo, hay restos de un verdadero dolmen, formado con lauchas de granito, y se llaman la Casa de los moros. Quedan dos piedras hincadas a lo largo, que formarían su puerta hacia oriente, y luego tres más clavadas de punta en el suelo, otra caída y algunos pedruzcos, siendo además verosímil que el puentecillo inmediato se formara con sus despojos. El diámetro mayor del dolmen sería próximamente de cuatro metros, y las piedras miden sobre tierra 2.0 a 2.50 m. de alto, por 1.25

de anchura máxima y 0.40 de espesor.

Se hallan con frecuencia en término del pueblo instrumentos de piedra, que los naturales califican de rayos y centellas, como siempre.

### Eraguntía.

3. En la dehesa de este pueblecito, que dista nueve k. hacia E. de Secla, hubo otro dolmen, llamado la Casa del moro, deshecho para hacer en él excavaciones, que sólo produjeron el hallazgo de una pequeña hacha de cuarzo pulimentado, que regaló D. Tombo Cáceres al museo de geología de la Escuela de Ingenieros de caminos. Según me informa este señor, aun queda lo bastante para que pueda afirmarse la existencia del dolmen, y asimismo largas hileras de piedras, como cimientos, al S. del pueblo, tal vez no diversas de las crestas de roca que observé en Villadardo.

### Lumbrales.

4. Un berraco de piedra atestigua la vetustez de esta población, y á media legua de ella, hacia E., junto al camino de Bogajo, se hallan fuentes perennes, cuyas aguas forman vasta charca en medio de un prado, que llaman la Nava del bito, por el dolmen allí entiesto, á muy pocos pasos del manantial más abundante. Le falta la cubierta y se compone de siete



lanchas de granito, hincadas con bastante inclinación hacia el interior de la cámara que circundan, cuya diagonal mayor no excede de 3.50 m, por un alto máximo de 2.50. El ancho de las piedras oscila entre 1.55 y 0.84 m. y su grueso es, por término medio, de 0.22 m.; una de ellas fue echada al suelo para Nevársola, mas luego no se atrevieron. La entrada era hacia E. y la señalaba un callejón de 1.03 por 4.40 m., compuesto de dos grandes lanchas tendidas y otras más pequeñas; su alto sobre tierra no pasa de 0.55 m. El mansual susodicho tiene un recuadro de losas, no se si cubríase del dolmen ó hecho con sus despojos.

5. Hacia S. de Lumbrales, junto al camino de Somfelicis, y á dos k. de distancia, subsisten, en el prado de Polo, restos de otro dolmen, consistentes en dos lanchas en ángulo, de 1.30 m. de ancho y 2.30 de largo máximo. Bien cerca tropiezáse con varias piedras menores hincadas en el suelo constituyendo una fila recta, bien que interrumpida, en trecho de 29 m. y luego otras más, como si fuesen parte de monumentos análogos.

6. No á mucha distancia, cruzando hacia O., llegase al prado de los Hitos, donde hubo varios dolmenes, en todo semejantes al primero.

Del uno quedan seis lanchas — antes fueron ocho — puestas en rueda, muy

inclinadas hacia el centro, y dos tendidas a la entrada que se dirigía hacia E. como en el de la Nava. De otro sólo quedan dos piedras hincadas y una tendida marcando la puerta hacia SE., y en ambos aparece el suelo muy movido, como por haberse hecho recientes excavaciones. Otro debió de haber más hacia N., pues metidas en una cerca se ven varias landias de gran tamaño, y a la parte contraria rastreáanse vestigios de otros cuatro a lo menos, muy destrozados y compuestos de pequeñas piedras.

De otro dolmen que dicen hay en el monte de Ituero, entre Olmedo y Lumbrates, sólo pude adquirir noticia vaga e incierta.

## Hurtada.


- 7 7. Es una alquería del campo de Argañán - Argamal en el siglo XII - al NO. de Ciudad Rodrigo y muy cerca de la frontera portuguesa. Allí están dos dolmenes, que llaman los Castillos, en lo alto de un teso; mas pronto desaparecerán, porque sus piedras de granito van cada año utilizándose en obras nuevas, ya que siendo pizarroso el terreno, constituyen un material codiciable. Del uno, que debía medir 9 por 6 metros de capacidad, sólo quedan dos lanchas, la mayor de 2.0 por 0.27 m. de base y casi 5.0 de altura, resultando metidas en el suelo hasta la mitad; su entrada parece que fué por NE.



y las piedras se hallan reforzadas hacia el exterior con cantos menores de granito y gorriones, ó sea rollos de cuarzo blanco, de los que por allí abundan.

8. En el año 390, al arrancar de él otras dos piedras, hallóse un amuleto de piedra en forma de rodaja pequeña, horadada — diámetro, 0.039 m. —

con labor de raspa incisa en derredor y rasgos al parecer de escritura en una

de sus bases, así:  Pueden ser letras de algún alfabeto procedente

del fenicio. Su materia es un silicato verde claro, blando y traslucido, como

serpentina. Otro amuleto semejante, pero sin letras, se conserva en el Mu-

seo arqueológico nacional (n.º 373).

9. El segundo dolmen dista unos setenta pasos hacia N.; conser-

va una piedra grande — ancho, 1.75 m.; alto á la vista, 3.20 — y otra pe-

queña, y su entrada era por oriente. Al sacar otra lancha mayor aún,

años atrás, extrájeronse cinco hachas de piedra que fueron regaladas á D.

Leopoldo Egular, de Granada, dos cuchillos grandes de sílex y otro amuleto

de la propia materia que el susodicho, pero glandiforme, con taladro en la

punta y tres filas de rayas en zig-zag decorándote.

10. Las hachas son de diorita, más ó menos entre verde y negruz-

ca, talladas sumariamente y sólo pulimentado su corte; de largo mide

una de ellas 0.27 m.; las otras, de 0.175 a 0.34 m.

11. En la alquería inmediata de Gallimazo, media legua hacia SE, dicen que <sup>había</sup> otros dos monumentos análogos, bien grandes, pero cuyas piedras ya no existen, y les decían igualmente los Castillos. He reconocido el lugar, que es un teso alto, espacioso y con hermosa vista sobre el río Agueda, mas no hallé resto alguno de arte, quizá por falta de un guía experto en el terreno. El suelo es asimismo de pizarra.



## Las Cabenes.

12. Así Maman, sin saber el porqué, los naturales del país a ciertas obras, según ellos de moros, como lo es a juicio del castellano todo lo que por antiguo e insólito le extraña. (Dicha voz no tiene significación entre nosotros ni etimología conveniente para las indefinibles entidades que designa; en cambio los franceses dan por celta la voz cabanac ó chavenat, generadora de muchos nombres geográficos, que recuerda nuestro cabaña y el isidoriano capana; pero esta explicación estréllase ante las Cabenes del Cabaco.)

Dos veces he andado á la vera de este pueblecillo, y desde la Peña de Francia le ví muy cerca; sin embargo, como hasta más tarde no logré noticia de sus antigüedades, todo lo referente á ellas deboto al ingeniero D. Toribio Cáceres, que las exploró con motivo de trazar la carretera de Ciudad-Rodrigo á Sequeros, en cuyo kilómetro 37 van incluidas. Fórmase allí una meseta casi horizontal, extendida entre los arroyos Varzosillo y Cabaco, tributarios del Seltés, cuyo ancho varía de uno á dos K., y en ella, socavadas en el borde N.E., á media ladera, hállause las Cabenes, muy cerca de dicho pueblo hacia N.O.

Son mas cavidades de figura proxivamente circular, unidas entre sí por trincheras, y a veces tambien con la meseta superior por rampas, asimismo excavadas en la tierra dura del suelo. Ocupan una zona tal vez de un K. en longitud, mas ni esto ni su número, que no bajará de una docena, se halla comprobado, y aun en varios casos puede dudarse si son efecto de demudaciones ocasionadas por las aguas, cuyo agente desfigura en cierto modo las otras obras, de seguro artificiales, que estudió el Sr. Cáceres.

El diámetro de las Cabenas puede que sea de 40 m., y sus desmontes varían de 4 á 7, al paso que se nivelan por algunos sitios con el suelo natural, en razón del declive de la ladera. (La singularidad ya chocante de lo referido, se aumenta viendo que ~~en~~ al fondo de cada excavación largos montones paralelos de cantos rodados, de cosa de un par de metros de base por uno de altura, dejando entre sí calles de dos ó más metros. En el escalón inferior, poblado de castaños, hay montones de las mismas piedras, pero sin orden, y trincheras que á veces se confunden con los lechos de los arroyos.

Nada conozco de análogo a estos monumentos, y menos arriesgo conjeturas, cuando ninguna me ofrece rasgos de probabilidad.



## Ciudades prerromanas.

He aquí un hallazgo trascendental para nuestra historia primitiva, que sin duda provocará nuevas orientaciones de exploración y de estudios, y quizá modifique las ideas predominantes hoy acerca de los orígenes europeos. Una serie de plazas fuertes, del mismo género que las de Ulaca y las Cogotas en Avila, escondidas en las fragosas arribas del Duero y sus afluentes, terreno bravo pero fértil, rico en pastos, en caza y en pesca, y más codiciable tal vez por los criaderos auríferos, que todavía suelen denunciar las arenas de sus ríos, entre ellos el Agueda.

Probablemente no serán únicas las que he reconocido, y aun es verosímil que se extiendan por las provincias limítrofes, y esto sin contar las ciudades que perdieron con sucesivas reedificaciones todo vestigio de construcción primitiva, aunque su asiento y otros indicios hacen presumible un mismo origen, cuales son, por ejemplo, Ledesma, Béjar, Salamanca, Salvatierra de Tormes, Arévalo y Coria. Mas no es ello solo: este grupo tan singular de fortalezas prerromanas, hasta hoy desconocidas, enlaza con otro, menos notorio también de lo

que se merece, cual es el de las llamadas citánias portuguesas, que en gran número se extienden por la cuenca del Duero, desde la sierra de la Estrella hasta Galicia, capitaneadas por la verdadera Citania de Briteiros.

Así no puede ya dudarse que el pueblo guerrero, edificador de estas ciudades, vino por dicho río llegando desde sus afluentes meridionales hasta los picos de Gredos y el Guadarrama; es decir, que tenemos prueba cierta de una colonización por la vía del Atlántico, no sospechada de nuestros historiadores. Lo vetusto y primitivo de esta inmigración lo dicen aquellos muros de aparejo poligonal que rodean sus ciudades, sólo por la magnitud diferentes de los terrenos y pélagicos del Mediterráneo, acercándose aun más, como sistema de construir, a las nuragas, truddus y talayots. No discrepa de ellos el recinto primitivo de Troya, y hasta las puertas se asemejan, aunque en Troya forman hacia el exterior su callejón, pero lo contrario nos ofrecen las de la Roma cuadrada de Rómulo. Y que estas concordancias no son casuales, probando vestigios decorativos, símbolos religiosos, utensilios, etc. descubiertos en Citania, cuyas analogías con lo de Troya y la Argólide, ya reconocidas por Cartailhac, son del todo indudables.



## Secla la vieja.

Secla es un pueblecito sin historia al NO. de la provincia y no lejos de Vitigudino, a cuyo partido judicial hoy corresponde, como antes fué de tierra de Ledesma. Su situación es en un llano socavado profundamente por arroyos, afluentes del río Huebra, que metido entre fragosos canchales graníticos, corre a distancia de dos kilómetros hacia S., poco trecho antes de mezclar sus aguas con las del Tettes, y todas caen, a lo último de la provincia, en el Duero. Del Tettes sábese ya el nombre antiguo, Eletés, gracias á una inscripción que despues se catalogará; respecto del Huebra no somos tan afortunados y solamente alcanzo que en documentos del siglo XII se le llama, quizá con falso arcaismo, Opera: compárese con Óbplg, río de las Galias.

Entre Secla y este río, dos arroyos, el del Pozo del Ollero y el de Vertaña, dejan entre sí, al desembocar juntos, una meseta cortada casi en redondo entre peñascales, donde existió una pequeña ciudad, reliquia de las primitivas gentes lusitanas. Hoy le llaman el castillo

de Decla la vieja y dicen los campesinos que antes fue allí la ciudad de Irlanda, tradición, por lo menos, algo vieja, pues en 1779 ya repetían al mismo propósito, con poca variación, la voz *Virtanaja* o *Vistanda*, (C.I.L.II, n.º 5033) que ninguna luz presta, sin embargo, sobre lo que sabemos de arqueología clásica, ni aun tiene relación acaso con el nombre susodicho del arroyo, pues más se acerca al de la alquería de Valroña, por donde antes pasa.

13. Muros = El recinto de la ciudad sigue las ondulaciones del terreno, en curvas incesantes, huyendo siempre de la línea recta, lo que constituye un carácter específico de su estrategia bien entendido, pues así evitaban que el muro cediese a la propia expansión de su masa, y suplían la falta de torres estableciendo líneas convergentes de ataque. Están hechos con piedras de granito sin labrar, que en las partes bajas suelen exceder de un metro de largo, pero generalmente son pequeñas, engalberadas con gran habilidad, aunque sin orden de hiladas, y formando un paramento liso y algo retraído en talud, como de  $20^\circ$ , por el que casi es imposible trepar según están de juntas y bien careadas las piedras. El alto del muro no excede hoy de cuatro metros, pero los montones



de piedras hacinados a su pie demuestran que antes subía más; respecto del grueso, ó es incierto por adherirse á la cortadura del terreno, en forma de terraplén, ó por haber desaparecido el paramento interior, menos firme que el de afuera, pero aun así excede siempre de cuatro metros por arriba, y en un lugar donde se hallan entuestas ambas haces medi siete metros, cuyo espesor está macizado con cantos sin orden alguno.

La extensión máxima del recinto da unos 325 metros de N. á S. por 200 hacia la banda meridional, que es donde más ensancha, formando una especie de triángulo muy irregular, cuyo vértice de hacia N. es agudo; luego hacia N. E. hay un gran trecho sin muro, bien porque se haya desprendido ó porque los tajos que allí se hundien lo hicieran innecesario, y despues hubo una entrada, en donde el muro reaparece describiendo amplia curva hacia S.. A su pie, la áspera y riscosa ladera del regato *Vartaña*, le separa de otros riscos fronteros, tan bravíos e intransitables que les dicen la *Diabla*, y á su traspueta corre ya el Huebra. Antes de bajarse al cauce del regato hay un manantial de saludables propiedades que llaman la fuente del Moro.

En el ángulo S. O. del recinto se conserva bien una puerta de la

ciudad, si es que así puede llamarse a un simple repliegue del muro hacia adentro, dejando franca entrada, y el avance del mismo a la izquierda en largo trecho, como un baluarte, disposición nada favorable a la defensa, por dirigirse contra el lado que los asaltantes mejor podían resguardar con escudos, prueba de lo rudimentario de la estrategia cuando esta fortaleza se hizo. El lienzo occidental es el más largo y derecho, aunque procediendo, como siempre, en línea ondulada, y también allí es donde menos ayuda la disposición del terreno, que sigue llano por fuera del muro antes de caer hacia el arroyo del Pozo del Otero.

Hacia la extremidad del dicho lienzo está el acceso más fácil y cómodo por un carril en pendiente, donde las ruedas trazaron huellas bien visibles sobre el granito, y allí también está la puerta principal, es decir, un callejón de cinco metros de ancho y diez de largo, que forma la muralla replegándose hacia el interior, pues no era conocida en estas ciudades otra forma de puertas.

34. Vestigios de arquitectura, etc. : El interior del recinto aun conserva algo de la distribución de sus calles limitadas por cortinas de piedra en seco, y distribuyendo en parcelas de tierra laborable, llamadas casales, el terreno; todavía queda en pie un trozo de muro antiguo de casa, hecho




de mampuesto con argamasa dejando medianales, y el exceso de piedras sueltas procedentes de los edificios es tal, que para facilitar el cultivo se han formado enormes montones de ellas en algunos sitios. Cerca de la puerta principal, dominando todo el territorio hacia N., surge la ermita de N<sup>ca</sup> Sra. del Castillo, edificio de tiempo de los Reyes Católicos, bien grande, aunque sin mérito especial (á cuya edificación debe referirse una piedra con letras francesas que hay junto á su altar y dice: "...tūl op<sup>o</sup> capelle fatum est solitudine isidorii et elemosinis pli.")

15. La ciudad siguió habitada bajo la dominación romana, y buen testimonio de ello son fragmentos de tejas planas, aunque no muy abundantes y en un espacio corto, cual si procediesen de un solo edificio principal; ladrillos faltan en absoluto. Además, he visto sobre la muralla de NE. un gran sillar de granito con anchas ranuras á sus costados; á la puerta de la ermita hay otra pieza con moldura de talón bien labrada, como cornisa de pedestal; en una de sus paredes distínguese una piedra cruzada por una aspa de bulto; y en la ermita de Santiago, que surge al pie de la ciudad, hay otra muy grande, con aspa y recuadros incisos, y dentro, un pequeño fuste con dos verclugos juntos á lo largo, sosteniendo la pila del agua bendita, que parece un capitel almecado, de labor tan bárbara

y sumaria, que únicamente acusa con ciertas protuberancias la disposición de hojas del orden corintio. Más interesante y quizás antiquísimo es una especie de capitel o zapata — si no mesa — de piedra caliza blanca, con molduras escalonadas y oquedad para encajarle sobre otra piedra, que fué llevada desde una cortina del castillo á Secla, y la tiene en su casa Ignacio Abarca; sus dimensiones: 0.96 por 0.52 m. de base por 0.27 de alto. Puede tal vez compararse con las taulas de las Baleares.

16. 36. Abundan en el Castillo fragmentitos de pizarra negra, sin duda traídos de lejos; también unos cantos cuarzosos, en forma de esferas aplastadas y muy lisas, como piedras de honda; en uno de los casales hallé parte de una fibula, de bronce, y un trozo de vidrio azul, en apariencia antiguo. Monedas de bronce suelen parecer con frecuencia, entre ellas una de Tito, y además una de plata de Tiberio.

17. 37. Cerámica. Cascos de vasijas llenan el suelo: unos, grososísimos, labrados a mano, de barro negro o pardo, y alguna vez con labor ondulada, hecha con una punta en fresco; otros son de arcilla más fina y torneados, con decoración de líneas y  de color rojizo, como lo griego primitivo y chipriota; por último, no faltan restos de vasos aretinos, con lustre rojo.



18. Epigrafía: - Ya el Sr. Hübner publicó hasta siete inscripcio-

nes procedentes de esta ciudad, tres de ellas mal copiadas y casi inútiles (C. I. L. II,

5332, 5333, 5334) que hoy no parecen, y otras cuatro que, llevadas al inmedia-

to lugarajo de Traguntia, se conservan en el patio del Palacio metidas en sus

muros. De ellas, las n.º 5035 y 5036 están bien copiadas, salvo la edad de la

difunta Mentina, en la segunda, que es LX y no IX. La n.º 5034 es una estela

completa, descolgando á su cabeza los símbolos de costumbre y abajo las tres

estrías o arcos que después veremos innumerables veces repetirse; en cuanto al

epitafio, su tercera línea dice AVIC·AVO(rum), y por consecuencia el gentilicio

de Cenia es Elanicum. La última, n.º 5033, mucho más importante y úni-

ca no sepulcral de esta serie, se halló en las ruinas de la ciudad y fue co-

municada á Masden en 1779. Es una piedra llana de granito, con 0.53 de al-

ta por 0.88 m. de largo actual, más como le falta un trozo á la izquierda,

debió medir antes 1.40 m, por lo menos; aunque algo corroída, reconocense

bien sus tres líneas de letras, de 0.10 á 0.08 m. de alto, correspondientes al si-



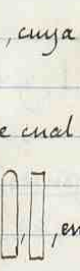
glo I, y leídas con acierto en esta forma: "[Termin]us·augustalis|[inter Mi]ro-

brigenses|[et .....]polibedenses." La restitución del primer nombre geográfico

se apoya con bastante probabilidad en otros epígrafes análogos de Ledesma

y Ciudad-Rodrigo, aunque también pudo ser Turobrigenses; la del segundo

es incierta, por desgracia, y a ningún nombre antiguo de los conocidos se acomoda el .... polibeda; por conjetura sin embargo, se me ocurre concordarlo con la Setpulvega, que cita en territorio de Ciudad-Rodrigo una bula de 1175, hoy alquería de Sepúlveda, sobre el Tettés, que he visitado sin hallar cosa de antiguo. Si alguno de estos dos nombres correspondió al castillo de Secla, más bien inclina a negarlo el carácter terminal de la piedra.

19. Las estelas inéditas vistas ahora de nuevo, son muchas e interesantes, casi todas arqueadas por arriba, con símbolos y adornos de peregrino carácter y un recuadro con el epitafio. Se ponían hincadas en el suelo junto a las fosas, que a veces eran de grandes ladrillos, y en cuanto a fecha nada puede precisarse, dada la rusticidad onoclina de sus caracteres; no obstante, conservan viva la tradición prerromana así en los nombres de los difuntos y sus étnicos, como en los referidos símbolos, entre los que descuelga la rueda de seis u ocho radios curvos, por lo común, variante notoria del suástica, que testifica una religión sideral; además un par de esquadras, , ó una doble, , bajo de aquella, cuya significación me es del todo incierta. Ignoro asimismo si deben tomarse cual simple adorno las estriás ó arcos que llenan lo bajo de las estelas, , en número de tres generalmente. Por detrás suele hallarse algo arqueada su superficie, ten-



diendo a constituir un semicilindro.

Se distribuyen las estelas en cinco grupos: viña de la Verdadera, ermita de Santiago, ermita de Ntra. Sra., Secla y Fraguntia.

20. La Verdadera Naman a un altozano, frontero y a vista del castillo hacia N. Al plantar aquí una viña a fines de 1905, aparecieron muchas estelas, y aun habrá más enterradas, pues no se cuidaron sino de sacar las que estorbaban en los hoyos; al hacerlo, rompieron las más de ellas, a fin de sacarlas sin esfuerzo, y allí están, junto a la cerca, destruyéndose y abandonadas. Son las quince siguientes, y además una pequeña, toda lisa.

I. Estela de granito arqueada por arriba; en lo alto grabados varios símbolos, abajo tres estrias; mide 1.30, 0.32 y 0.12 m. en sus tres dimensiones; epitafio, cuyas huellas se mantienen pintadas de rojo, y dice:

ALAIVS  
ARRENI  
FANXXX  
HISSTTL

Alaius es nombre nuevo, pero de raíz usual en las

regiones del NO. de la Península, según muchas inscripciones; de Arrenius sí registra el Sr. Hübner otros casos.

II. Estela semejante, con alguna variación en sus adornos; tamaño,

1.07, 0.34 y 0.13 m. respectivamente; su epitafio es:

DMSPRI  
MEALXI  
HSSTTL

El nombre, en genitivo, es latino y vulgar.

III. Estela semejante, de buen granito, sin más adorno que la rueda;

mide 1.22, 0.30 y 0.08 m. Epitafio, con rayas entre sus líneas de letras:

TRITIVS

BOVTI

AN·XX

H·S·TTL

Tritius y Boutius son nombres indígenas conocidos.

IV. Otra semejante, la mayor de todas, pues mide 1.60, 0.38 y 0.15 m;

adornos bárbaros y este letrero:

DMS

MODHR

ATVS·ECO

ANLXV

HSTTL

Es de notar la forma de la E en la segunda línea; Moderatus

es nombre latino, mas Eco, en forma tan bárbara, parece

de origen incierto.

V. Otra, mejor labrada que las demás, en arenisca, con una flor y

otros símbolos; letras teñidas de rojo; mide 1.07 m. de alto, 0.34 a 0.22 de

ancho, y 0.15 de grueso:

ERGVENA

BOVTI·FAN

MARICVM

AN·XXX·STTL

El nombre Erguena es la primera vez que aparece; su

gentilicio debe leerse Anmaricum, y aunque nuevo

también, su radical es conocida.

VI. Estela hecha pedazos, de granito; arriba ostenta una flor con ocho

pétalos de relieve incinto en una circunferencia; el epitafio es:

CAPITO

FIDI·F

ANXXV

.....

Sus nombres parecen latinos aunque de uso bárbaro.

VII. Estela igualmente rota y más pequeña, que mide 0.82, 0.27 y 0.13



metros; arriba, flor de cuatro pétalos dentro de círculo; letrero mal conservado, en el que me parece leerse:

CALISIA  
VLIRVII  
IPIRTA  
VALSTT

Todos tres son nombres nuevos, sobre todo Ulirvus e

Ipirta; el Calisia puede asimilarse a Carisius y Cotisius, ya vistos en otros epígrafes; en cuanto a la última línea, debe interpretarse vixit an(nos) L, etc.

VIII. Parte de estela; su ancho, 0.30, su alto 0.57 m.; en lo alto

un símbolo desconocido:  $\square$ . Dice su letrero:

MACA  
NΛ.M  
IIDAM  
ITANL

Magana suena en otros epítafios con variantes, y así se llama todavía una calle de Avila. Medamitus procede de Medamus, bien

notorio como de raíz celta.

IX. Estela hecha pedazos; su ancho, 0.36 m.; sin más que esto:

SEGONTIVS  
TALAVI II  
IIVABONI  
CVM. AN  
LX

Segontius es nombre tenido por celta; el de su padre Talavus,

hállase con diversas variantes, y el étnico Favabonicum,

aunque raro, me pareció leerlo con fijera sobre la piedra.

X. Parte superior de pequeña estela donde se lee:

ΛIIIIΛV  
TALAVII  
AN.VII

Talavus se ha visto ya en la anterior.

XI. Estela tosca y de corte cuadrado, que mide 0.80 por 0.37 m.,


y lleva estas letras, apenas incisas y mudas:


MARC  
ELVS  
ARE  
NI

El nombre indígena del padre compárese con el anterior Arreni.

XII. Parte inferior de gran estela de arenisca, que mide 1.57 por 0.35 m. de superficie. Aunque muy arañada, se le ven tres largas estriás y algo de epitafio, así:

//////VI  
////XXX  
//T.T.L

XIII. Cabeza de otra estela, de 0.30 m. de ancho, donde solo se ve esto,  que no es cruz sino otra variante del suástica, probablemente.

XIV. Pequeña estela sin otra labor que un elegante jarro,  debilmente grabado. Mide la cara de la piedra 0.62 por 0.20 m.

24

25.

La ermita de Santiago se halla en un rellano donde parece que hubo cementerio, y su capilla mayor está en gran parte hecha con estelas funerarias, consumidas por la intemperie y cubiertas de musgo: las más no muestran sino uno de sus cantos y otra es ilegible, aunque se le ven la rueda y estriás de costumbre. Dentro hay puestas algunas por solería del presbiterio, entre ellas otra ilegible también y decorada de igual modo. Las demás son:

XV. Estela en el suelo del presbiterio, que mide 0.82 m. de alto por 0.26 de ancho, con la rueda de seis radios dentro de un arco en su parte alta, tres



canales abajo y en medio este letreiro:

CADAV  
MAGA  
N·COI  
NOMCV  
ANXXV  
·S·T·T·L

Cadau(s) es variante de Cadus, notorio por otros epigrafes; Maganus ya se vio arriba, pero el ético Coinomicu(m) me parece

un mero.

XVI. Otra estela semejante, junto a la anterior, rota por abajo; dice

su epitafio:

TRITIA  
MAGI  
LONIS  
MATV  
NIO  
.....

Se vio antes un Tritius; Magilo no es menos notorio, y Matunio coincide con un Matuna registrado por Hübner.

XVII. Otra, cerca de las anteriores, cortada por arriba y por abajo,

quedando íntegra la inscripción siguiente:

D·M·S  
IUNIVS  
E·A·XXXV  
H·S·S·T·T·L

Esto lei sobre la piedra; mas en el calco no resulta claro el nombre del muerto; el signo inicial de la tercera línea quizá sea nexo significando (Luci) filius).

XVIII. Otra en el muro del testero, con su rueda en lo alto; mide

0.92 por 0.35 m. Aunque poco legible, me parece que dice:

D·M·S  
VI//MIO  
LA·AN  
VIIISTTL

Pudo ser Vismiola, que recuerda el Vismarus de Livio; fuera

de esta concordancia, el único nombre que se le aproxima de los conocidos, es el de un Viamus, vadiniense. Las letras estuvieron teñidas con Vermellón.

XIX. Estela doble, de 0.47 m. de ancho, en una esquina de la capilla,


con dos ruedas de a trece radios curvos en lo alto y estos epitafios:

DMS	DMS
ATTIE	ESCA
AIRA	ESCI
ANLV	VIS
///TSS	

Los nombres son nuevos, pero semejan a otros de

estirpe andaluza, ya geográficos ya de persona.

XX. Otra en las dichas paredes, cuyo largo es de 0.66 m., con

un arco doble en su cima, , y epitafio, del que sólo puede leer:

//////  
CO///L  
HSSTL

22

22.

En la ermita de N.<sup>a</sup> Sra. del Castillo se repite el caso de

haberse utilizado piedras sepulcrales en sus muros y en los poyos que la ro-

dean por dentro. De una, labrada en arenisca, sólo queda el tercio inferior

con sus tres arcos; otra es ilegible y dentro se hallan dos o tres fragmentos

baladíes; restan útiles las siguientes:

XXI. En el hastial de la ermita, por fuera: estela poco arqueada,

de 0.68 por 0.32 m., sin más que este epitafio inciso y teñido de rojo:

AMAE  
NIAVIR  
ONI.F  
TRITECV  
AN.XXX  
HS.ST.  
T.L

Amaenia pudiera ser nombre indígena, pero frecuen-

temente se le latinizó bajo la forma Amoenus; Vironus

es conocido y el gentilicio Tritecu(m) sale de Trites, radical igualmente

notoria.



XXII. En un pozo de la ermita, estela de 1.03 por 0.24 m. con rueda

en lo alto y letras que, de gastada la piedra, no se leen por entero:

D M S  
/// O T A  
/// P I //  
H S S T //  
L

23.

Al nuevo pueblo de Secla son muchos los materiales que se

llevan desde el castillo, y suelen verse en bancos o pozos ante las casas piedras labradas con la rueda simbólica; Una inspección muy prolija quizás arroje el hazgo de más inscripciones, pero yo solo pude hallar estas cuatro:

XXIII. Estela de buen granito, algo rota por abajo, que mide 1.32, 0.40

y 0.35 m. <sup>son</sup> tres dimensiones, hallada juntamente con varias sepulturas, al O. del castillo, y está en la puerta de una casa en la calle de los Sardines. Arriba, dentro de un arco, la rueda de seis radios y el H—H; abajo, tres largas estrías y en medio, esto escrito:

D. M. S  
O C I A T I A  
A L X Q F  
H. S. T. T L

El nombre quizás fuera Oclatia; además nótese el del pa-

dre, Quinto, propuesto a la edad.


XXIV. Otra por banco de una casa en la Corredera del Plantío;

mide 1.65 por 0.34 m., y de grueso 0.18. Se adorna con rueda de trece radios y el H—H. Epitafio, muy gastado, que dice:

E Q V A E  
S V S P E  
N T A I F  
A N \  
H S S T T L

Equaes y Pentanus no son nombres del todo nuevos.

XXV. Dentro del corral de una casa en la calle de la Ventana,

metida en la pared, estela con rueda y . Dice su epitafio:


MAGILO·  
ELAESI·F·  
TOUENIQ  
UM·A·XXX  
H·S///·TTL

Magilo ya lo conocemos de antes; Elaesus, tambien, por otras

inscripciones que trae Hubner; mas el gentilicio Touconiquum

suena aqui por vez primera; quizá seria mejor leer Tonconiquum.

XXVI. En la fachada de la casa de Agustín Ramos; parte alta de

una estela encabezada con la rueda en esta forma ; debajo léese:

DOMITE  
VS·BVAC  
:BOUTIF  
.....

Domiteus y Boutius son usuales; pero el sobrenom-

bre no acierto a comprenderlo.

24.

XXVII. En Traguntia, entre las ya publicadas del Palacio, hay

otra estela con rueda de ocho radios, escuadras y dos anchas estrías. El estar

muy gastadas sus letras explica el porque no se obtuvo calco de ellas; sin em-

bargo, en la piedra leo:

DMS  
ALAINO  
ANLXVI  
//TTL

Alaino es nuevo, pero similar de otros muchos nombres

indigenas.



## Las Merchanas.

Erece kilómetros al O. de Secla y a mitad de distancia entre Lumbrales y Cerralbo, existen las ruinas de otra ciudad semejante a la que precede.

Aquí es el río Comaces, un último afluente del Telta, quien la protege, pues eligieron para fundarla una prominencia en forma de collado que las aguas aislan de S. a N., en una violenta curva que por allí describen, dejando su parte occidental inaccesible con tajos de naturaleza granítica, y únicamente desguarnecida la parte oriental, en donde el arte acudió con preferencia a cerrar el circuito con fuertes bastiones.

Al lado contrario del río se domina una cadena de viscos abruptos, y hacia N.E. hay un pastastro algo desviado, que dan un aspecto salvaje y agresivo por extremo al sitio; en cambio, la temperatura es allí dulce y a cubierto de los venaces vientos que soplan en las mesetas altas. Llamam hoy castillo del Manzana a estas ruinas, y las Merchanas a la heredad de que forman parte.

25. Muros.: De los dos tesos que abarcaba el recinto, el de O. se bastaba con su propia fragosidad para hacerlo inexpugnable. Al S., paralelo al río

iba un lienzo de muro, que en su mayor parte sólo es montones de piedras, mas aun quedan vestigios de una entrada, en igual forma que las de Tecla; luego, en el ángulo de SE. se interrumpe, merced a una cresta de peñas que yergue el otro teso, y después comienza ~~recio~~ muro en dirección a NE., desarrollando sinuosas ondulaciones y con una puerta de callejón que, angostando hacia adentro de 11.50 a 5 m, avanza en extensión de más de 30 m. Este muro está hecho no menos primorosamente que el de Tecla y con mayor cantidad de piedras grandes, sin labrar y trabadas a la manera ciclópea. El alto excede poro ya de tres metros, su grueso por arriba es de cuatro, aumentando hacia abajo en razón del talud que forman sus caras, y su largo pasa de 160 metros pecho arriba hasta ganar lo más alto del teso, para descender luego con rapidez hacia NO. y O. ciniendo el collado y feneciendo en el teso primero. Esta parte se conserva mal, parece que sufrió una reconstrucción grosera, y mantiene señales ciertas de otra entrada.

26. La forma del recinto es proxímanente rectangular, extensión quizá de doscientos por quinientos metros, y me dijeron que su capacidad vendría a ser como de diez a doce fanegas de sembradura. Dentro de la ciudad, hacia donde desemboca su puerta de O., hay un manantial muy pobre. Al pie del teso mayor



ó de O, cuya cima es un cabezo de peñas hacinadas, entre sus escarpes y el río, hay una mina subterránea, que dicen la Lapa, con paredes hechas de cantería en extensión desconocida, así como su uso. Notables resultan las defensas exteriores a la parte oriental, ó sea una depresión, de cinco a diez metros de anchura, como vestigio de foso, al pie del muro, y más afuera vese todo el llano, en una zona de más de cincuenta metros, sembrado de piedras graníticas hincadas en la tierra y terminando en punta, cuyo alto no excede de medio metro. Dicen los campesinos, y lo tengo por verosímil, que esto era en evitación de que el enemigo, y sobre todo los caballos, acometiesen de golpe la ciudad, pues de cierto que el andar por allí aun hoy es penoso y expuesto: le llaman la Estacada y se extiende hasta el declive del río a la parte meridional. En las Cogotas de Arila noté un artificio semejante.

27. Otros vestigios: escultura: Dentro de la población, hacia la mitad de su ancho, subsiste una pared, bien hecha con cantos menudos y mortero de cal, y salpicada de mechinales, que se extiende buen trecho, en altura de cinco metros y espesor de 0.60 m. Le dicen la Iglesia, mas sin duda es obra romana; como acredita la multitud de fragmentos de tejas que la circundan, y su dirección es de E a O; a su lado hay también un gran sillar de

granito, y en una cueva artificial próxima vi una piedra con media aspa labrada de relieve y fileteada. Dicen que se han encontrado monedas de oro y muchos ochavos, de los que he visto efectivamente cinco en poder de D. Mateo Hernández, párroco de Ciudad Rodrigo, cuatro de ellos de Graciano y uno de Teodosio. Los fragmentos de cerámica corresponden, como en Seda, ya a groseras vasijas de barro negro, ya a otras finamente torneadas, ya a las de color rojizo con líneas y zig-zag parados, ya a las barnizadas aretinas.

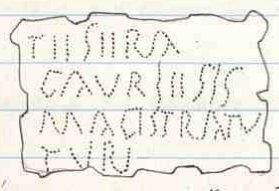
28. Rio arriba, como a un kilómetro de la población hacia S., hubo un puente romano, bien cerca del moderno, cuyos hombros se conservan, hechos de mampostería excelente, de más de dos metros de espesor, y entre ellos quedan arranques del arco, que fue de grandes sillares engrapados, con aberturas de cinco metros.

29. Fuera también del recinto, en donde concluye la Estacada susodicha y junto al sendero, está caído un berraco de granito, del mismo tipo que el de Lumbrales, pero roto su hocico y sin patas ni peana; su largo es de 1.30 m., y se le ven bien las orejas; me pareció dudoso que muestre los consabidos hoyuelos en el espinazo.



30. Epigrafía: Según me informó el Sr. Hernández Vegas, en las Merchanas fue hallada una tesera de bronce que él posee, cuyo facsímil

le es este:



Mide 0.044 por 0.028 m de area y 0.

003 de

gneso; forman sus bordes sinuosas e

irregulares líneas para contraseña y justificación de autenticidad, y ofrece sus caracteres hechos a puntos. Este procedimiento de escritura y la forma de las A y E (A, II) acreditan la vetustez del monumento que debe anteceder a la

Era cristiana, recordando otras teseras ibéricas y la más antigua de las de Pa- redes de Nava (C.I.L. II, 5762 y Bol. de la Acad. de la Hist., XIII, 329). Léase así:

TESERA  
GAVRIESIS  
MAGISTRATV  
TVRI

Su línea 2.<sup>a</sup> se refiere a la ciudad de Caunium,

hoy Coria, bien conocida; mas ahora con esto se acredita de forma primitiva el comenzar por G y no por C, como resulta de las otras citas modernas.

La cuarta línea debe aludir a la ciudad, cuyo magistrado celebraba contrato con los gaurieses, que pudo ser Turium. A este propósito conviene recordar la dedicación (aribus) turibrigensibus, así explicada por el Sr. Marqués de Monsalud (Bol. Acad. Hist., XXXVII, 322) sobre una piedra de Villamiel (Cáceres) cuya proximidad a Coria robustece la concordancia; mas no veo precisión en que haya de ser la Turibriga o Turobriga, tan nombrada por su santuario de la diosa

Alecina, y que Plinio cita entre los célticos de la Bética. La razón jurídica de este curioso monumento quédese para los peritos en derecho romano.

## Moncalvo.

Más allá de las Merchanas diez k. en dirección de O. NO., surgía otro pueblo fortificado en lo que llaman el castillo y cabeza de Moncalvo, término de Hinojosa de Duero hacia N. NO., de cuya villa se separan unos 3 k.

Allí está la confluencia del Teller y el Duero, que domina Moncalvo de cerca, precipitándose desde la cumbre en espantoso peñascal granítico, que nombran el Soberal. Su cima se tiende llana, con declive hacia N. E. por donde corre a gran profundidad el Teller; y al lado contrario se corta el arroyo de Guadallo, que baja de Hinojosa y mezcla sus aguas con el de la Magdalena.

31. Muros: Las enormes y tajadas vertientes de estas arribas daban perfecta seguridad a los habitantes de Moncalvo, que sólo hubieron de guarnecer el acceso por E., utilizando para ello algunos peñascos que allí surgen, avanzadas de los abruptos cejos o berrocales, que a poca distancia se dominan hacia



SE. Las defensas consistían en una doble línea de muros, semejantes a los de Tecla y las Merchanas, pero degradados ya hasta no reconocerse más que un colosal macizo que protegería la puerta, y algunas hitadas bajas. La línea exterior corre derecha, de peñasco a peñasco, torciendo luego entre ellos de cara al Guadalto, hasta empalmar con la segunda línea, paralela, más en alto y desviada unos 70 m. que era de piedras bien gruesas, como de 1.55 por 0.70 m.


El area del Moncalvo es toda llana, convertida en tierra de labor y salpicada de almendros; no vi por allí sino algunos restos de vasijas sin carácter determinado.

32. Otros vestigios: Al pie de Moncalvo, en la confluencia de los susodichos rios, yérguese otro teso, no grande, pero abrupto asimismo hacia las arribes que se llama la cabeza de S. Pedro. Aquí la estructura del suelo ya es otra: los terrenos eruptivos se cortan y aparecen las pizarras silíceas, en las que el Duero abrió su hondo cauce, a la vez precisamente de las rocas graníticas. En la cima del teso quedan avvanques de anchos muros fabricados con pizarras y mortero, quizá de alguna ermita dedicada a S. Pedro, mas también se hallan muchos sillares de granito, probablemente romanos, y alguno de ellos labrado a la rústica, trozos de columnas, fragmentos de tegulae y algún

barro aretino. Además todo el cerro está lleno de estelas sepulcrales de granito, las más de ellas con epitafios, entre las que vi una piedra cuyos cantos adornaba una fila de cuadrados con sus diagonales, quedando lisas las caras mayores.

D. Antonio García Maceira conserva en Salamanca una pequeña hacha, con solo el corte pulimentado, procedente de este sitio, donde también parecen muchos ochavos, según se cuenta.

33. Probablemente fue sitio de otra ciudad prerromana el castillo de Malgarrida, en la confluencia del Tetta y el Carnaces, tres K. al E. de Moncalvo. No he podido reconocerlo, pero me dijeron que solo hay allí peñas.

(En dos sitios, por lo menos, de los alrededores de Hinojosa, hacia Lumbrales y hacia Fregeneda, hay cementerios con fosas talladas en la roca, de esta forma;  y las cabezas vueltas hacia E. Su antigüedad es incierta, mas quizá no remota.

34. Rio Duero arriba, dominándolo sobre una punta de sus arribes, que grandes tejaniás atalaya, está la ermita de N.<sup>a</sup> Ira. del Castillo, a que rinden piadoso culto las gentes de la villa inmediata de Perena. No se ven, a lo que dicen, allí ningunos vestigios antiguos, pero se habla de una columna blanca, de extraña calidad, y en efecto, el pedacito que de ella conseruan




como reliquia es de mármol sacarideo. Además obtuve un denario ibérico, de los de  $\Delta \text{OMDS} \uparrow$ , hallado en el propio sitio.)

35. Epigrafía: La cabeza de S. Pedro está llena toda de estelas funerarias, según se dijo, semejantes a las de Secla; mas como en su gran mayoría se hallan tendidas de plano entre lajas, formando paratas y cortinas, sería necesario el derribo de éstas para enterarse de sus letreros y símbolos; además, el granito de que fueron hechas es tan micáceo y desmenuzadizo, que más de la mitad de las estelas vistas apenas conserva rastro de su escritura. Entre las ilegibles—salvo siglas ordinarias o poco más—hay tres dobles, como una de Secla, cinco a cuya cabeza se ostenta la rueda solar con seis radios curvos, una en que aparece como cruz inscrita dentro de círculo, y otra con globo sobre luna creciente; la parte inferior suele ir guarnecida de dos o tres estrías, a veces con dobles líneas. (Las que pude leer son:

I. Estela redondeada por lo alto, que mide, en sus tres dimensiones, 1.0, 0.54 y 0.14 m.; lleva la rueda de seis rayos y este letrero:

D M S  
M O D E S  
T I N V S  
Λ N L

II. Otra semejante, con dos estrías abajo y  debajo de una rueda igual, y estas letras:

D M III  
MOD III  
VS MO II  
IIII IIII  
LXXHSE

El nombre sería Modestus.

III. Otra semejante con rueda de diez rayos y tres estriás abajo:

DI MA  
SSVAL  
RIAXXI

No se interpretarla con seguridad.

IV. Otra rota por lo alto y con tres largas estriás:

VIIIVLETTIII  
ANNOR  
VMXXX  
HS IITS

¿V[?]kulli?

V. Otra con solo este epitafio, en parte roto:

DOVITE  
INASAP  
LCIA  
XXX  
HSS  
L

Su lección debe ser "Doviteina Saeci an. xxx... h. s. s. t. t. l." El


nombre de la difunta es muy usual en estas regiones de NO, con

variantes; mas el del padre no se halla.

VI. Otra con rueda como la n.º XXXVI de Tecla y dos escuadras en la parte superior y ancha aspa relevada, en lo bajo, dentro de recuadro; su inscripción está bien clara:

MAELA  
SEVERI  
F. ANXX  
V. HSTTL

El nombre de ella más parece indígena que latino.

VII. En la quinta de la Concepción, al pie del teso, por dintel de una puerta, estela de 1.35, por 0.36, por 0.24 m. en sus tres dimensiones; a las estriás, rueda y escuadras ordinarias, añade una rama  entre las últimas. Dice:

D. M S  
FLAVIA  
FLAVI. FI  
IA. ANXXV  
H. S. S. T. T. L

Varía el tipo de sus letras, que parecen de fines del siglo II.



VIII. En la misma quinta, por escalón del sobrado, entre otras

ilegibles, estela con la misma rueda, L, y estriás; además:

MODESTI  
NVS MOD  
ESTIFAN  
XLV H·S E  
·ST·TL

IX. En la misma, por umbral del horno y de cara al suelo, por

lo que solo ofrezco dudando esta lectura:

DMS  
ESTI  
VS SE  
NPAV  
HSTL

X. En una choza junto a la Concepción, estela con rueda de ocho

radios, escuadras, estriás y este epitafio:

DOMITIO  
BASSINI  
ALHS  
STTL

XI. Otra con la anterior, muy angosta, pues sólo llega a 0.20 m.,

por un grueso de 0.19 y alto de 0.90; luna creciente arriba:

LAPD  
MALV  
CHIA  
NO  
XIIHS  
E-ST-TL

XII. En Salamanca, pequeña estela - 0.20 m. de ancho - que posee

D. Antonio G. Maceira, a quien se debe el conocimiento de estas ruínas.

La halló en un cercado distante un K. del teso de S. Pedro. Es mucho más angosta por abajo que por arriba y redondeada por atrás, a modo de semi-

cilindro. Aunque rota por arriba, se ve algo de dos ruedas y de las esca-  
dras consabidas; debajo estos dos epitafios, en letras de 0.035 m.:

DMS	DM///
PLAC	RIBV
IDVS	RINA
RIIA	RIF
VIIHS	ANV
TL	HTL

Corresponde a dos hermanitos, Placidus y Reburina,  
cuyo padre tal vez se llamara Reburus, pues lo mi-

núsculo de la piedra justifica su abreviación.

Incrustada en la capilla mayor de la iglesia vieja de Hinojosa,  
como uno de tantas sillares, hay otra estela doble con sus dos ruedas, pero  
nada vi de retrero en ella.



# Urueña.

Pasando a la cuenca del Agueda, nos encontramos, cuatro leguas - 22 k. - más arriba de Ciudad Rodrigo, hacia S. SO., <sup>“y en término de Fuentequimado,</sup> con los vestigios de otra ciudad, análoga pero mucho más considerable y extensa que las anteriores. Urueña llaman hoy al sitio; Urnogia escribía Accorsi, a la italiana, en el primer tercio del siglo XVI, y Urueña se decía en el XV, cuando Enrique IV (1466) les dio por título de condado a D. Alfonso Téllez Girón. Los campesinos de allá dicen que el nombre antiguo fue ciudad de Antioquia o Antiopa, mas no prestó mucha fe a estas hablillas.

36. Muros: El asiento de la población es, como siempre, un monte alto y escarpado, que cercan el río Agueda, por E. y S., y el regato Rotoso, describiendo violentas curvas de NO. a N.; en la confluencia de ambos, a NE., se halla el molino del Sobrado, hecho con piedras de la ciudad. Aún están practicables los caminos que subían a ella, serpeando entre agrios ranchos de pizarra, y una vegetación bravia y tozana cubre la planicie de su

cumbre, sombreada por mata de roble. La cerca de muros estaba hecha cuidadosamente con las mismas lajas de pizarra que da el terreno; mas como ellas resisten poco, deshojándose a la intemperie, de aquí que a largos trechos no aparezca sino como un terraplén de pocos metros de altura, en cuyo talud asoman las alineadas tandas de pizarra. Su circuito no sería mucho menor que el de Avila.

En la fragosa punta de hacia N., donde aboca el camino, están visibles cimientos de una puerta formando repliegue en curva hacia adentro, y luego hay trechos de muro bien conservados, de parte del Agueda, y un sitio que llaman la puerta del Sol, hasta donde sube otro camino desde el río, cabalgando sobre muretes. Pasado esto, gira en semicírculo hacia S., llegando casi a perderse sus trazas, aunque es de suponer fuese por allí más robusta la defensa, supliendo la menor fragosidad del terreno. El lienzo que tuerce luego derecho, hacia N.N.E., era el más extenso, y allí parece hubo otras dos puertas: queda algún trozo de muro de lajas, de tres metros de alto, y en cierto sitio una restauración hecha con cantos de granito amontonados.



cúmulo de ruinas, asomando entre zarzas y matorrales. Montones de tajás y de cantos de granito, sin labrar y traídos de lejos, cimientos, sillares, ladrillos, pedazos de tegulas e ímbrices, paredes y otros vestigios acusan el estrago de sus casas y templos, pues la ciudad mantuvo importancia en la época romana y erigió monumentos grandiosos. En lo más alto, formase un cuadrilátero grande y llano, sobre terraplenes, que nombran la Plaza; montículos de tajás denuncian los edificios que la rodeaban, y en su lado de N.O. debió de haber un templo, porque allí yace aún media basa ática de granito, sin plinto, pero sí astrágalo, y con 0.85 m. de diámetro para lo bajo de la columna. Otras dos basas iguales, pero enteras, se han llevado á Fuente guinaldo, sirviendo de pie á la cruz del Campo santo y a la que surge ante la ermita; es de notar además que parecen hermanas de éstas las de las tres columnas de la plaza de Ciudad Rodrigo, y esto me hace sospechar que desde Urueña fueron llevadas en el siglo XVI, así como la piedra con inscripción que copió Accorsi.

A otra ruina llaman el Campanario, y quedan anchos cimientos, acusando varias líneas de muro, de donde se han extraído sillares en gran número, cuyo tamaño, á juzgar por los que allí quedan, alcanzaban á 3.35, 0.65 y 0.40 m. en sus tres dimensiones, y son de granito, pero labrados y con muescas.

para suspenderlos. Otras paredes hay de mampostería y argamasa, entre ellas una de planta semicircular, hecha con tajos, que dicen el Horno. Vi también restos de un pavimento de baldosas, cuyo espesor de 0.08 m. y el largo excedía de 0.45; a su lado, trazos de grandes muros, tejas planas y crecida pila de escombros. Por todas partes enormes macizos de tajos y sillares, marcando el sitio de las casas, y en el río vese un gran tambor de columna, echado allí desde la cumbre.

38 Escultura, etc.: En el ángulo SO. de la ciudad, dentro del recinto, se ha desenterrado un toro de granito, el mayor que conozco después de los de Guisando; le dicen la Segua; mide 2.40 m. de largo por 0.80 de ancho, y se ha roto en dos trozos, quedando separadas las patas y peana del tronco. Su traza es desgraciada e incorrecta, su labor sumaria, la ancha cabeza se corta en planos rectos, acusándose tan solo la boca y unos profundos agujeros en el testuz, donde quizá se acoplaran cuernos de bronce; una serie de entalladuras paralelas forman su morillo y gorja, sin diseñarse bien las extremidades delanteras; gran parte del lomo ha sido hecho pedazos, buscando dentro de la piedra el sonado tesoro, y en la grupa se marca de bulto el rabo, arqueado sobre la nalga izquierda.

39 Al extremo contrario del recinto y junto al pie de su muro, se tropezó ha pocos años, con otra escultura de animal perfectamente conservada, aun



que luego le han roto la cabeza. Es un berraco, del tipo del de Lumbrales, pequeño, pues mide 1.03 de largo por 0.44 m. de alto, y esculpido sumariamente en granito de buena calidad. Es notable el conservar intacta la cresta de su espinazo, o sea sin los hoyuelos de costumbre, lo que hace dudar algo respecto de la generalidad y significación de ellos.

Cerca de la puerta del Sol, se han hallado también una caja de piedra, como atahud, y una estela arqueada por arriba y con epígrafe, que se llevaron al susodicho molino.

40. De aquí mismo procede otra piedra de granito que vi en Fuente-guinaldo, a la puerta de una casa, cortada como nacela y con una luna de relieve por uno de sus frentes. Longitud, 0.46; grueso, 0.44 m. (ignoro a qué uso se destinaria.) Los cascotes de vasijas revueltos entre los escombros de la ciudad son de manufactura grosera.

41. Epigrafía = Levada desde Uruena a principios del siglo XVI, copió Accorsi, en el pavimento de la iglesia de S. Bartolomé de Ciudad Rodrigo, un interesante epitafio (C.I.L.II, n.º 265) con nombres indígenas, hoy perdido. Además, hay unos cuatro años que pareció el otro susodicho, y aun dicen fue publicado en cierto periódico de Salamanca, mas no he podido

haberlo a las manos; se le destruyó al dar nueva forma a la piedra y utilizarla en el molino.

## Lerilla.

Rio abajo, a 16 K. de Urueña y pocos menos de Ciudad-

Rodrigo, hubo otra ciudad prerromana, que si algo cedía en tamaño a la anterior, era en desquite más inexpugnable, y como verdadero modelo de plazas fuertes, cuando no se tenían proyectiles de gran alcance. Así es el despoblado de Lerilla, la antigua ciudad de Lérida, si hubiésemos de creer a los campesinos, y citado por Sánchez Cabanias entre las posesiones de Templarios.

Arroyos poco caudalosos, que bajan a juntarse con el Agueda, desde la sierra de Gata, surcan sus estribaciones de hondos barrancos, dejando al descubierto laminares disformes de pizarra, tan agrios que ni aun los mismos naturales del país aventuran el tránsito por ellos sin grave riesgo. Dos de tales regatos, el Burguillos y el del Acebal, determinan al juntarse, bien cerca del río, una especie de península, prolongada de SE. a NO., y sólo ac-



cesible a E. por un cuchillo angosto y descarnado de peñas: allí es Levilla, media legua de Villasejo hacia NO.

42. Muros: Profundas roderas acusan en dicho istmo la continua bajada de carros en remotos tiempos a la ciudad, y luego oponiase un colosal baluarte guarneciendo su entrada, hecho ya montón informe de pizarras. El muro del recinto casi está deshecho y cubierto de tierra, pero su terraplén, de cinco metros de altura, se acusa perfectamente circuyendo la colina, a modo de espaciosa ronda. A NO., la que llaman calzada de la Reina descendía penosamente hasta el arroyo del Acebal, quizás encaminando para Ciudad Rodrigo.

Encarada hacia la confluencia de los dichos arroyos, formase una tajadura enorme y vertical: es la peña de la Justicia, en cuyo remate hubo, hasta ha pocos años, unas argollas de hierro; dicen los campesinos que allí colgaban y precipitaban a los reos de muerte, y su testimonio no hace sino acreditar el aserto de Estrabón relativo a los montañeses lusitanos. Poco antes de la entrada de la ciudad, al pie de unas lajas, de cara al N., aun brota, sin agotarse nunca, un manantial que llaman el pozo Verde. Al lado contrario, o sea a SE., en la hoya del Alamo, que pertenece a la dehesa de

Gatos, hay un cementerio antiguo, con sus fosas revestidas de lanchas de pizarra, a modo de caja,

43.

Vestigios de edificios: El area del recinto dicen es capaz de más de treinta fanegas de sembradura; hoy es monte vaso, y todo el forma pendiente que desde el llano de la Plaza descienden hasta el anden de la muralla en redondo. Por aquel suelo se tropieza con pizarras escritas, que en su lugar se catalogan, tegulas, ladrillos y grandes sillares de granito; los arroyos están llenos de piedras de cantería echadas desde lo alto; se han descubiertos tinajas de barro, una sepultura y monedas pequeñas de cobre, y al extremo de N.O. quedan cimientos de una capilla cristiana, cuya imagen de madre de la Virgen María se llevó al lugar de Zamorra.

Villarejo está fabricado con despojos de su antigua vecina: grandes sillares de granito, algunos labrados opere rustico, forman las portadas de sus mesquinas viviendas; tambores de columnas abundan, sobre todo en la iglesia, cuyo diámetro máximo es de 0.60 m., y su largo de un metro; una estela sepulcral ilegible y un trozo de cornisa en arenisca, tallado figurando círculos de traza algún tanto original y bárbara; su alto, 0.09 m. A Martiago se llevaron también materiales y a la cercana dehesa de Horquera dos cachos de



inscripciones, catalogados en su respectivo lugar.

44. Otros despojos: En el mismo despoblado recogí: un trozo aguzado de herramienta de piedra esquistosa; otro más grande y largo, como bruidor de cuarzo; otro plano y afilado de mármol sacaroideo. Fragmentos de vasijas, ya de lo más arcaico, apenas cocido y pintado de rojo, ya de carácter oriental, con fajas negras y torneado con elegancia, ya con labores estampadas de buen gusto. Por último, dos fragmentos de bronce, el uno, de gran fíbula rematando en una especie de borla o campanilla, idéntico a los del museo Arqueológico nacional, n.ºs 7765 y 7767; el otro es resto de un gran colgante para arreo de caballo, y se decora con un delfín y un conejo. Estas piezas se atribuyen a la decadencia romana; dudo mucho si con fundamento satisfactorio.

45. (Epigrafía: A la puerta de una casa en Villarejo—calle de la Fuente, n.º 2— está una estela rota, con la rueda simbólica, en igual forma que la n.º 4 de Moncalvo, y letras que han sido cubiertas con una pellada de argamasa.

En Horquera, embutidas en la casa del rentero, encima de sus ventanas, se conservan estos dos pequeños fragmentos:

I. Granito de excelente calidad, con moldura por arriba y estas

letras, gallardamente esculpidas, no grandes:

VICTORIAE

BOVTIVS

///MBATI

.....

Boutius y Ambatus son nombres indígenas de los

más usuales y conocidos.

II. Otro, de granito común, con nacela por lo alto y esta ins-

cripción, mucho más tosca:

MANTAV

CANALI

.....

Mantua es nombre de varón, según otro epitafio tal-

verano; Canalus recuerda los letreros de Citania, donde tanto se repite.

Debajo está escrito en la pared: "Esta piedra se halló en Levilla. 1865."

46

46. Aquí corresponde catalogar una serie de monumentos epigrá-

ficos de extraordinaria novedad e interés. Trátase de unas tabletas de

pisarra, que se hallan con frecuencia en el suelo de Levilla, sobre todo

a la parte S. de su recinto, cubiertas de signos grabados por una o por

ambas caras. De ellas, ocho fueron regaladas por el literato D. Dionis-

sio de N. Delicado a D. Leopoldo Egúizar, en 1895; once conserva D.

Mates Hernández Vegas y siete recogí yo mismo al visitar aquellas rui-

nas. Aunque ninguna se conserva entera, no debían de ser grandes, y la

mayor mide 0.26 por 0.16 m., con un grueso que una vez tan sola-



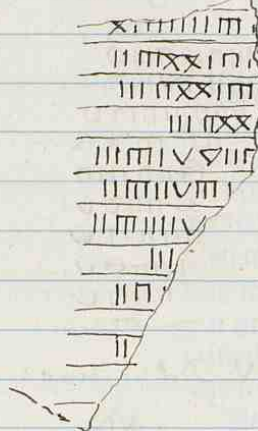








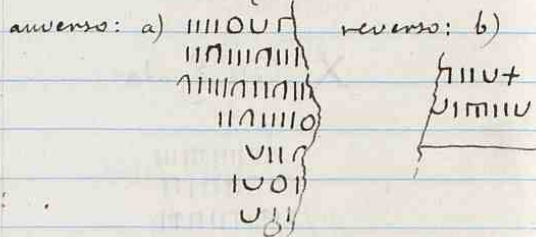
XVIII. De H. Vegas:



XIX. Del mismo:



XX. De G.-M.:



La primera cuestión que puede ocurrirse respecta a la autenticidad de estas piezas: para mí en modo alguno acarrea dudas, pues la buena fe de los que las recogieron, y el haberlas yo mismo, y los vaqueros que me acompañaban, recogido en el suelo de Lerilla, alejan toda sospecha, si el aspecto de las pirarras consintiese alguna. Pero hay más, no es éste el único sitio donde se descubren: ya el Sr. Hübnér publicó los dos epígrafes de las Cogotas de Avila, bien análogos; otro pareció en Salvatierra de Tormes, y muchos salen de las ruinas de Segura, cerca de Cáparra, al N. de la provincia de Cáceres, donde restos de muros, como ciclopeos, y un toro y cerdo de piedra acreditan la existencia de otra ciudad primitiva, congénere de las que ahora se catalogan (Paredes. Hist. de los francmontanos celtiberos; 385)



Más incertidumbre cabe respecto de su antigüedad, que no puede bajar, sin embargo, de la época romana, a la que corresponden los más modernos vestigios de dichas ciudades — excepto Salvatierra — ; mas de cierto que presuponen una cultura diversa y anterior, según el dato irrefutable de haber sido escritas algunas (n.ºs XIV a XX) de las pizarras de Lerilla procediendo de derecha a izquierda, lo que da muy gran antigüedad a este sistema de escritura, ya que no sea verosímil una influencia semítica.

Resta un problema mucho más arduo: ¿ qué significan? Sobre esto algo se ha ventilado ya: La Academia de la Historia, que recibió años ha varias pizarras de Segura, hoy perdidas, y algunos eruditos a quienes he dado cuenta de las de Lerilla, estimaron simplemente números sus signos; el Sr. Hübner, ante calcos de dos de ellas, reservó con prudencia su juicio; en cuanto a mí, con más vasto caudal de ejemplares, me inclino a diversa conclusión. En efecto, ya desde luego el supuesto de unas góndes tan matemáticas sin escritura, sin que se les ocurriese estampar una sola letra junto a series tan complicadas de números, resulta bien extraño; mas aun supuesto así, las dificultades crecen ante el examen intrínseco de las cifras. El sistema de contabilidad ibérico era de simples rayas, como acre-

ditan el vaso de Alcornocal y el plomo de Gádor (M.L.I. n.º XLIII y LVIII); el fénicio era por letras, como el griego, y en cuanto al romano, aunque a primera vista se le pueden asimilar algunos signos de las pizarras — I, II, III, IIII, V, X — pronto échase de ver que no pasan más allá las concordancias; pero si estas soluciones repugnan, veamos como igualmente hay que desechar el supuesto de un sistema aritmético cualquiera. Una de tres: o se trata de cantidades dispuestas para leerse, en cuyo caso seguirían los signos un orden relativo constante, lo que no se verifica; o serían números concretos, expresándose mediante signos fonéticos o ideales las entidades numeradas, en cuyo caso observariase un orden fijo entre dichos signos y los que indicasen número, por ejemplo, las simples rayas, en número de una a cuatro agrupadas, seguirían uniformemente a los demás signos, pero ni ésta ni las demás combinaciones análogas se observan; o, por último, consignarían simples yuxtaposiciones de sumandos, y entonces ningún orden sistemático fuera posible. Mas el caso es que si hay orden y perfectamente comprobado, como se verá después, bastando ahora notar, que si al principio de cada línea completa de escritura casi todos los signos se registran, en cambio al fin solo ocho son más o menos frecuentes, tres rarísimos



— III, IX — y dos inusitados — V, X — así como los nexos; y si se atiende al número de veces que se halla usado cada signo, al principio y al fin, igual ordenada desproporción: sobre 133 iniciales, se cuenta el signo I 17 veces, el II 6 veces, el III 10 veces, el IIII 6 veces, el V 8 veces, el VI 11 veces, el VII 29 veces, y el X 19 veces; al paso que de 135 finales, resultan el I 17, el II 21, el III 14, el IIII 8, el V 21, el VI 28, el VII 7 veces y nunca el X. No se ve duplicado signo alguno, excepto este último, que lo está 5 veces y otra triplicado.

En consecuencia, tiene que verse aquí un género hasta hoy desconocido de escritura, completamente ajeno al patrón fenicio. Esta singularidad pudiera hacer verosímil un sistema enclito de criptografía, mas no lo creo así viendo algunas pizarras trazadas por mano inexperta y vacilante como de muchacho que apenas alcanzase a manejar el estilo (n.ºs VI, XIV, XVI, XIX, XXa). Además, bien mirado, no faltan alfabetos a que asimilar los caracteres de las pizarras: en las islas Británicas es bien conocido el de Ogam, todo de puntos y trazos rectos, aun más metódico y sencillo que este lusitano; y en África tenemos el libico, que despojado de sus adaptaciones semíticas, revélese como parecidísimo al que nos ocupa, con vocales representadas por puntos o trazos paralelos, en número casi igual a los del ógmico — uno para la a,

cuatro para la e, dos para la u y tres para la o — y otros para las consonantes, como I n, II l, IIII g, II d, III t, X p ó f, S s, O r, etc. Aun pudiera intentarse derivar estos alfabetos de la escritura cuneiforme, al modo que salió el fenicio de la egipcia, mas no tengo competencia en estas materias.

Desde luego, tales alfabetos son pobres, confusos y tal vez ineptos para expresar todas las modulaciones del lenguaje; no me atrevo ni aun a decidir en el de las pizarras lo que pudieran ser signos vocales, pues en modo alguno descubro indicio seguro de diptongos, y así me concretaré a declarar algo sobre la estructura gráfica de las pizarras, mientras otros avancen más en este camino.

Los signos son en número de trece a diez y siete, al parecer. Los I, II, III y IIII son de uso frequentísimo, sobre todo los tres primeros, y se permiten fácilmente intercalados entre grupos constantes de otros signos, lo que hace suponerlos vocales; una vez se halla IIIII, mas quizá sea errata.

El v ó u muy rara vez aparece tras de los anteriores y al fin de palabra. En varias pizarras se halla  $\Lambda$  ó  $\Gamma$  (n.º XI, VI), y en una (n.º XVII)



ambas formas  $\nu$  y  $\eta$ , por simple descuido, al parecer.

El  $x$  es de uso análogo al anterior, pero menos frecuente, en razón de 106 á 40; nunca constituye fin de palabra y solo una vez (n.º 1,6) precede á signo final en la combinación  $x\eta$ . Suele asociarse al anterior en la forma  $x\nu$ . Las seis veces que se le halla duplicado es verosímil-sonase de distinta manera como letra diversa.

Los signos  $\tau$ ,  $\pi$ ,  $\rho$ ,  $\sigma$  son muy usuales, en especial el segundo; por ventura se les ponía en contacto uno de otro, haciendo excepción una vez  $\tau\pi$  (n.º VII) y otra  $\pi\tau$  (n.º XI); los tres primeros constituyen la inmensa mayoría de las finales, ya antes ya después de los del primer grupo referido de signos, y dos veces se halla  $\pi\nu$ , muy usual en medio de palabra, como asimismo los  $\rho\nu$ ,  $\pi x$ ,  $\rho x$ ,  $\nu\pi$ ,  $\nu\tau$  y  $\tau\nu$ .

El  $\omicron$  se usa menos aún que el  $x$ , y se asimila á los del grupo anterior en cuanto á su empleo, no hallándose nunca en contacto con ellos, y dos veces tan sólo formando las finales  $\omicron\eta$  y  $\eta\omicron$ .

Dos signos,  $\vartheta$ ,  $\chi$ , aparecen poco usados, el uno 18 veces y el otro 6, puestos constantemente entre los del primer grupo ó ante  $\nu$ , salvo raras y dudosas excepciones, y constituyendo alguna vez final el segundo.

Queda una serie de nexos, aparentes al menos, donde entran algunos signos enlazados por la raya superior y en orden constante, que se invierte en las pizarras escritas de derecha a izquierda. De ellos, los XV, XX y XXV, aunque no usados arriba de tres veces cada uno, pueden ser caracteres representativos de sonidos simples; los restantes quizá son nexos verdaderos, análogos a los que abundan en el líbico argelino y aun en el ógmico.

Forman cuatro grupos, en esta forma:

VIII VII VI VIII XII XIII XIII XI XVII XVIII XVI XVIII XXI XXI XXIII XXIII

Los cinco primeros se registran de nueve a cinco veces; los demás de tres a una. Suelen comenzar palabras por ellos, y resultan siempre colocados entre los signos I, II, III, IIII, V, X, salvo esta excepción  $\Pi XIII \nabla$  (n.º I a), quizá yerro en vez de  $\Pi XIIIIV$ .

Explicada así la escritura de Lerrilla, aun quedan no pocas extrañezas que anotar en las pizarras: No obstante lo fragmentario de todas, bien se echa de ver que sus palabras — digámoslo así — se ordenan constantemente en columnas de arriba a abajo, compuestas de tres a diez caracteres, pero sin alternativa muy sensible de cortas y largas, lo que no armoniza mal con las palabras e inscripciones en lengua lusitana que nos son conocidas,



donde la tendencia a componer y afijar resulta clara.

Otra particularidad bien ostensible da tal vez la clave para rastrear el uso y contenido de las pizarras. En algunas (n.ºs XII, XIII, etc) su escritura ofrece tal monotonía, repitiendo muchas veces los mismos signos, que había de resultar, por fuerza, un silabeo sin sentido alguno; y que esto no era escribir por escribir, lo prueba el que faltando espacio para un último signo en la n.º XII c, se le añadió encima.

En ciertos casos la repetición es menos tenaz, pero resultan series de palabras con escasa variedad de signos y alternación uniforme de las <sup>que</sup> suponen vocales y consonantes. En otras pizarras notáuse filas de palabras que comienzan por los mismos signos (n.ºs Ia, III, X, XV, XVI, XIX). En otras varía la letra inicial, pero subsisten unos mismos signos, al parecer consonantes, en varias líneas consecutivas, como formas de flexión y derivación de una misma radical, así:

n.º I. VI XMMVV	n.º II T H X T H H H T	n.º VII	..... T H
XMMVV H T	H H X H H H H	..... H H T H	..... H H T H
H H XMMVV H T	n.º IV. H H T H H H V H	..... H H H H H H	..... H H H H H H
H H XMMVV H T	H H V H H H H H	..... H H H H H H	..... H H H H H H
H XMMVV H T	T H H H H H H	..... H H H H H H	..... H H H H H H
H XMMVV H T	n.º VI. H H H H H H	..... H H H H H H	..... H H H H H H
XMMVV H T	H H H H H H	..... H H H H H H	..... H H H H H H
XMMVV H T	H H H H H H	..... H H H H H H	..... H H H H H H
XMMVV H T	n.º IX H H H H H H H H	..... H H H H H H	..... H H H H H H
XMMVV H T	H H H H H H H H	..... H H H H H H	..... H H H H H H

Por último, algunas se hallan escritas con desgarro e inseguridad, que arguyen ejercicio de aprendiz inexperto; abundan tachaduras y enmiendas, y en la manera de incidir la pizarra y trazar los caracteres veo la obra de manos diversas y quizá de tiempos algo distanciados, en pro de lo que mucho dicen los ejemplares escritos de derecha a izquierda, entre los que se cuentan los peor hechos.

¿Qué deducir en vista de ello? Pues simplemente, que las pizarras de Levilla contendrán ejercicios de lectura y quizá lecciones gramaticales; que las más de ellas serán dedados de escuela y otras, ensayos infantiles de escritura; en uso está hoy el escribir sobre pizarras los muchachos sus tanteos escolares, y mucho más debía de estarlo antes de conocerse el papel. Extrañará quizá ver muestras de cultura en pueblos reputados de bárbaros, pero si la historia no conserva de ellos más noticia que sus hazañas y su arrojo, la arqueología va descubriendo una civilización lusitana, tanto más preciosa cuanto disociada se mantuvo de griegos y fenicios.



# Salvatierra de Formes.

El arte visigodo y el de siglos posteriores a la Reconquista nos harán volver a esta población, cuya antigüedad e importancia se acreditan viéndola edificada en lo alto de un peñasco de pizarra, cuya base lame el río hacia S. y cuya subida es por dequiera escabrosa.

47. Una caja de sepulcro antiguo se conserva en la casa rectoral; además en las cuevas del río, que fuera de muros bajan en pendiente, hallóse, hacia 1900, una tableta de pizarra con signos escritos, que se llevó al P. González, jesuita de Salamanca y éste la remitió al P. Fita.

No he visto el original, pero sí una copia sacada por dicho P. González, de la que resulta ser idéntica a las de Lerilla y sin nada nuevo en cuanto a sistema de escritura. Aunque no respondo de su fidelidad completa, he aquí dicha co-

pia:  
VTIINI  
IIIIIIIIII  
IITIIIIIIII...  
TIIIIIIII  
TIIIIIIII  
V IIIIIII  
IIIIII  
VI IIIIIII...  
IIIIIIII  
IIIIII

El signo  $\lambda$  de la penúltima línea merece notarse, si no

fué mal visto.

## Berrueco-pardo.

45 48. En la banda septentrional del Tettes hubo población antigua, donde hoy la de este nombre, pero sin fortificaciones artificiales, puesto que su llamado castillo es un cabezo de peñascos graníticos—berrueco—donde sin embargo bien podría obtenerse refugio en caso de apuro. Como a quinientos metros de allí, hacia N.O. y junto a la ermita de Valverde, había un cementerio en tiempo de romanos; le llaman la tierra del Cumbre, y allí se descubren monedas, cascajo, sepulturas y a talladas en la peña, ya en forma de cajas de granito de una pieza, como dos que se conservan en la casa del párroco, más anchas por un lado que por el otro y con 2.55 m. de longitud, traídas de dicho sitio a principios del siglo último.

Además se conservan las siguientes estelas sepulcrales; que por ser de tipo idéntico a las antes catalogadas, pongo en este sitio.

49 49. Epigrafía:

(I. Estela de granito, rota por abajo; alto actual, 0.95; ancho, 0.40 m. Se halla empotrada en la escuela de niñas, junto al palacio, hoy casa rectoral. Arriba tiene la rueda solar de ocho rayos curvos, dos escuadras y otra doble; luego el rec



ángulo del epitafio y abajo otra escuadra doble más larga y tres estrías. Su es-

critura dice:

AMBATI

AR////NICI

A XXX

Ambatas es nombre de los indígenas bien conocido;

la segunda línea dirá ARRENICI, como el Arrenicum de otra estela avilesa, cognombres derivados de Arrenus, Arrenius, Aranus, etc. pero menos usuales que el nombre anterior.

II. Otra, asimismo incompleta por abajo, cuyo tamaño es de 1.0 por 0.42 m., y de grueso 0.19, estando redondeada por atrás. Se halló en 1894, sobre una sepultura, a diez metros a N. de la susodicha ermita, y la puso por banco en su casa Agustín Norato Sánchez. Su parte baja llevaba tres estrías y arriba diseña estos símbolos:



Es novedad interesante lo de la luna bajo de la rueda ordinaria. Su epigrafe es:

DOVITENA

CAENONIS

F ANXXV

Ni Dovitena ni Caeno, masculino de Caenia, y del

que se derivan otros, son nombres nuevos.

III Fragmento de estela incrustado en el muro de la sacristía de la misma ermita; muy gastado, pero dejando visibles las estrías de abajo esto de inscripción:

//////

VS.//////

AN//////

H.S.T//////

IV. Estela doble, a la puerta del Prado de Cardadel, al S. de dicho cementerio. Rota como se halla por lo alto y enterrada en base, mide 0.84 por 0.59 m., y 0.20, en sus tres dimensiones. Arriba tiene dos ruedas, abajo dos pares de arcos y hacia la mitad epitafios, dentro de recuadros, en los que puede

leer: EAVI/VI      AVITA  
 CAVI            // // // //  
 AV // // //      ANL//  
 HSTTL           H // TTL

## Boada.

50. Junto a este pueblo, fundado entre el Huebra y el Teltés, hacia SO. y dentro de la delgada de las Porciones, existe una poza con gran caudal de aguas medicinales, y allí pareció una pequeña estela de arenisca roja — mide 0.31, 0.145 y 0.12 m. — que guarda en Salamanca D. A. García Maceira. Es arqueada por lo alto, con una estrella de doce puntas dentro de círculo, en lo alto, variante de la rueda solar, tal como de antiguo se representaba en Caldea.

Su inscripción en letras gruesas y mal conservadas, dice:

MENTI//  
 ^MABF//  
 ^N XI//  
 HST.....

La muerta se llamaría Mentina, como otra de Seclá; mas

el nombre del padre, comenzando por Mabe ..., me parece desconocido.



## Lumbrates, Sanfelices, Monleón, etc.

Escultura: Ya se catalogaron en las Merchanas y Ureña berracos y un toro de piedra; otros van más adelante, en los artículos de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Ledesma; he aquí los restantes de la provincia:

51. Lumbrates: El "berraco de la Barrera", puesto ante una casa frente de la iglesia, es el mejor trazado de cuantos conozca, y se le representa en actitud de acometer, echado hacia atrás, la cabeza alta y las extremidades juntas de dos en dos; en su cabeza se acusa el hocico, ojos y orejas; lo demás aparece modelado con gran sobriedad, sin otros accidentes que las pezuñas y órganos genitales; además, a lo largo del espinazo, mutilando su cresta, se enfila una serie de hoyuelos como de ordinario. Su materia es granito bueno; su tamaño, 1.35 de largo, por 1.07 m. de alto, con la peana.

52. Sanfelices de los Gallegos: En lo más alto de la villa, otro berraco lo mismo que el anterior, pero destrozada la cabeza y con oquedades irregulares, y algunas bien grandes, en el lomo; largo actual, 1.14, alto, 0.85 m.

53. Masueco: Otro berraco, a un kilómetro del pueblo, camino de Al-

dea-dávila. Aunque pasé por allí no lo eché de ver.

54.

Monleón = Un toro sin patas ni cabeza, puesto ante la puerta de la Villa; su largo, 1.85 m.

(Los Lázanos, des poblado entre Veguillas y Membibre. Aquí afirma González Dávila que había un toro de piedra.

Gratagos, pueblo de Ciudad Rodrigo, donde menciona otro el mismo autor.

Fernández Guevara, en su contestación al Sr. Saavedra (Disc. de recep. en la Acad. de la Hist., p. 48) enumera más esculturas de éstas, cuya existencia no he logrado comprobar, en los siguientes puntos:

Tordillos, pueblo de Alba: lo recorrí todo sin hallarla

Palomares, lugar junto a Béjar y alquería de Alba: en ésta me han negado que haya tal cosa.

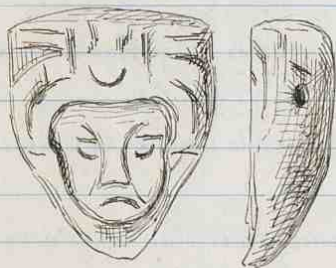
Contiensa, alquería de Ledesma, lo mismo.)



## Mogarráz.

55

Es villa del antiguo condado de Miranda, en la sierra de Francia. Por allí abundan armas de piedra, que los montañeses califican de piedras de rayo - hachas - y centellas - cincelos -, y además en una viña tras del cementerio, fue hallado un amuleto en piedra dura, que guarda D. Luis Rodríguez Miguél, catedrático de Salamanca.



El adjunto dibujo, en tamaño natural, reproduce su aspecto de rostro humano, con una luna creciente en medio de su tocado, y por

detrás un taladro transversal muy bien hecho. El color de la piedra tira a ceniciento, mas aprovechóse para tallar su haz, una veta de tono verde muy vivo con filamentos negros: parece serpiente.

## El Berrueco.

Así se llama un cerro, grande y muy viscoso, de naturaleza granítica, que surge a mediodía del Puente del Congosto, por donde el río Tormes entra en la provincia de Salamanca y no lejos de su margen izquierda.

46

56.

En lo más alto se conservan ruinas de una ermita, y su falda de la solana, hacia el Tejedo, quedan abundantes vestigios de población antigua, como sepulturas cavadas en la peña, ollas llenas de ceniza, armas, ciento setenta y dos monedas de plata, de las que alcance a ver una y es denario de la familia Mantua, y por último, tres bronceos iguales, hallados juntos bajo de una piedra, que adquirió una pobre mujer, la cual conserva uno de ellos, otro he visto en poder del médico del Puente, y el tercero, que es de un farmacéutico de Avila, fue presentado a la Academia de la Historia en 1899: todos tres se hallan algún tanto rotos y salieron de un mismo molde.

La verdad del hallazgo y la autenticidad de estas piezas no creo



deban suscitar recelos, como tampoco desconcertar su rareza, pues vamos viendo cómo la provincia de Salamanca está llena de sorpresas arqueológicas. Los bronceos debieron fundirse en molde de piedra, y en ésta ser tallada la imagen, resultando el vaciado con relieve escaso y casi como chapa recortada. Aunque ya muy bien descrita por D. Juan F. Riaño (Bol. de la Acad. de la Hist. xxxiv, 124) y más de una vez reproducida, he aquí



inevitablemente, pues de otro modo no es posible formar juicio de su extraña composición: su alto es de 0.265 m.

Érase indudablemente de un talisman, bárbara interpretación de los orientales, quizá importado por el comercio, o más bien remedo sin arte de algún tipo fenicio. Otra representación semejante, de hombre con el disco solar en su vientre,

circundado de rayos y con cuatro alas, campea en un sello fenicio hallado en Italia (Perrot. Hist. de l'art... III, 650) y así otras análogas, aunque siempre de buen estilo comparadas con la del Berrueco. El tipo del rostro, su barba

postiza y tocado son de indudable inspiración egipcia, y bien directa, no obstante su deformidad; así también la traza de las alas y las flores de sus extremidades; pero el disco resplandeciente más parece asiático. La opinión de que sea obra gnóstica no está bien asegurada, y antes creería verosímil proceda de los aborígenes del país (como el otro anuleto de Mogarráz)



## Salamanca.

Al descender el río Tormes de las sierras en donde nace, toma derecho hacia N., entre valles ligeramente ondulados, hasta que unas mesetas, á manera de escalón le cortan el paso. Rompe primero por ellas, dejando a su izquierda la tajada Mesa del Carpio; mas al tropezar con otra, cesa perezosamente hacia O, desparamado en la Manana, porque contienen su obra de erosión los berrocales de Fejares y de Lederma, que al fin hunde y socava hasta precipitarse en las profundas aguas del Duero. Por donde más manso corre, antes de Fejares, dos mesetas se empinan dominando rasas campiñas a la parte septentrional del río: la posición es estratégica, el vado le sube de precio, y allí nació en ignorados tiempos Salamanca.

Ella era lindero meridional de los vacceos, entre quienes la cita Polibio, aunque luego, bajo la administración romana se incluyó en la Vettonia, y peleando con Aníbal entra en la historia gloriosamente, 220 años antes de Cristo. Helmantica se llamaba entonces, pero su aspiración se dulcifica para los latinos, que la nombran Salmántica. Hanníbal habría llegado a ella por el puerto de

Bejar, paso el más breve y seguro desde la cuenca del Tago, y al empeñarse en tomar la ciudad quería dejar afianzado a sus espaldas el vado del río, como luego con la posesión de Arbucala aseguraba el del Duero. En el siglo anterior a Cristo, la calzada que subía desde Mérida tomó el mismo derrotero, cruzando el río por un puente que aun se mantiene, y Salmántica se hizo romana sin ganar importancia.

57. Muros: De ciudad grande la califica Plutarco, y sin embargo, la mayor largura de su triangular recinto, no excedía de 300 metros. Hacia S., de cara al puente, alzabase sobre la gran cortadura natural del terreno, con dos puertas: la una, que en 1102 ya se llamaba del Río, es por donde abocaría la carretera, y la otra, hacia SO., iba a lo más fuerte y encumbrado de la ciudad, donde estuvo el alcazar, y hoy es peña Celestina y campo de los Coidos: el nombre de calle del Acre, que llevaba en 1150 la que corre a S. de la Catedral, quizá sea una reminiscencia clásica - áxpos - Al O., un profundo barranco la separaba del río vecino, que luego fue arroyal de S. Vicente; al E., otro arroyo la aislaba, y por allí se metía el muro hacia N., subiendo hasta rematar casi en punta, donde surge el colegio de jesuitas y estuvo la puerta del Sol. Así oponía breve línea de ataque por donde naturaleza no favorecía la defensa, como en las otras ciudades primi-



tivas arriba catalogadas.

Reedificaciones y destrucciones sucesivas no han dejado de este recinto sino algo de torres y poderoso muro sobre la peña Celestina, que puede suponerse romano, hecho de sillaría trabada con argamasa, como lo de Coria.

58. Puente: Como el grande de Mérida sólo en parte es romano, o sea sus quince arcos del lado de la ciudad, cuya construcción es semejante a la de aquet, juzgado de la época augustea por Hübnér. Sin embargo, el ser éste de Salamanca mucho más gallardo, aunque las arenas cubren casi del todo sus pilas, la forma de elegimiento de los arcos, sus tajamares y espolones, que más bien recuerdan los acueductos de la propia Mérida y el famoso puente de Alcántara, quizá justifiquen bien la atribución vulgar que de él se hace a Erajano, gran restaurador de esta vía en el año 98 de nuestra Era.

su material es granito, aparejado *opere quadrato rustico*, o sea en sillares que no tienen labrados de su haz sino los contornos, y con muescas para sus pendientes; además vense las ramuras donde se apoyó la cimbra — si no es que primitivamente tuvo maderaje en vez de arcos — dispuestas con regularidad, de cinco en cinco a cada lado de las pilas, en su penúltima hilada, cuyo alto varía de 0.35 a 0.45 m., y rematan en cornisa de talón. La base de

estas pilas mide 3,35 por 6,50 m., más 1,95 de los picudos tajamares dirigidos contra la corriente, y equidistan 9,50 m.

Retrajéndose sobre ellas, de modo que alcanzan a 9,75 m. de diámetro, cabalgan arcos a medio punto, iguales todos, de forma que resulta llana la vía, y compuestos de 33 dovelas, de 1 m. de altura. Entre ellos, sobre los tajamares, avanzan espolones como estribos, que refuerzan la obra, y encima se extiende una cornisa de chaflán y otra hilada de sillares. Los pretiles datan de 1852, y sustituyen al parapeto con almenas de cantería tosca que le deparó la Edad media.

59

59. A la parte de la ciudad, encabezaba el puente el famoso toro, citado ya en el Juero del siglo XIII (Tit. XLVIII), y el extremo contrario remata en fuertes torres, muy adobadas, que sustentaron un castillejo sobre cuatro arcos, reedificado en 1681 y destruido en nuestro siglo. Siguen después otros doce arcos, también a medio punto, con tajamares redondos y algunos en curva apuntada, hechos de granito y piedra caliza. Su apariencia no es muy vetusta, aunque a juzgar por su tejoraz y por las marcas de los sillares quizá no bajan del siglo XIII; mas esta parte ha sufrido reparaciones grandes: en 1811 una avenida derrocó dos arcos, y la de 1626 obligó a rehacer diez, que se acabaron



en 1677, de modo que quizá solo el último es antiguo, y en el efectivamente abundan más las piedras marcadas.

60. **Escultura** = El toro susodicho es la única y famosa obra conservada, que desde el siglo XIII constituye, con el puente mismo, las armas de la ciudad. Nuestro siglo, en el que Salamanca se ensañó tan barbaramente contra sí misma, no tuvo más respeto hacia esta reliquia de su antigüedad, y el toro yació por muchos años en el río, medio enterrado y hecho pedazos. De allí le recogió la Comisión de monumentos, con no mucha fortuna tampoco, pues ahora está tirado debajo de la escalera del convento de S. Esteban, con muy poco lustre de quien allí le tiene.

Es, como todos los de su género, de granito, le falta la cabeza y sin ella mide 1.80 m. de largo, o sea como los de Guisando, de los que no se diferencia sensiblemente. En su lomo se aprecian las pequeñas oquedades ya notadas muchas veces, y además otra mayor, redonda y abierta a cincel en medio de su culata, lo mismo que el cerdo de Mingorría (Ávila).

61. **Epigrafía, etc.** De inscripciones romanas no se conservan sino una en el claustro de la Catedral (C.I.L.II n.º 874), y otra en el colegio de S. Bartolomé (n.º 872), (pero así éstas como las perdidas, en número de siete,

no merecen ser aquí trascritas, puesto que su importancia es muy escasa y han sido publicadas bien por el Sr. Hübner, debiendo excluirse la n.º 375, que procede de los Santos, y añadirse unos fragmentos baladíos con estas palabras: MATER //// AN //// LXI y las siglas funerarias de costumbre, que se hallaron, en 1883, en la plazuela de S. Isidro, juntamente con grandes sillares de la muralla que por allí pasaba (Villar; Hist. de Sal. I, ) Según parece, el muro de la parte oriental abundaba en piedras escritas romanas, aprovechadas cuando le reconstruyeron.)

Todos los epígrafes son sepulcrales, con la dedicación hecha por los parientes, generalmente pospuesta al nombre del difunto, y con la fórmula usual F·C; en el de la Catedral sólo se nombra a la dedicante, y uno carece de dedicatoria. Su onomatología prueba el romanismo de la clase alta en esta ciudad, pues todos los nombres son latinos, predominando el de Julius, y sólo por ventura se registra alguno bárbaro mezclado con ellos, como Reburus y Cloutius. De gentilicios, resultan un Salmonicen-  
sis) y un Terfmenis).

62.

(En el sitio de la iglesia de S. Gil, que marca una bella cruz del siglo XVI ante la puerta del Río, se descubrieron, no ha muchos años, sar-



cofagos, al parecer romanos, de los que uno conserva la Comisión de monumentos. Es de granito, en forma trapezoidal, como ataúd, bien labrado, y en lo hondo de su cavidad un levante recortado en forma de herradura, donde encajaría la cabeza del muerto, al modo que en las sepulturas rupestres halladas en varios sitios al NO. de la provincia)

## Ledesma.

La acreditan por nacida en tiempos remotos su nombre y su posición, levantada sobre un macizo granítico, que por una parte socava el río Tormes, comiendo a su pie angosto y profundo, y por la contraria domina un extenso campo; de modo que así reunía las condiciones guerreras y agrícolas apetecibles en aquellos tiempos. En cuanto al nombre, consta con suma probabilidad en piedras terminales romanas, bajo las formas abreviadas BLETIS y BLETISAM, que deben leerse, como patronímico, Bletisamenses; y así, siendo Bletisama, y no Bletisa como se ha creído, resulta perfectamente justificada su degeneración en el Letesma de Sebastián y Sampiro y Ledesma actual. Es notable lo de comenzar por letras muda y líquida, lo que

si Humboldt probó ser ajeno del vasconce y rarísimo en la onomástica ibera, en cambio tiene más ejemplos en la lengua del O. de la Península, como Bloena, Blecaenus y Blendio, nombres de personas, Blaniobriga, Blendium, etc.; la terminación sama es usual, aunque de origen poco seguro — isla Uxisama, en Pitias — Por último, una leyenda monetaria de las iberas hay, que suena Leti-sama, pero no es verosímil ni se justifica el asimilarla a este pueblo.

63. Escultura = Monumentos de antigüedad solo quedaron cuatro toros de piedra, que cita González Davila, y de ellos tomó nombre la puerta septentrional de la ciudad, pero fueron echados al río barbaramente y ya no parecen.

64. Epigrafía = Además está la piedra de límites aludida, entre Bletisama, Mirobriga y Salmantica, con el nombre de Augusto, en el año 6 de nuestra Era, muchas veces publicada y que puede leerse en Hübnér (c. 1. l. II, n.º 35g). No se sabe la hallaron, mas desde principios del siglo XVI forma parte del muro de una capilla de la Iglesia mayor, que hoy sirve de sacristía, hacia la parte de la calle; pero tan consumida se halla por la intemperie, que solamente quedan visibles algunas letras al final de sus cinco líneas. Está en una piedra de granito sin adorno alguno; alto de los caracte-



res, 0.075 m.; superficie de la piedra, 1.48 m. de ancho, por 0.64 de alto.

## Ciudad Rodrigo.

Su asiento, que hace recordar a Salamanca y Coria, sobre un tesó aislado, que a gran altura domina el río Agueda, parece indicio de población antigua, y en efecto así se da por sabido, fundándose en algunos vestigios romanos, no tan seguros en cuanto a su procedencia que alejen para mí ciertas dudas.

65. Arquitectura = Lo más importante son tres columnas de granito, que

constituyen su escudo heráldico desde el siglo XVI, y erigidas por orden del Concejo, en 1557, a un lado de sus casas, como permanecen todavía. Así lo expresa

este epígrafe. "Regnante Philippo II has colu. cu. inscriptione ad ima base repertas

po. Augustobri. instaurandas curavit anno MDLVII." Entonces opinaban que el nom-

bre de Ciudad-Rodrigo había sido Augustobriga, según las engañosas tablas de

Ptolomeo.

Bien se oía de ver que la colocación del monumento fue poco esmerada: por zócalo hay una moldura en talón, de amplio desarrollo, que sería cornisa; luego, una estilobata de 0.95 m. de anchura, sirve de asiento

en ángulo a las tres columnas, cuyo alto es de 7.50 m., compuestas de tambores mal asentados; sus basas desarrollan 1.30 m. de diámetro, por 0.45 de altura, carecen de plinto, como de ordinario en España, y constan de dos bocelos casi iguales, una brevísima escocia interpuesta y nacela encima, que sirve de himoscapo a la columna. Los capiteles, muy estropeados, son jónicos, de mezquinas volutas y abaco rectilíneo. El entablamento sólo tiene de antiguo su arquitrabe, y en el friso están la inscripción trascrita y otra que se catalogará aparte.

Decía Sánchez Cabañas, en el siglo XVII (Hist. civitaten.; ms. de la Acad. de la Hist. E. 142) que estas columnas fueron trasladadas desde lo más alto de la población, donde estaban las carnicerías; pero falta saber si allí surgían como ruina de templo romano subsistente, o si las erigió algún entusiasta del Renacimiento. A ello me inclino, sabiendo que los Chaves coleccionaron epígrafes romanos, que desde Urueña se trajo uno, como ya en su lugar se dijo, y, sobre todo, que las basas vistas en este despoblado son idénticas a las de las columnas del Ayuntamiento.

66. Escultura: Sobre el Aguada cruce un puente de siete ojos, relativamente moderno, que fue mandado abzar en 1500, y se alargó más tarde, pero



aun quedan argamasones de otro antiguo. A su salida, o sea al lado contrario que la ciudad, estuvo puesto un cerco o berraco de granito, que hoy, tendido y medio cubierto de arena, yace en el cauce del rio. No está mal hecho, tiene rotó el hocico y mide dos metros en longitud.

67. Epigrafía = Sánchez Cabañas copió mal o redujo a vaga noticia mas cuantas inscripciones que hacen alguna más fuerza en pro de suponer romana la ciudad. Unas dice que hubo en el arrabal del puente y otra grande se halló junto al rio, pero fenecieron sin leerlas; tres da por casi ilegibles en la Catedral, que antes habían servido de remate a las columnas de la plaza (c. I. L. II, 364). cuatro epitafios copió en el convento de S. Francisco (c. I. L. II, 367, 369), breves y de incierta lectura, mas tenían debajo las consabidas estrías, que él juzgó puentes; y cuatro más estaban en la casa de los Chaves, con la de Urueña. De ellas, dos son epitafios con nombres latinos (c. I. L. II, 366, 363), otra (360) es votiva a Júpiter, y así también la última (365), bien notable por sus nombres indígenas, que dice: "SILO CO|RAI·B|CANTV|NAE CO|V·A·L·S·" Todas han desaparecido.

Modernamente, los Sres. Guadrado y Fernández Guerra dan testimonio de otras dos pequeñas bases con epígrafes, que tampoco parecen ya en el Seminario donde fueron vistas. El uno es dedicación a Domiciano, en el año 82

de nuestra Era (c.1.L.II, 862); el otro, a Septimio Severo, terminando con estas siglas: O.M.V. EX.A.P.V (c.1.L.II, 863); las últimas declaran el peso de la estatua: ex argenti pondi quinque; las otras se explicaron por el Guerra: ordo municipii Vallu- tensis, con escasa probabilidad, y más faltando un dedicat o decreto decurionum, por lo que preferiría una interpretación sencilla, como ob merita virtutum, ó cosa así.

Por último, la inscripción capital es una referente a límites, análoga a las ya catalogadas de Teda y Ledesma y a la de S. Salvador en Portugal (c.1.L.II, n.º 466); pero tales oscuridades la envuelven, que apenas es dado reconstruirla. Ella se descubrió al pie de las susodichas columnas, mas como estaba la piedra "hendida y hecha pedazos," se trasladaron sus letras a otra piedra nueva, y es la que se conserva en el friso, leyéndose así: "Imp. Caesar Augustus pontif. max. tribun. potest. xxviii cos. xiiii pater patr. terminus august. inter Mirobr. val | ut et Bletis. val." Si el Mtro. Silva, que es quien la leyó, lo hizo fielmente, o la compuso atendiendo a la de Ledesma, no podemos saberlo, y más cuando Cabañas, al tratar de ello complica la cuestión suponiendo fueron dos las inscripciones halladas - contra lo que expresa el otro epigrafe conmemorativo de 1557, más digno de crédito - y suministra sendas copias, solo diferentes en lo más o menos abreviado de las pa-



labras y poner a lo último una de ellas Salmantic, en vez de Bletis. El Sr. Hübner no se libró de grandes confusiones a este propósito (c. l. l. II, 257, 258).

La Mirobriga que nombran dichas piedras es ciudad omitida por los geógrafos, pues las dos homónimas que citan se sabe donde radicaron, y ambas muy lejos. Concordancias fonéticas en la geografía moderna tampoco ayudan a localizarla, pero el ejemplo más justificado de Ledesma ha inducido en favor de Ciudad-Rodrigo. Lo de val se cree ser abreviatura de vallem, no fuera de probabilidad, puesto que otros epígrafes citan agrum y pratum con análogas circunstancias; mas tampoco es improbable la otra hipótesis de que sea abreviatura de un sobrenombre común a Mirobriga y Bletisima, así como la piedra terminal, n.º 460 de Hübner, cita a los Lanc(ienses) Oppidani, ya conocidos por Ptolomeo.


El nombre del río era Agatha ó Agada en el siglo XII, cuyo mismo origen cabrá a la sierra de Gata donde nace, y puede concordarse con el del otro río y villa de Agueda en Portugal, que será la ciudad de Agata, citada por el Salmanticense

## Bejar.

68.

También su posición, en un lomo angosto, entre el río Cuerpodehombre y el arroyo de los Moros, su suelo viscoso y escarpado, las sierras en que se halla metidas, con darle una perspectiva montañosa y pintoresca, hacen sospechar naciese como fortaleza lusitana en épocas remotas; pero la escasez de vestigios retrae algo de ello. No faltan indicios, sin embargo; más abajo de la ciudad se mantienen arrauques de un puente romano, hechos de sillería; y en la destruida iglesia de Sta. María de las Huertas, donde cuentan fue la población primitiva, se conservó una estela, hoy en el Ayuntamiento viejo.

69.

Epigrafía = (Ella es de granito, con un metro de largo y 0.40 de ancho, recortada por arriba en arco de herradura y teniendo el D.M.S. bajo de un relieve en esta forma: . Su epitafio lo dió casi exacto el Sr. Guadrado; mas como la copia de Hubner (n.º 332) es infiel, merece transcribirse:

D M S  
VALENTINO  
AN XX  
FLAVVS · P  
VALENTINA  
A · F · C



## Calzada de la plata.

70. La gran vía augustea de Mérida a Zaragoza y Astorga, entraba al S. de la provincia por el puerto de Baños y subía derecha hacia N., cogiendo la divisoria entre los rios Alagón y Tormes, cruzaba este último por Salamanca, según ya se dijo, y seguía por lo llano en dirección a Zamora. Sus vestigios son abundantes y no desconocidos, puesto que los eruditos del siglo XVI dieron noticia de ello, como puede leerse en *Vin* (Antig. de Extrem., I, 121 y sig.<sup>3</sup>) y *Hübner* (c. 1211, n.º 4674 a 4685), y *Sanz* describe con exactitud su principal tramo (*Viajes*. VIII, c.<sup>ta</sup> 1)

El fuero de Salamanca (Tit. CCXCII) la nombra calzada columbriana, pero su designación vulgar es la que encabeza este artículo, y debe provenirle del latino platea, en su acepción de "vía pública" que le conservó la Edad media; también se dicen el Lindón, por constituir límite entre los obispados de Coria y Plasencia, y hoy sirve aún como cordel de ganados, si bien con algunos cambios de ruta, por ejemplo en *Valdelelaca*.

Por los sitios llanos la calzada no es ya sino un caminote ancho,

sin obra alguna de fábrica, y cuando más le queda en medio un lomo, residuo del firme antiguo, hecho con cantos de barro queña solidamente ajustados; pero en los terrenos montañosos, donde no es fácil abrirse más camino, se conserva bien la caja de la calzada, en un ancho de 6.50 m., siguiendo las ondulaciones de las laderas, sin desmonte alguno, y muretes de contención formados de gruesas piedras, de las que sobresalen algunas, como guarda-ruedas, enliestas a trechos. El suelo parece que era llano y rara vez conserva su lastricado primitivo, lo que no extraña, por lo molesto que resulta un piso tan duro para las caballerías y no menos para carros, cuando se halla deteriorado: el Sr. Saavedra juzgó bien de las deficiencias que el sistema de calzadas ofrece. En algunos trechos, hacia el S. de la provincia, quedan sin embargo vestigios del enlosado, y es de basalto, cuyos filones asoman por allí entre los bancos de granito.

73. De las cinco piedras miliarias que he visto en su propio sitio, cuatro surgen al borde izquierdo del camino — marchando en el sentido de su numeración, hacia N. — y corresponden a una restitución hecha bajo Trajano, a fines del siglo I; otra se halla al lado derecho, mas ésta parece removida. Son cilindros de granito, que miden, sobre su base cuadrada,



89

1.50 m., por 0.57 de diámetro; las letras de sus inscripciones tienen un alto de 0.08 m., conservando aún el color rojo que las tenía, y los números de orden alcanzan a 0.12 m. No he medido la distancia de miliario a miliario por no llevar instrumentos idóneos ni ofrecirme garantías de exactitud lo deshecho del camino en aquellos parajes; sin embargo debe intentarse por si confirma alguna de las teorías emitidas acerca del largo de la milla romana. Ambrosio de Morales afirma que las mediciones hechas en esta misma carretera daban una longitud de 5000 pies castellanos, o sea un cuarto de legua, y así computan hoy la distancia de piedra a piedra los campesinos. Por mi parte, aceptando, sobre el mapa de la provincia por Coello, la de 1500 m. admitida comúnmente, hallo acuerdo aproximado con los datos del Itinerario y con los números que las piedras consignan.

En lo alto del puerto de Baños, donde confinan las provincias de Cáceres y Salamanca, debió estar la mansión de Caecilivico, según ya precisó el Sr. Saavedra (Disc. de recep. en la Acad. de la Hist.), cuya distancia de Mérida era de 132 millas. Por allí se conserva bien la calzada, pero faltan casi todos los miliarios que todavía reconoció Pons, hasta llegar al río Cuerpo-de-hombre. Cien pasos antes, a mano derecha, pnestá en una cerca y remo-

vida, se halla una de tales piedras, en la que no vi señal de letras, más quizá sea ella donde los antiguos leyeron una conmemoración a Caracalla y el número CXXXV (C.I.L. II n.º 4675); no obstante, según su lugar, más bien le corresponde CXXXIV. El puente de la Magdalena, sobre dicho río, consta de dos arcos redondos y otro apuntado, no grandes y sin duda de fábrica relativamente moderna, aunque la calzada por sus extremidades aparenta ser de lo primitivo.

En el trecho de una legua que se recorre para llegar al pueblo de la Calzada, se ven de continuo los vestigios de la carretera, mas no miliarios, ni tampoco el de Septimio Severo, con el número CXXXVI — debió ser CXXXVIII — (n.º 4676), que aun recuerdan los viejos a la salida de dicho pueblo, y dicen era más delgado y largo que los otros.

El miliario siguiente, con su inscripción de Trajano y número CXXXIX, le vi caído y medio soterrado en los prados Merinos, conformándose mi lectura con la de los antiguos (n.º 4677); luego falta uno, y después hallase el CXL, roto, algo dislocado y oculto tras de una cortina, en donde llaman la Raya: no le vi letras ni número. El del número CXLII se mantiene derecho, aunque algo le cubren las arenas, en medio del arroyo Sangusín,



pudiéndose aún reconocer su letrero de Trajano, bien copiado por los antiguos (n.º 4679); el círculo de su cabeza muestra una aspa grabada cruzándolo.

Por último, el número CXLIII se lee claramente, bajo rastros de otro epígrafe igual, en el llamado Huso de Valverde (n.º 4680). Como la mansión "ad Lippos" caía en la milla 144, corresponde, por consecuencia, exactamente al dicho lugar de Valverde.

Desde aquí se pierde el rastro de la calzada, por haberse desviado el camino buscando el pueblo de Valdelacasa; mas á su izquierda, ó sea á O., por medio de una dehesa, reconócese aún, y allí estaba, no ha muchos años, otro miliario, que decían el Husillo, y debía ser el rotulado con el número CXLVIII, que leyeron antiguos eruditos (n.º 4681). Dicen que pasaba luego al O. de Fuenterrable, donde en vano he buscado vestigios, mas sí se hallan en término de Frades, aunque sin más piedras miliarias, que precisen con firmeza el sitio de la mansión de Sentice, correspondiente á la milla 156.

Proseguía la calzada por los altos de la sierra de Hemeros y castillo de Membribe, y al bajar, un cuarto de legua antes de la venta de Siete-carreteras, estuvo un miliario de Nerón con el número CLXIX (n.º 4683), quizá á

el mismo que asegura Dorado haberse descubierto bajo de tierra como a veinte pasos de dicha ventá; mas ó hay error en el plano de Coello ó el miliario con dicho número hubo de estar asentado más a N., según exige también la posición de Salamanca, comprendida en la milla 380.

Pasada esta ciudad, nunca se han visto miliarios ni se recuerda la antigua vía, que debió de ir por donde mismo el camino viejo de Zamora, pasando por Calzada de Valolunciel. Antes del confín de la provincia, en la alcañía de Izcala, promedia la distancia entre Salamanca y Zamora, que es donde el Itinerario pone la mansión de Sabaria.

72

72. También se tiene por obra romana otro pedazo de calzada que se halla paralelo a la carretera de Alba, pasado el lugar de Ferradillos, y conserva su entosado de grandes piedras, irregulares pero llanas.



## Castillo de la Cabrada.

73. Es un fortín romano, bien curioso y que debía estar en relación con la vía susodicha para asegurarla de ladrones y malhechores, prevención lógica, dada la fragosidad del terreno y lo inquieto de sus montañeses. Encuéntrase poco trecho al E. del pueblo de Cabrada de Bejar, sobre un tesó que domina larguísima extensión de vía por ambos lados, resultando a maravilla estratégico el sitio, y su forma es un cuadrilátero de 23.83 por 26.80 m., alzado de mampostería de granito, con esquinas de rudos sillares, cuyo alto varía entre 0.36 y 0.48 m., Cubriáse todo él con armadura de madera a dos aguas, por lo que fenecen en ángulo sus muros de NE y SO. En medio del primero está la puerta, de arco semicircular, ya roto, hecho de piedra labrada y con 1.47 m. de anchura por 0.30 de espesor, salvando la restante grosura de muro, ó sea 1.76 m., un cañón de bóveda, de 1.79 m de ancho. Subsisten las quicialeras para puerta de dos hojas y los agujeros donde comía la tranca con que se aseguraba. Todo en derredor hay enfiladas saeteras angostas, como tubos revestidos de argamasa y oblicuos, ó sea caídos hacia afuera, y a un

metro sobre el suelo interior, variando su nivel por las desigualdades del mismo, que lejos de haberse allanado, le constituyen peñascos en montón, cual era naturalmente la cumbre del teso.

## Baños de Ledesma.

74. Siete kilómetros antes de pasar el Tormes por esta ciudad, ve crecer junto a su margen izquierda un manantial copioso de aguas termales y sulfurosas, que de muy antiguo debieron apreciarse como medicina, cobijándolo bajo de un edificio, que por tradición, y tal vez justificada, es obra de romanos, aunque Medina, al contarlo entre las cosas memorables de España, dice que lo edificó un moro llamado Cepha.

Es una sala rectangular, de 14.70 por 11.55 m. de superficie; cubierta por gruesa bóveda de cañón y en cuyo centro hundese una alberca, de 8.80 por 5.70 m., donde brota el agua. La bóveda es de grandes ladrillos y ta-ladran tres claraboyas, ó modernas ó agrandadas; los muros están hechos de tapias de mampostería con cintas de ladrillo, obra fortísima, que luego imitaron los moros, aunque sin cintas por lo común; su testero que mira al río abre dos



ventanas en alto, con diintel de ladrillo y arco escarzano descargándolo; su grueso es de un metro, pero las paredes laterales alcanzan a 2.24. Dentro de una de ellas encontré una moneda de Cómodo, según refiere Dorado.

En los alrededores del balneario vi algunos sillares grandes, de granito, y un capitel dórico, sin duda romano, compuesto de abaco, botal, nacela y alta garganta, lo mismo que los de la edícula del puente Alcantareense. Madrid asegura que cerca de otro manantial análogo, que hoy cubren allí cerca las aguas del río, se hallaron vestigios de baño antiguo, quizá de mayores dimensiones que el actual, y puede ser que le correspondan los anteriores materiales.

Por error atribuye Hübner a esta localidad los cipos votivos pertenecientes a Baños de Cápera (Cáceres).

Justifican asimismo su importancia en lo antiguo, el citarse Batneos con Jusuadum, en un privilegio de 1173, y además Batneos fue uno de los lugares que mandó poblar Ramiro II a orillas del Tormes, en el año 939.

## Baños de Retortillo.

75

75

Una legua a SO. del pueblo, era llamado siempre Los Baños cierto sitio del Tertes, donde varios indicios delataban un nacimiento de aguas termales, dentro del cauce del río, que por allí se angosta, metido entre peñas graníticas. Cinco metros de altura suelen llevar por allí las aguas, pero en años pasados, que se las hizo bajar mucho, quedó al descubierta la fuente, brotando como surtidor de una grieta, y en torno piedras de sillera, que fueron de edificios, y monedas romanas, probando haberse utilizado sus virtudes medicinales en la antigüedad.

Luego, al atallar terreno para construir a su vera un balneario, halláronse, un pozo artificial, ladrillos, baldosas de medio metro en cuadro, cascos de jinas varijas, una bella fíbula de bronce, más monedas y una estela votiva, por fortuna conservada en la pared del nuevo edificio. Las monedas, todas de bronce y en número de más de veinte, se extraviaron, salvo unas pocas, mal conservadas, de Eborac, Tuniaso, Trajano, Hadriano y una emperatriz del siglo III. La fíbula es de muy buena traza y con



bolitas adornándola : la conserva el médico de Retortillo.

76. Epigrafía: Dicha estela es de arenisca, mide 0.67 m. - sobre lo que había de enterrarse - por 0.225, y remata en molduras bárbaras y frontispicio con volutas. Su inscripción, en letras de 0.03 m, dice así:

EACCVS  
ALBINI·F·  
AQVIS·EL  
ETESIBVS  
VOTVM  
·L·A·S·

Eaccus estará en vez de Aeacus, nombre clásico, pues el de su padre, bien romano, aleja probabilidad

a que sea forma indígena paralela del nombre de divinidad Eaeus.

Aquis Eletesibus sin duda son las del Seltés, que según esto se diría Eletés, y no es grande la corrupción con que ha llegado su nombre a nosotros, sirviendo de intermediaria la forma Heltés, consignada en carta de 1174, no ajena probablemente a Helteios, monasterio que se cita en bula de 1175, y que puede reducirse a la dehesa de Altejos, al pie de la sierra de Tamanes y no lejano del nacimiento de dicho río.

## Arcillo.

77

77.

Es alquería de Tardáguila, en el valle de Cañedo, no lejos ya de la provincia de Zamora. De edificios no hay señal allí, pero habrá unos veinte años que se descubrió un cementerio, á N. de las modernas casas, constituido por sarcófagos lisos de granito, arrojados á otros, muy grandes, de base trapezoidal y con tapa á dos vertientes. Otras sepulturas eran de ladrillo con losas encima, y todavía se hallan huesos humanos donde quiera que se excava, á más de ciertas excavaciones como silos, una de ellas hoy visible.

78

78.

Cuentan de objetos hallados en los sarcófagos, pero la Comisión de monumentos no recogió sino huesos, un trozo de mármol blanco, otros de tegulas, de gran ladrillo y de galleta de vasija torneada; además, un ídolo barbarísimo, en arenisca, con esta forma:



Su alto, 0.20 m. Recuérdense los análogos de Asquerosa (Granada) y del Museo arqueológico de Madrid (n.º 358).



### Calzada de Valdunciel.

79. Escultura = Una estela, probablemente votiva, hallé aquí, sirviendo de pretil á la Fuente buena, en las afueras del pueblo; más por desgracia es en absoluto ilegible. Su piedra, de granito, mide 1.60 m. por 0.53, y 0.26 de grueso, estando cortada por abajo y algo incompleto el semicírculo de su cabeza. Abajo, dentro de recuadro, quedan vestigios de letras; encima esculpióse a medio relieve una figura de mujer hasta la cintura, con su diestra sobre el pecho, la otra mano sosteniendo una taza, y pulseras en su muñeca. Revelase como de labor gruesa y defectuosa, no obstante lo muy deteriorada que se halla.

### Gallegos de Argañan.

80 Epigrafía: Aquí hubo un simulacro de animal, según ya se dijo; además, empotrado en un estribo de la capilla mayor de su iglesia, consérvase un pedestal, todo liso pero con inscripción, que se lee de este modo:

VITVLVS  
ARREINI·F  
IOVI·SOL  
VTORIO  
V·S·L·A·

Vitulus pudiera ser nombre indigena, como el del padre, que ya nos es conocido. Jupiter solutorius quizá dijese

traduciendo algún nombre de divinidad local.

## S. Martín del Castañar.

81

89.

Epigrafía: Este pueblo de la sierra de Francia no conoce otro vestigio de antigüedad que una estela colocada junto a la puerta de su iglesia, que publicó el Sr. Hübner (c. i. l. II, n.º 885), no habiendo de corregirse en su lectura sino el fin de la segunda línea, que dice *vix* tan sólo. Es epitafio, puesto por Reburus, Taponi f., centurión, a su madre Bolosea, Brevi f. La estela pasa de 1.50 m. de alto, por 0.46 de ancho; resulta semicilíndrica, arqueada por arriba y ostentando a la cabeza de la inscripción una luna creciente.



### San Julián de Valmuza.

Valmuza es una ribera cerca de Salamanca, a SO, que da sobre nombre a varias alcairías allí esparcidas, y la cita el Tudense como sitio de una batalla en que Fernando II derrotó a los Salmantinos y aviteses coligados en contra suya; ahora bien, si trae su nombre del Muza famoso Dios lo sabe.

32. La alcairía de S. Julián debió ser regalada villa de algún opulente salmantino, y sus vestigios permanecen, atestiguando una riqueza extraordinaria, y haciendo lamentable la incuria que les consume. Como el suelo no ha subido allí de nivel, por todas partes se descubren, entre las casas, arranques de edificios antiguos, solerías y mosaicos, que poco a poco van destruyéndose; pero lo más notable se halla en la que fue casa rectoral, cuya descripción obtuvo la Academia de la Historia y publicó Cean (Sum. de las antig. p. 424) afortunadamente, pues no todo se conserva; además la Comisión de monumentos de Salamanca posee diseños, no muy exactos ni completos, pero interesantes.

Es ello un pequeño edificio cruciforme, no se si sacellum u otra

cosa, restituido en parte sobre los cimientos antiguos, y como dependencias de la casa. Su entrada seria por el lado de S, correspondiendo a un cuadrilátero de 3.70 m. por frente, que desemboca en otro poro mayor, y este se encabeza con hemiciclos, algo prolongados en herradura, a derecha e izquierda, constituyendo un largo total de 9.40 m. Al frente indicase la abertura de otro departamento, igual de ancho que el ingreso, mas allí las edificaciones actuales no se atuvieron al trazado antiguo.

83.

Los pavimentos eran de mosaico, a cuatro colores: blanco, negro, amarillo y rojo, en teselas de 0.008 m. De ellos se conserva bastante sano el del compartimiento de la entrada, donde se desarrolla, sobre campo blanco, un gracioso laberinto de tallos negros, de los que brotan capullos y flores, con cuatro pétalos rojos y corola blanca; en el centro campea un jarro amarillo con asas; a los ángulos, cuatro canastos llenos de flores, en mala perspectiva, y al rededor, dos alfombras, de 0.25 y 0.39 m.; la una de roles vegetales en color rojo, y la otra con flores de loto sencillas; bordea todo este conjunto una cinta blanca, de 0.11 m.

Los hemiciclos perdieron enteramente su solería, mas el rectángulo central — 5 por 4.30 m. — sí se tenía de mosaico, igual de fino, pero mucho



más importante. Ceán le describe con detención; las gentes de allí aun hablan del caballo y de la uirra, dándote a beber agua, que allí se veía, pero solamente queda de estas representaciones un poco de suelo, hacia la parte de la entrada, con matas que suben, y una pata de solipeds en marcha: todo era a colores blanco y negro. Dicen que con mala intención se habilitó para cuadro este aposento, hacia la mitad del siglo último, a fin de que las bestias desbaratasen el mosaico, y así logró el inquilino evitarse molestias por parte de los que iban a verlo: sea como fuere es bien lamentable su pérdida. Según Ceán representaba tres figuras varoniles, algo menores del tamaño natural: una teniendo corona de hojas en la mano derecha y montada en un caballo alado, otra delante dando de beber a éste, en una taza que sostenía con ambas manos, y la otra detrás llevando un ponso, apoyado sobre las ancas del caballo. Si en vez de caballo alado era un asno, y si las figuras de a pie eran mujeres, puede que representara el triunfo de Baco.

Por tres lados rodeaban esta composición dos cenefas: una, de medio pie, con greca y otros adornos geométricos, de que apenas queda vestigio, y otra, de 0.63 m. en ancho, de la que subsiste un pequeño trecho, viéndosele rodeos de follaje, bien galanos y clásicos, a los mismos cuatro colores susodichos.

En este mismo sitio hay colocado un trozo de fuste, de 1.38 m. de alto, hecho en mármol blanco vetado de negro, con su imoscapo, muchos éntasis y finas estriás en espiral. Le han formado basa y capitel modernos de arcuosa.

Fuera del edificio, hacia SE, en medio de una esplanada, vense a flor de tierra vestigios de otro mosaico blanco y negro, más grueso. Después, en la plaza delante de la iglesia, hay cimientos y un suelo de baldosas, de 0.43 por 0.30 m.; en un corral inmediato, que hace esquina, hubo otro mosaico fino, ya enteramente destruido, y más hacia S. quedan cimientos formando una exedra dirigida hacia O., y dentro otro suelo de mosaico menudo y a varios colores, sobre el que está fundada una casa. Todavía más allá, señala el plano de la Comisión de monumentos, vestigios de otro edificio pequeño, rectangular y con ábside hacia Sur.

El informe de la Academia de la Historia refiere haberse descubierto sepulcros de cuatro grandes piramidas y otro de una sola pieza, monedas de todos metales y una cadena.



### Zaratán.

"Illa aldea de Zaratán" se nombra en una donación poco anterior a 1151, y hoy es dehesa o alcañía a N. de Valmusa, bien cerca del Tormes, donde se descubrió, en 1884, un pavimento de mosaico (Bol. de la Acad. de la Hist., IV, 346), que fue luego soterrado. De él se hizo fotografía sobre un dibujo, al parecer exacto, y además he obtenido ver un trozo, que no ha mucho tiempo se desenterró de nuevo, en el que se abarcan sus elementos decorativos principales.


35 Forma el tal mosaico un rectángulo, de 8.40 por 5.90 m., con su largo en dirección de E. a O., no precisa, y se halla en terreno llano, buen trecho alejado de las casas de la dehesa, que caen hacia SO. Quizá era edificio descubierta, ó á lo menos en el dibujo no se acusan muros sino dos colaterales al extremo oriental, y además una aedicula circunscrita entre aquellos, dejando pasadizos laterales. Ella era pequeña y su mosaico á escaques sencillos; delante, formase en el pavimento general, un rectángulo de más complicada labor, con puesta de una serie de tazos á rueda, difíciles de describir, mas de carácter muy típico en este género de obras, trazado á colores blanco, negro y rojo. Le bordea

una orla de triángulos enfilados, y al rededor se extiende el campo del mosaico, con un reticulado sencillo y orla como sillería isodoma. A un lado se veía un pequeño fragmento adherente, con labor de cuadrados y exagonos menudos. Las teselas miden 0.052 m., término medio; y en ellas reconocí los tres colores susodichos, no hasta seis ni ni piezas de vidrio, como dicen.

Por aquellos sitios se han descubierto una sepultura de piedras, un horno de gruesos ladrillos, monedas, etc.; lo que ni fueren pedras de ladrillos y tegulas dispersos.

### Castañeda de Tormes.

86. Es una delera al E. de Salamanca, tocando con el río de frente a Encinas.

En unas paneras de ella descubrió, años atrás, D. Jacinto Varquez de Ponga, su dueño, dos mosaicos de la decadencia romana, como el anterior y tanto más, pero se les dejó nuevamente ocultos bajo de solerías. Son muy grandes; el uno con teselas gruesas, sólo blancas y negras, forma cruces  y cuadrados entre ellas; el otro con piezas rojas y amarillas y es mucho más fino y complicado, con octógonos y dentro unas flores de arcos entrelazados, orlas de trenzas y triángulos, y entre medias pequeñas aves.

87. Otro mosaico se descubrió y soterró de nuevo en Carbajosa de la Sagrada, muy cerca y a SE. de Salamanca.



## Arte godo.

### Salvatierra de Tormes.

88. Dos vestigios de esta época la ilustran, Levada de la ermita de N.<sup>a</sup> Sra. de Tejares, hoy en ruinas cerca de la villa, conserva el parroco una tabla de mármol sacaroideo, como de Macael, que mediría entera 0.89 por 0.54 m., mas le falta casi una unidad a lo largo, como se ve por la fotografía adjunta, que también da buena idea de su relieve, figurando toscamente dos pavones a los lados de un jarro, otros dos pequeños más abajo, follajes bárbaros y en lo alto dos monogramas de Cristo, con las A y W pendientes.

Esto hace creer hubiese por allí alguna suntuosa iglesia, y así mismo otro fragmento coetáneo, que está embutido en la ventana de la sacristía de la parroquia. Es en mármol blanco, de calidad diversa, con 0.62 m. de largo, y le adorna una especie de friso con rosetos de hojas y flores, y un contorno; su labor es fina, de poco relieve y mejor gusto que lo otro.

## Paradinas.

89. 89. Incrustada en la base de la torre de su iglesia, hay un trozo de piedra blanca y en ella esculpido un arco con dentro cruz y orla de círculos entazados, de un estilo similar a lo de Toledo; medirá como 0.40 m.

## Santibañez de la Sierra.

Es un pueblecito del condado de Miranda, hoy en el partido de Sequeros, fundado a la vista de un largo valle por donde corre un riachuelo tributario del Alagón; terreno hermoso fértil y no ingrato de clima.

90. 90. Ambrosio de Morales (Crón. XIII, c. XVI) dió noticia de la ermita de S. Juan a que debe su nombre, y aun no se ha perdido la memoria del sitio, al otro lado del pueblo; mas del edificio no quedan, sino escombros, ladrillos muy grandes, como romanos, piedras, y entre ellas una blanca, con molduras circuyendo dos de sus caras, y otra con algo de letras godas. Poco más arriba mana la fuente de S. Juan, pero las pilas de que Morales habla, no se sabe donde hayan ido.

91. 91. Epigrafías. También él copia varios fragmentos de inscripciones, interpretándolos a su gusto como memoria de Carlos Martel, lo que ha hecho que Hübnér las relegase a categoría de sospechosas, negando su antigüedad (I.H.C.H.,



n.º 11\*). Desecho desde luego los tres que a ello aluden, pues sin duda fueron mal leídos; mas los otros sí merecen respeto, según ahora veremos confirmado, y dicen, entre más que no se pudo leer:

a) "ingressum nostrum respice clemens"

b) "... abeat filius | ... ibique quod poposcerit impetravit"

Gracias a la gestión del párroco D. Ambrosio Hernández, podemos atenernos a más cabales noticias, pues se han reconocido tres fragmentos similares, a más del susodicho, esculpidos con letras de tiempo de los godos sobre mármol blanco.

I. En la fachada posterior de la casa del Concejo, fragmento de 0,67 por 0,30 m., roto por arriba y por la izquierda, pudiéndose leer con trabajo:

{ CR <sup>+</sup> M  
////// POSCE // ITINP // RABIT  
SECL MCVNCTVM <sup>o</sup>  
DCXXI

Sin duda es el b) de Morales. En su primera línea parece ser una cruz y no el

nexo TI en penúltimo signo, mas no se a que propósito se halla. En la segunda bien se rastrea el "ibique quod poposce[r]it imp[et]rabit". La tercera dirá, "sec[un]d[u]m cunctum", y la última contendrá la Era 623 (año 583 de Cr.), fecha bien verosímil.

II. En una casa inmediata, pedazo, de 0,43 m. de largo y más de

0.24 de grueso; su primera línea está escrita en una moldura de nacela:

TXPEVBII //// ASEIVS.....

PLACABILEMQ'T.....

~~FCRFS~~

Debe ser principio de una composición

métrica; y lo que se ve de su tercera línea corresponderá a la palabra

egressum.

III. En la fachada de la casa del tío Manuel Aguadero, en alto;

pedra, de 0.59 m de ancha, con molduras a ambos lados; grueso 0.23 m.:

.....SNAMQ. VLVM PA

GANOR. FVNDATVSQ FVL

GIT IN EDEM SC.....

IV. Hallado en el sitio de la ermita, con moldura a la izquierda:

TMIC....

EMF....

La primera letra será H.

Aunque la piedra, molduras, tamaño de las letras - 0.028 m. -

y paleografía, así como su estilo, en cuanto puede juzgarse, acercan mucho entre sí todos estos fragmentos, es indudable que corresponden a varias inscripciones.

92

92. Más retirado del pueblo, en un sitio que dicen el Valle, hacia SE,

hay vestigios de edificio, tejas de gran tamaño y sepulturas, hechas en la piedra y cubiertas con lanchas de pizarra, de las que algunos dicen haberse visto con inscripciones. Lo que allí he examinado son tres pequeños trozos de pizarra con escritura cursiva semejante a la de los manuscritos visigodos,



111

pero tan ligada y juzga de trazos, que se hace difícilísimo y desesperante el interpretarla, por lo que me limitaré aquí a dar facsímiles en su propio tamaño. Posee la primera el dicho párrafo Sr. Hernández, y él mismo remitió las otras dos a D. Román Bravo, canónigo de Salamanca; la tercera de ellas apenas deja entrever alguna línea de escritura borrosa e incierta. Otra pequeña taja de igual procedencia muestra una torpe y sumaria imagen de cuadrúpedo delineada.)

## Peralejos de Solís.

13

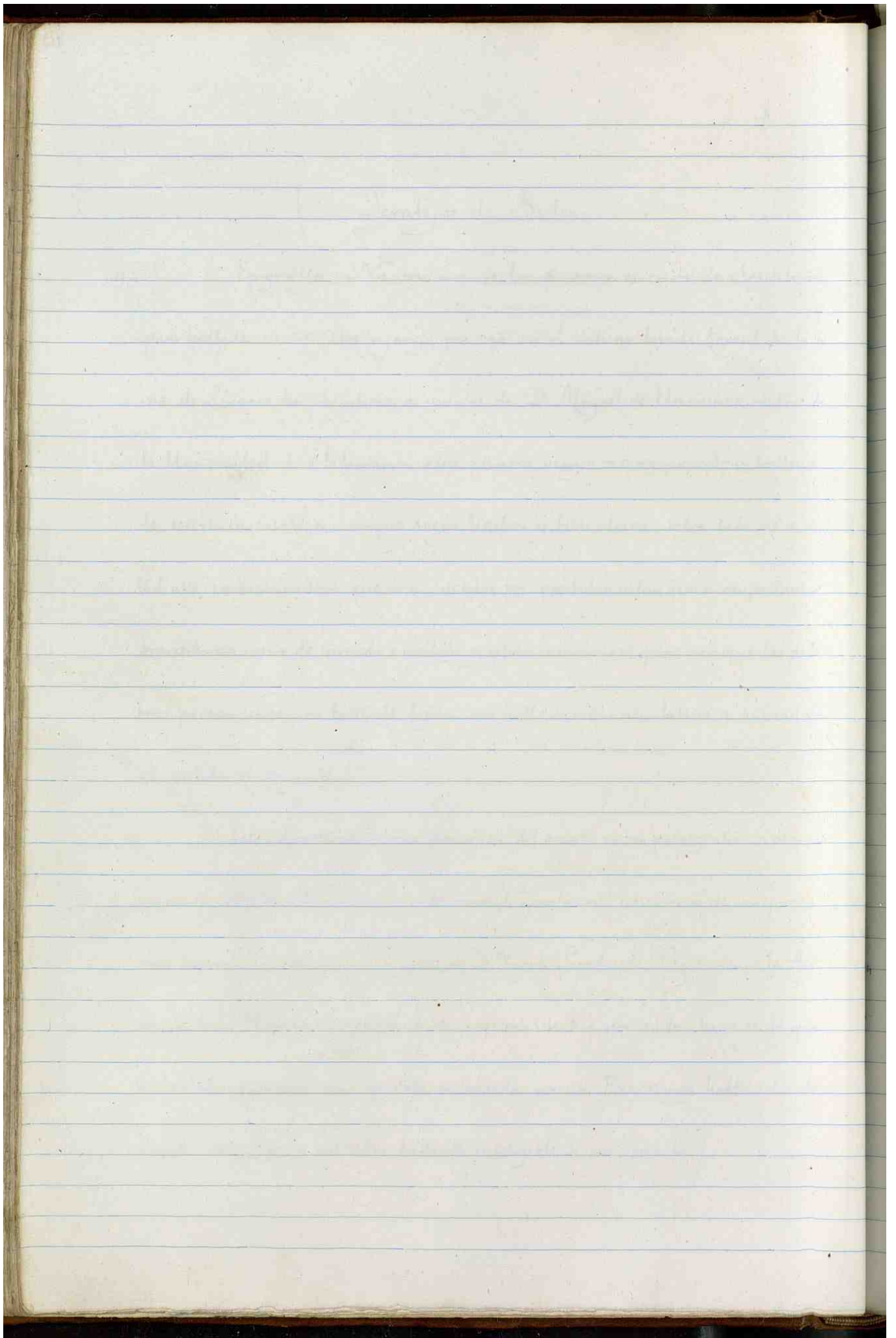
93.

Epigrafía: No son únicas las pizarras cursivas de Santibañez, pues hallada en este otro lugarco, que cae en el último límite boreal de la sierra de Linares, ha ido ahora a manos de D. Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, otra pizarra mayor — 0.43 por 0.37 m. — llena de escritura análoga, aunque mejor hecha y bien clara, sobre todo en su mitad alta, reconociéndose que son cuentas por partidas, a las que acompañan abreviaturas como de moneda ó medida y cifras numéricas; pero aunque las palabras parecen leerse con bastante firmeza, no hallo significación latina a su mayoría ni sentido al conjunto.

Estas decepciones harían desconfiar del acierto en su paleografía, si otro monumento extraño a la provincia y desconocido igualmente no sirviera de comprobación segura. Es otra pizarra, regalo de D. Vicente Paredes, de Plasencia, a la Academia de la Historia (n.º 338), llena de escritura idéntica por ambas haces, en lo que he podido reconocer una epístola redactada por un Faustinus, hablando de asuntos agrícolas, en un latín bastante inteligible si no correcto.









Arte musulmán y judaico.

De árabe puro nada he visto en la provincia; todo lo que revela arte de moros está hecho a servicio del cristianismo y aparece subyugado por éste, de manera que no es justo separarlo. Una obra se destaca sin embargo con cierto carácter más específico, y es el antiguo palacio, hoy convento de las Dueñas, en Salamanca, tan extraño a la localidad como otras piezas importadas, cual el jarro de la Negrita en el mismo convento y la tela de la Catedral, que no merecen llenar capítulo aparte, y así se hallará todo entre lo cristiano.

De judaico tenemos un monumento lapidario en

Béjar.

94. Epigrafía: Empotrada en uno de los muros interiores del palacio antigua mansión de los Duques de Plasencia y Béjar, en la parte hoy hecha escuelas, hallase una losa sepulcral de granito, de 1.54 por 0.65 m., quizá puesta allí en el siglo XVI cuando el edificio se hizo.

(Rodeala una inscripción hebrea, en caracteres cuadrados, de 0.16

m. de alto, que ha sido estudiada, aunque con deficiencias, por D. Edoño Nácar y el P. Lagrange (Bol. ecles. del obispado de Sal., 1902, p. 85). La línea superior, (en lengua castellana) dice:

דוניה פא דדוניה

La última letra, por falta de espacio, se hizo pequeña y a perfil. Su transcripción es: "donia fe duenia." Fe sería el nombre de duena sepultada.

La línea inferior es un texto del Salmo XLV, verso XIV, que termina volviendo en ángulo al lado izquierdo, con letras de trazos sencillos, lo que no apreciaron los referidos hebraístas por defecto de la copia sobre que trabajaron.

Leese: כבודה בת מלך פכימה

Se traduce: "Su gloria es la de una hija de rey por dentro."

Al margen izquierdo quedan dos letras, que no han sido vistas ni explicadas por dichos señores, y asimismo grabadas a un trazo; la primera es ה, la

segunda ך̄ ó acaso ך̄



## Arte cristiano.

### Salamanca.

Bajo los godos, el nombre clásico de la ciudad se alteró en Salamántica, acuñó moneda desde Recaredo, y fue asiento de una diócesis episcopal. Luego cae su historia en olvido completo, del que sólo escapan sus obispos, titulares probablemente, que acompañaban a la Corte, su toma por Alfonso I, su restauración por Ramiro II, en 938, que debió de ser efímera, y por último la repoblación definitiva por Raimundo de Borgoña, a fines del siglo XI, bajo Alfonso VI.

Entonces fué ocupada la ciudad antigua por la nobleza, que constituían francos y serranos, árbitros de la Reconquista; allí surgió la Catedral y su Canónica, allí estaba la plaza o Azoque viejo, allí la Alcazaba o Alcázar, derrocado en 1472, y allí diez parroquias. Al S., fuera de murallas siempre, se mantuvo la población mozárabe, quizá en el mismo sitio a donde la relegaron los musulmanes, a lo largo de la ribera y con nueve parroquias; pero este interesante barrio sufrió enorme despoblación y estrago con las avenidas del Tormes. Los judíos se guarecieron

al pie del Alcázar, parte dentro y parte fuera de muros, con dos sinagogas. La población advenediza se extendió en torno: portugueses y bregancianos a oriente, toreses y castellanos a norte, gallici al occidente, y en medio quedaba la gran plaza del mercado, con su rúa que la entlazaba con la ciudad vieja, y en ella la Alcaicería ó mercería.

Al extremo del barrio de los gallegos, sobre la peña frontera del Alcázar de la que únicamente una esgrueva la separa, erigióse el monasterio benedictino de S. Vicente, constituyendo con sus alcaerías, el adrial de S. Zotes, que cita un documento del siglo XIII. Su fundación teníase por inmemorial y Alfonso VII la agregó á la orden de Cluny, concediendo grandes prerrogativas civiles a su prior; sin embargo, el estado en que le vemos desde mediado el siglo XIII hasta el XV no puede ser más lamentable: de doce monjes que debía de albergar, nunca pasaban de dos o tres, y a veces el prior solo; sus bienes siempre andaban enagenados y en poder de laicos, y prior hubo que vendió campana, caliz, ornamentos y hasta los sillares del campanario, dejando caerse el edificio, sin culto y en tan gran abandono que el obispo tuvo que poner allí a cierto presbítero secular; en 1460 duraba esta ruína, pero despues reorganizóse y llegó a ser una de las grandes fábricas de la ciudad, hasta



que la guerra y la barbarie lo asolaron todo en nuestro siglo (Bol. de la Acad. de la Hist., XX, 321 y sigs.)

## Muros.

95. Del recinto de la ciudad vieja quedan lienzos de muro hacia S. con torrecillas cuadradas y alguna redonda, hechas de sillería mala, que pueden ser anteriores acaso a la repoblación. Al tiempo de ésta no hubo gran empeño en fortificar la nueva colonia, como se hizo en Avila, puesto que su demasiada extensión, la poca ventaja natural de su asiento y la flojedad de la piedra que se tenía a mano contrariaban del todo la empresa, y cuando también no parecían los salamanquinos muy diestros y aficionados a la guerra.

No obstante, en 1147, cuando el Emperador iba contra Almería, los alcaldes de Salamanca tomaron el acuerdo de hacer el muro de la ciudad y después otro en el "arrabalde", por donde tuviese a bien el Concejo (Fuero; tit. CLXXXIII), y al efecto se hizo una simple cerca de muro, que en gran parte se mantiene, sobre todo en el ángulo de SE., bien alta y gruesa, pero sin torres, labrada de mampuesto, con parapeto de almenas puntiagudas y su cava delante. Esta cerca abarca también el arrabal de S.

Zotes o lesa de S. Vicente, como le dicen por lo común, y allí se notan restauraciones de sillería, menos mala que lo viejo, que es de piedra caliza muy arenosa.

96. En cuanto a sus nueve puertas, han desaparecido todas, y asimismo una de las dos — la de S. Juan del Alcazar — que, pertenecientes al recinto antiguo quedaron en uso. La otra si se conserva, por ventura, y es la del Rio. Un pasadizo recto la forma, separado en dos tramos por un arco apuntado; el delantero se cubre con cañón de bóveda de igual traza, el de adentro, con otro escarano, y a su cabo un grueso arco semicircular, cuya imposta de nacela y estas marcas, # < + Δ X Δ, así como todos los demás caracteres arquitecturales, parecen referir esta obra a lo último del siglo XII. Su material es piedra arenisca, cortada en sillares corpulentos y de buena labor; su tamaño, no grande.



(12) 5

## Iglesia catedral de Sta. Maria de la Sede.

---

Todo lo que consta respecto del comienzo de su edificación es que, siendo obispo Berengario (1135-1151), cancliller y gran protegido de Alfonso VII, un tal Micael Dominiquiz donó en su testamento "cc<sup>to</sup> morabitinos ad illo labore S<sup>te</sup> Marie" (Doc. n.3), lo que prueba que ya estaba emprendida la obra; efectivamente, muy poco después, en 1152, bajo el efímero episcopado de R<sup>an</sup>ario, el Emperador excuró de todo tributo y pecho á los treinta y un hombres que trabajaban en ella, hasta tanto que fuese terminada, y luego Fernando II, en 1183, y Alfonso IX, en 1199, confirmaron la misma exención á favor de veinte y cinco operarios (Doc. n.3). Laguna acoge la voz de que en 1160 se dijo en ella la primera misa, pero debió marcar el cómputo sobre lo que dice González Davila — á quien copia en todo lo que se refiere á esta iglesia — pues

el testimonio de éste es que lo habría sido 460 años antes de 1560, ó sea en 1100, fecha inverosímil respecto del edificio actual y que el mismo autor desautoriza declarando haber buscado en vano la escritura que al propósito se alegaba; En compensación de este dato fallido, puede rastrearse que en 1178 estaría terminada la mitad oriental de la iglesia, ya que en este año se labraba su claustro, lo que no es razonable sino después de atendido lo apremiante del culto, con una parte, á lo menos, del edificio.

97. Arquitectura románica. = Con tan débil ayuda hay que apelar á él mismo para incluir su historia; pero afortunadamente los caracteres arquitectónicos son mucho más explícitos. Así se advierte que empezó como iglesia románica del tipo de S. Vicente y S. Pedro de Avila, y que conforme á él se iban erigiendo las tres capillas con sus ábsides, crucero, muros de las naves y pórtico, cuando una duplice corriente, oriental y gótica, llegó trayendo un arte más depurado y nuevo y más pujantes arbitrios, que hicieron variar por completo de carácter el edificio, y en verdad que mucho se ganó con el com-



bio.

Fal hecho es evidente: las superfetaciones en el crucero y la decisiva transformación de las naves son ostensibles para todos. Ahora bien, el punto donde esta crisis tocó al edificio, si obedeció a un cambio de maestro ó a evolución del mismo que le comenzara, esto después de larguísima observación y estudio, acabo por confesar que no puedo resolverlo con evidencia. El tránsito de lo románico avilés a lo bizantino-gótico es tan gradual y matizado que se desvanece toda solución de continuidad; hay un periodo de la construcción en que aquéllo, al principio tan concreto, evoluciona, primero en el ornato y después en las formas, sin llegar a una ruptura, sino que al contrario, cediendo los rasgos peculiares de asimilación, luego se destaca sobre ellos una poderosa individualidad, como apoyo de un génio que hubiese ido ganando poco a poco toda la fuerza de sus aptitudes.

En efecto, hallamos que la cornisa general, que a no mucha altura recorre las paredes por dentro y por

Juera, así como también lo que resta de la portada de occidente, se identifican por entero con la decoración de las más antiguas parroquias de Avila; avilesas también son las cornisas de billots, y, profundizando más en la estructura, de allá proceden las pilas con su base cilíndrica y la traza toda, en lo que á la planta se refiere.

A seguida, un dato categórico suministra la capilla lateral de la derecha, pues los capiteles de su ventana, por ambas traves, y uno del arco total son de hojas largas y retalladas, como las del testero de la iglesia de S. Pedro de Avila; pero la ruidera y desgarbo de su forma desarmonizan con lo delicado de la factura, como si un entallador de mérito se hiciese arcaizante por rutina ó imposición superior. Este mismo fenómeno sigue observándose en el resto de las capillas y partes bajas del crucero: cornisas de follaje á base de círculos, que son evolución de las avilesas, capiteles interpretados en sentido igual; pero á su vez, campea en la modernatura una esplendidez del todo nueva; la orna-



mentación se enriquece, haciendo primores que rivalizan con lo mejor de su género, los horizontes se abren dando cabida á formas extrañas, como las estrias, los billets en una sola línea, baquetones á escagues, fustes entorchados en zig-zag, y por último el arco y la bóveda de cañón agudos, trayendo primicias de una arquitectura nueva. Todo ello no se presenta como obra de maestro extranjero, pues aunque en Francia era usado, no se cita escuela donde estos elementos concurrean, y además en tal caso, los movimientos evolutivos, tan esenciales en esta iglesia, serían incomprensibles; más bien parece obra de un español, que iba aprendiendo, desarrollándose y sacudiendo poco á poco el rutinarianismo bajo el que se comenzó la iglesia.

Al principio fué lo decorativo el campo donde se esplayó, con un estilo que no discrepa del cluniacense: pero vacilo en precisar donde lo aprendiera, puesto que no sólo Francia, sino también varias regiones de la Península, le acogian por entonces; Avila sin embargo, tan cercana y con una obra magistral como la portada de S. Vicente, har

ce pensar que allí se inspiraría para labrar los capiteles del crucero de Salamanca, y aunque no todo se explica en esta forma, basta ver copiado en el arco de la capilla del lado del Evangelio uno de los capiteles de la girola de la Catedral avileña, para que reconozcamos cierta probabilidad.

98. Arquitectura de transición = Fedavia pertenecen

a lo románico vulgar todo el ventanaje de los ábsides y crucero, las puertas y acaso el pórtico occidental; aún son redondos los arcos de los ábsides, pero sus capillas ostentan cañones y arcos agudos. Al fin llega el momento decisivo; aquellos escarceos van a convertirse en lucha de vida, y la revolución, planteada en lo accidental, rompe trabas y entroniza resueltamente lo nuevo. Ni aun entonces desaparece, sin embargo, la gradación; en vez de las bóvedas románicas usuales, un peregrino cimborio cabalga en medio del crucero, y la ogiva gótica informa la estructura de las demás; pero sigue la misma mano estampando primores en los miembros decorativos, sin estacionarse, antes ganando en novedad y



efecto, segun exigian las masas y la distancia, y en el mismo sentido simplifica las molduras y la talla.

Solo esto es original; es decir, no reconoce modelos, sino prototipos. Dotado el maestro que lo dirigia de vasta amplitud de miras y de una fantasia lozana y poderosa, veia por doquiera motivos de inspiracion, y se los asimilaba, agrandandolos. Decidido siempre, genial y exuberante, con ciertas extravagancias y profundo anticlasicismo, da indicios de un temperamento bien español.

Lo primero que se echa de ver, y ya con bastante fuerza, es la influencia que ejercia lo primitivo gótico de Avila, ó sea la nave mayor de S. Vicente y girola y triforio de su Catedral, y esto así en la composición de pilares, bóvedas y arcos, como en la modenera y talla, de modo que no puede achacarse á coincidencias casuales, aunque siempre cierta inspiración genial transfigure y envuelva el plagio.

Cimborio. = ADEMÁS cuando llegó el maes-

tro al alojamiento de las bóvedas del cruceo, pudo haber visto erguirse ya en medio de la catedral de Zamora aquel cimborio tan peregrino; observaría como por fuera le absorbe la mole del edificio y su cúpula se aplasta miranda desde abajo; y al idear otro análogo para esta iglesia proveyó contra tales defectos dándole una segunda orden de ventanas y doble cúpula, de modo que al exterior surge en esbelto cono, al par que las torrecillas ó cubos de los ángulos, recordando así más las del Poitou y Santouge, y por dentro conserva su esfericidad, evitando el "sentimiento de terror indefinible" que se atribuye á las cúpulas piramidales de Loches. Lo demás; arcos torales, pectinas, gallones, nervios y frontispicios, ó sea todo lo que le es sustancial, coincide con lo de Zamora; pero ¡cuanto no le aventaja desde el punto de vista decorativo! La torre del gallo, como llaman vulgarmente al cimborio de Salamanca, resulta una de las creaciones más singulares, espléndidas y bien ideadas de aquel tiempo, y el cotéjo de los que pudieron ser sus modelos no hace si-



no más notable la ventaja que les lleva.

Esta prioridad de tiempo que atribuyo al cimborio de Zamora no parece haber sido formulado antes, pues todo el empeño de los eruditos se cifra en buscar el modelo de donde ambos y el de la colegiata de Toro procedan, y esto sin éxito satisfactorio hasta hoy. El de Toro es visiblemente posterior, y en mucho; queda pues el problema entre los otros dos, y á falta de más datos hay que apelar á su cotijo para resolverlo. De él resulta, á mi modo de ver, que es imposible surgir de Zamora en vista del de Salamanca, pues sería retroceder sin ventaja ni razón alguna, y en cambio todo conviene favoreciendo la originalidad del de Zamora. Allí florecía una escuela de arquitectura románica muy consecuente, progresiva y rica en asimilaciones orientales y lemosinas, que produjo de golpe su catedral, edificada con certeza de 1151 á 1174, y como esta última es la de consagración, parece admisible que su fábrica se rematase aun antes. El maestro que la hizo que se revela como un severo

innovador, abstraído en graves problemas de su arte, desoleñoso con los accesorios y mezquino alguna vez, como inseguro del éxito; así resulta llenar de novedades y atrevimientos, sin ejemplo en nuestro suelo, entre los que gallardea el cimborio, más perfecto por dentro que el de Salamanca y cuya sencillez armoniza bien con la de todo el edificio.

Al contrario, en esta catedral, todo es galanura y ampulosidad: todo labor de espíritu vivo y ecléctico, que perfecciona, pero es incompatible con el reposo y concentración de fuerzas necesarias para honradas creaciones. Así dejando porra el catálogo de Zamora el analizar lo que allí copió su cimborio, vengamos á lo que tiene de extraño. En sus accesorios prevaleció lo arvilés sobre lo zamorano: el ventanaje por dentro, está inspirado en el triforio de aquella catedral, hasta en la traza y labor de sus capiteles, con hojas largas y lisas que se estrechan por su base y cobijan un botón ó piña bajade su punta; las impostas repiten levemente amplificada la cornisa allí típica, y así mismo dos arcos lobulados, los de herra-



durar en los frontones, otros guarnecidos por entero con un bocel, nervios, hileras de bolas y flores. Por el contrario, las escamas de las cubiertas son curiosa prueba de las metamorfosis que sufren los tipos arquitectónicos cuando pasan de unos a otros países: los chapiteles cónicos de Saintes, Poitiers y San Front recibieron una imbricación, especial, á modo de lunetos vistos por su extrados, que evita muy bien las filtraciones y además puede traer su procedencia de ciertas cúpulas de la Mesopotamia, donde constituye verdadera forma de estructura; pero al maestro de Salamanca resultaría tal adorno enredoso é inverosímil, y así le substituyó por escamas, forma usual de las tejas que preservaban los chapiteles de madera. Las crestas que montan entre ellas no corresponden como en Zamora, á la estructura interior y son de otra forma, alternando hojas encorvadas y botones, aquéllas semejantes á las que coronan los estribos en iglesias zamoranas, éstos copiados de muchos modillones y de los capiteles susodichos. Por último, el gallo de hierro sobre bolas que sirve de remate, como en

otros edificios leoneses de entonces, será remedo de los talismanes de las mesquitas.

100

Bóvedas del crucero = En Zamora y Toro los brazos del crucero están cubiertos con bóvedas de cañón agudo y lunetos; aquí en Salamanca, donde son mucho más extensas, el arquitecto se adelantó adoptando bóvedas de ogivas, dos á cada lado, la una rectangular y la otra cuadrada; pero como los muros no iban elegidos para recibirlos, tuvo que improvisar soportes á los arcos cruceros, en forma de grandes respigas talladas figurando monstruos; además para dar fortaleza á los salmeres, ya que tan débil apoyo vertical tenían, ideó esculpir en ellos figuras, recurso de bello efecto, imitado después en Ciudad Rodrigo, pero que no se dónde tuviera precedentes, dando que el ejemplo inserto por Viollet le Duc, de Nra. Sra. de la Coulture en Mans, parece algo más moderno, y así mismo el famoso pórtico de Compostela, que de 1175 á 88 levantara el maestro Mateo.

Las más estrechas de estas bóvedas son copia exacta



ta de las que cubren la nave principal de San Vicente de Avila, y como ellas carecen de formales, son muy capialbradas en rampante recto y sus arcos cruceros describen al parecer curvas agudas, contra el uso francés de montarlas en semicírculo.

De las bóvedas cuadradas sólo se conserva la del brazo meridional, que es vaída y como tal se despiecea en anillos independientes de los arcos cruceros, procedimiento que el maestro de Salamanca prefería en las bóvedas cuadradas, mal enterado de la verdadera función de las ogivas y receloso de cargarlas mucho, aun reforzadas como están por tres baquetones, movidos en zig-zag para disimular su corpulencia, caso único que yo sepa, aunque sí es frecuente, sobre todo en lo normando y picardo, una labor análoga - chevrons - guarneciendo por sus costados los arcos.

Esta sustitución de la bóveda de arista capialbrada lombarda por la vaída sobre cruceros; ó sea la que llaman angevina, bien parece que arranca en nuestro país de Zamora, cuya catedral las ostenta con plumenterías rectilíneas norma-

les, pero siempre, aun en la misma Zamora, luchó con el modelo parisién de Avila; En cuanto á las plementerías anulares que en el Anjou constituyen un estado transicional momentáneo, no se donde las aprendiese el maestro de Salamanca, pero es curioso observar bóvedas como estas en lo morisco toledano del siglo XIII.

En el hastial del crucero se abrió una gran claraboya redonda entallada galanamente, que más tarde se guarneció con celosía de piedra; las demás ventanas son arcos agudos sobre columnas; otro de descarga aparece por fuera sobre la puerta del Acre — que así se llamó la de su costado oriental — con la particularidad de tener sus dovelas engalabernadas por medio de espigas ó tenores, de lo que no conozco otro ejemplo, pues aun en dinteles rara vez se usaron entre cristianos: pero el Egipto de los Mamelucos los prodigó, y Córdoba puede vindicar mucho antes su origen musulmán. Las cornisas son de modillones, varios en su ornato y conformes con lo románico vulgar.



103

Naves = Al procederse á levantar las naves fué lo primero la reforma de las pilas, y como las dos ya hechas eran cruciformes de tipo cluniacense, bastó engrosarlas, así como sus adheridas columnas, que resaltan casi en dos tercias del diámetro, tendencia iniciada ya en la Seo de Coimbra, por ejemplo. Se añadieron además para las ogivas cuatro justos delgados y á la vez independientes, de modo que no participasen del rebajo excesivo que pudiera sufrir la pila y mantuviesen cierta elasticidad é independencia entre ogivas y muros, supliendo la carencia de formaletes: pilas iguales, aunque sin esta precaución, tiene la girola de Avila. Por entonces se concretó el maestro á erigir cuatro de ellas para dos tramos de bóvedas, y cuando llegó á la altura de los arcos medianeros y colaterales, los grandes capiteles le dieron ocasión para desarrollar mejor que antes su gusto ornamental, rebelde á todo clasicismo, de un vigor y sobriedad extraordinarios, efectista, sin los atildamientos comunes entonces, pero ajeno también al impulso naturalista de lo gótico; la transición del estilo anterior, más adicto á lo cluniacense, se registra en la tercer

ra pila del lado derecho, primera que encapitelaría.

Procediendo así, la nave central tenía dispuestos ya los salmeres vecinos al arco del cimborio, y uno de ellos con su estatua correspondiente; iban cerradas las cuatro bóvedas laterales, con ogivas de perfil idéntico á las de la Catedral de Zamora, filateras por clave que son modelos de fantasía decorativa, y plenterías algo inciertas, pues arrancan como en bóveda de arista y cierran á hiladas anulares como vaída, cuando debió de ejercer el maestro, ó por lo menos sobrevino un escultor á quien corresponden casi todos los capiteles altos de dichos dos tramos.

Pero ya estaba decidido completamente el rumbo de la construcción, de modo que aun faltando el iniciador no hubo sino proseguir su rumbo para ver terminado el edificio.

102 El nuevo maestro era un románico más disciplinado que su antecesor, todo corrección y estilismo, y cuyo ejercicio principal sería la escultura, en la que desucella como excelente artífice. Los referidos capiteles altos de la nave central imitan los de su predecesor; y así mismo, los grandes arcos perpiar



nos, ogivas y plenerterias con cópia de las otras bóvedas rectangulares del crucero, sin mas alteración que suprimir las imágenes de los salmeres, pero no sus repisas. En cuanto á las gallardas ventanas, con sus columnas de cimacio redondo, arquivolta de baquetón y orla de hojas lisas, habrían sido imitadas por el maestro del cimbario.

El grosor de las pilas es tal, que se obtiene el contrarresto de las bóvedas mediante estribos elegidos sobre aquéllas, de modo que faltando arbotantes y formaletes, el edificio todo encaja dentro del sistema cluniacense á pesar de las ogivas. Las cubiertas son de chapas ó losas escalonadas dispuestas sobre el extradós de las bóvedas, segun costumbre general en las iglesias castellanas y leonesas de entonces.

Abierta probablemente al culto esta mitad de la iglesia, y hecho el claustro, quedó tiempo al mismo artista para levantar las cuatro pilas restantes, con sus respaldones ó medias pilas del hastial, que se cerró un poco más adentro de como estaria trazado al principio, con un arco sobre columnas y ventana geminada encima. Delante comenzó la obra de las torres, una á

cada lado del portal susodicho; pero todo ello, aunque poco dejan á la vista reformas posteriores, resulta puramente románico sin otro avance que usar canones y arcos agudos, aunque no siempre. Así tambien su estilo decorativo sobre todo en los capiteles bajos de dichas últimas pilas, descubre una concordancia perfecta con los más bellos capiteles de Silos, y Aguilar de Campoo, entre otros de Castilla; mas el no ser así ya sino clasicamente góticos los de la última <sup>103</sup> del lado de la Epístola (excepto dos) - acuna el punto en que la obra quedó, y tal vez por mucho tiempo, suspendida.

Como c

Como consta respecto del claustro, que se hacia en 1178, puede creerse que el autor de las referidas partes fuese el "magistro Petrus de illa opera Ste. Marie," citado en diplomas de 1179 y 1182, y tan respetable, que en otro sin fecha, aunque verosimilmente data de 1175, se le llama "dominus Petrus magister."

103 | 103

A éste siguió un "magister Johannes el pedrero" que suena dos veces como testigo, en 1190 y 1203, la primera juntamente con "Dominico Johannes suo filio," y debe ser quien puso remate al cuerpo de la iglesia. Su educación era el arte gótico tras-



encendiendo á la ornamentación y á la escultura, y en este sentido iba  
 muy adelante cuando se encargó de la obra, según atestiguan los capiteles  
 de dicha jila, última del lado de la Epístola, magistralmente y con va-  
 riedad entallados, con cogollos de exuberante realismo; luego prosiguió curvan-  
 do arcos y bóvedas en los tres tramos, pero aquí el medio ambiente, los  
 procedimientos románicos de lo ya edificado y la conveniencia de ar-  
 monizar con ello, le hicieron quizás ir retrocediendo, de modo que toda  
 su obra resulta un continuo vaivén de novedades y arcaísmos. En  
 los arcos medianeros de las naves introdujo la traza seca y aguda  
 del período clásico, haciendo centros en los puntos primero y  
 cuarto de los cinco en que se dividía su ancha; pero luego en  
 los perpiñanos imitó los demás del edificio con el cintrel favo-  
 rito del siglo XII, en curvas más blanda y armoniosa, que se ob-  
 tenía con cierto paralelo y los centros en el segundo y tercer punto  
 de división. En dos bóvedas laterales puso ogivas de perfil nuevo,  
 pero las demás copiaron puntualmente lo antiguo; y tan bien  
 hubo de parecerle lo de las plumentarias á las bóvedas anulares,  
 que las ensayó en la primera bóveda que curaría de la nave ma-



yor, pero todo lo demás de ella se conforma con sus compañeras de los dos tramos precedentes. En cuanto á las ventanas, constituyen también un retroceso, pues son de pura traza románica, como la geminada del hastial, y en los capiteles se nota la propia tendencia, con cierto esquematismo acompasado en la interpretación de los vegetales, á medida que olvidaba el arte nuevo y se le metían más y más los modelos románicos de esta tierra, que tan remisa fué para seguir las evoluciones de lo gótico.

304

Fachada y torres =. El angosto portal que entre las torres daba ingreso al templo por el occidente, se cubre con bóveda de cañón redondo y persiana en medio, cuyas columnas yacen ocultas entre los aforros modernos de las paredes, refuerzos que también se extendieron á la bóveda mediante otros dos arcos transversales. En el fondo habría una portada románica, pero sólo queda su arco más exterior, de medio punto, con rosetas, impostas y columnas, como lo primitivo de la iglesia.

Por fachada de este portal dicen que surgía un simple arco, gran ventana arriba y coronación de almenas, (Do-



rado; Hist. de Sal.) pero todo cayó en 1680, sustituido por una fachada barroca, y entonces también, probablemente, se revistieron de sillería los pocos muros que el claustro y la Catedral nueva habían dejado á la vista. En cuanto á las torres, la de hacia sur, que es menor y de poca altura, servía de aposento para el alcaide, puesto que la iglesia era una fortaleza y su torre constituía una atalaya de gran importancia, cuidadosamente defendida, y sin más acceso que por encima del portal y casa del alcaide. Hoy se conserva la escalera, pero con entrada moderna por dicha torre menor, cuyo piso bajo es á bodega de cañón agudo con perpiñanes.

205

La gran torre del otro lado pareció tan digna de respeto á los arquitectos del siglo XVI, que ella sirvió de punto fijo al elegir sitio para la Catedral nueva, y gracias á esto se mantuvo casi intacto lo viejo. Era en efecto una gran piedra, como que se alzaba cuarenta y cuatro metros sobre quince de base, y por fuera se distribuía en zonas mediante cornisas, sin más labor que parejas de grandes arcos decorativos, de forma aguda, en dos filas, tal como se rastrea por su lado oriental y muestran antiguos

diseños. En 1392 se hacía gran obra en ella, de que hoy no pueden reconocerse indicios, y el siglo XVI también puso en ella su mano, cubriéndola con una bóveda de túrceltes y quizás añadiéndole otro piso con su chapitel; pero un incendio en 1705 no solo destruyó esto sino que hizo surgir la idea de levantarla descomparadamente, según traxas de D. Pontaleón Pontón llevadas á cabo por Gabilán, con un cuerpo cuadrado, otro octogonal, cúpula, linterna y pirámide, contra cuyo peso protestó el edificio agrietándose con manifiestas señales de ruina. Frataron de afirmarla con tirantes y grapas de hierro en 1733, pero el terremoto de 1755 hizo inminente el peligro. D. Juan de Sagarbinaga, que era maestro mayor, procedió á repararla en 1765, apuntalándola mientras levantaba en torno un revestimiento de piedra en escarpe, como al fin se hizo, mas no sin sobresaltos ni discrepancias, porque acobardado Sagarbinaga ante el aumento de las grietas y desconciertos del edificio, pidió reconocimientos de maestros, que efectuaron sucesivamente Fr. Antonio de Manzanares, capuchino, Francisco de Moradillo, fr. Antonio de S. Josef Pontones, que estaba en Duéñas, y D. Ventura Rodríguez, conviniendo todos en lo arduo de la empresa y en que no



daba tréguva la creciente ruína sino á intentar la demolición. En este conflicto se escribió al francés Baltasar Drevetón, que acababa de salvar la torre de Córdoba de un peligro análogo, enviándole diseños é informes, y él contestó dando por factible la reparación con solo ceñir la obra vieja con cadenas de hierro, cuya traza enviaba, y luego alzar en torno el revestimiento comenzado. Rodríguez, Sagarbinaga, y Moradillo, con quienes se consultó el arbitrio del francés, lo dieron por ilusorio é insistieron en la demolición y en alzar una de las dos torres elegidas á la cabecera de la Catedral nueva, cuya traza había ya hecho el primero; sin embargo, el Cabildo se aferró á las confiadas esperanzas de Drevetón, y conforme á sus instrucciones llevó á cabo el reparo D. Jerónimo Quiñones en 1768, quedando como hoy se ve, firme, pero fea y sin nada de antiguo á la vista.

Por dentro, sin embargo, se mantiene intacta la capilla de S. Martín, dispuesta en su base, más notable por las pinturas y sepuleros, que por sus bóvedas de cañón y arcos, unas y otros apuntados, revelando, así como las marcas, ser obra coetánea de las últimas pilas de la iglesia. Encima pisa un enorme

apoyento con bóveda semejante, reforzada por un puerco, aunque las columnas de los ángulos y otros pilares que vanla sostienen parecian augurar diverso género de cubierta. El tercer piso albergaba las campanas y es el que fué abovedado en el siglo XVI.

166

106

Claustró = (Su área corresponderá á las casas

que antes de mediar el siglo XII donó Micael Dominiquis para morada de los clérigos que servian la iglesia (doc. n.º 1) el "corral de canonicos" suena en otro documento de 1175; el epitafio más antiguo que allí queda, puesto en su ala meridional, lleva la fecha de 1177, y luego consta que en el año inmediato se atendía á su construcción, porque entonces un presbítero llamado Michael dispuso que se recibiese aquí su cuerpo, y mandó la heredad de Sixte iglesias "ad opus claustrí salomantini et consummato opere claustrí reddeat ad mensam chanonícorum". De otro entierro hay noticia en 1185; siguen varios epitafios de 1120 á 1194, y todavía quedan otros más de principios del siglo XIII.

No corrió mejor suerte que la torre en el XVIII, <sup>y pues</sup> <sub>que</sub>

marcado de ruina por consecuencia del terremoto de Lisboa, fueron sus arquerías rebuchas con traza greco-romana, según proyecto de García Qui-



ñones en 1785, así como también el muro de occidente; a los galanos techos con diver-  
 sas labores que le puso D. Sancho de Castilla, obispo, en la primera mitad del siglo xv,  
 substituyeron bóvedas de yeso, y las demás paredes se embellecieron tapando los arcos  
 sepulcrales o lucillos que las guarnecían para dejarlas llanas y blanqueadas. Así, queda-  
 ron tan solamente a la vista cuatro o cinco arcos; mas recientemente, por las iniciativas en-  
 tusiastas e ilustradas del venerable obispo Fr. Tomás Cámara, han vuelto a luz todos, re-  
 cobrando el claustro mucha parte de su carácter y valor primitivos.

Los muros constituían una ordenanza de arcos iguales, a medio punto, moldura-  
 dos y sobre columnas con ricos capiteles de pura labor románica, todo igual a lo del segundo  
 maestro del cuerpo de la iglesia. Esto arcos llenan los lados de E. y O., con absoluta uniformidad  
 excepto el extremo de N.E., que atañe al <sup>cap</sup>Capítulo y varía un poco; en lo demás, llega su nú-  
 mero a diez y seis, todos lucillos, menos cuatro que más adelante se convirtieron en puertas;  
 dos fueron rehucos y a otro le renovaron sus columnas, pero los restantes sufrieron poco  
 menoscabo al macizarlos, y aparecen hoy hasta con sus urnas sepulcrales, como cajas tos-  
 quisimas, hechas de una o varias piezas de granito. En el testero de N. se ha descubierto  
 una portada, con arquivoltas redondas aboceladas y sin impostas, obra del maes-  
 tro del cimborio, que abría comunicación hacia la sacristía actual, y en el extre-  
 mo contrario, más allá de la puerta del claustro, avanza un arco de mucho fondo

albergando un sepulcro notable.

307. Es en forma de átand, con decoración de arquillos redondos, y le sostienen tres parejas de columnas cortas, con hojas lisas en sus capiteles, todo ello elegante y como de la propia edad que el claustro. Sin embargo, los escudos lisos que le llaman, demuestran por su forma, que se grabaron a la mitad del siglo XIV, y lo mismo otros pintados en el fondo del arco, con las armas de los Anaya, lo que permite atribuirle con seguridad el epitafio, escrito en una de las piedras que tapaban el arco mismo, pues corresponde a don Gomez de Anaya, que finó a 24 de diciembre de 1190, y cuyo lenguaje y paleografía son también de aquel siglo.

De las arquerías exentas del claustro solo consta que eran a estilo románico, sobre columnillas, las que fueron reparadas a comienzos del siglo XVI; pero si acierto presumiendo que les correspondían los primorosos arcos de la Vega abajo catalogados (n.º ), no tendríamos que lamentar su desaparición completa.

El patio de en medio era llamado el verjel; le poblaban olivos y álamos, y contenía ciertos lucillos o monumentos sepulcrales del siglo XIV.)

308. Capilla de Talavera = En uno de los ángulos del claustro, surge la capilla de San Salvador, que se destinó a sala capitular, como acredita una escritura de 1297, citando "capella Sti. Salvadoris ubi consuevit capitulum celebrari"; pero ya



estaba hecha de muchos años, según cierta donación otorgada por Doña Maria, viuda de Gouzal Peris, en 1243, para que perpetuamente se cantase una misa de Sta. Maria "capella Sti. Salvatoris." Hoy se le llama vulgarmente de Falsovera, porque la dotó en 1510 el Doctor así llamado, instituyendo en ella el rito morárabe.

Su disposición conserva el primitivo destino, pues forma un cuadrado de 8,20 metros con ventanas hacia el claustro, á ambos lados de la puerta, que aunque tapiadas hoy, de la una se ve por dentro los dos arcos, su columna, y el otro grande que los inscribe, según costumbre. Cubre la capilla una cúpula esquiñada octogonal, de tan peregrina estructura, que hace recordar las obras musulmanas, por los ocho arcos, paralelos de dos en dos, que la cruzan y apoyan, formando en medio un sino de bazo de ocho; No creo, sin embargo, que deba tenerse por un plagio, como la cúpula de Almazán, y más cuando no se conoce tipo igual en lo árabe, sino más bien como efecto espontáneo de un impulso genuinamente español encaminado á urvar, no la bóveda de arista, como hicieron los franceses, sino la esquiñada árabe y en especial la de ocho

paños, sobre la base de aplicar los arcos cruceros á los paños y no á los ángulos, que para nada necesitaban de apoyo. Así hallamos varias en Segovia, no tan complejas y apuradas como esta, pero análogas en el fondo, hasta que al fin se impuso el método gótico de bóvedas octogonales, aplicado en la inmediata capilla de S.<sup>ta</sup> Bárbara.

Arranca dicha cúpula sobre un tambor ochavado con diez y seis ventanas, entre las que resaltan columnas cortas para descargar los arcos de la bóveda, que se apoyan á su vez en repisas; cada una de las ochavas cabalga sobre trunpa de arco, en cuya clave intercala la mitad de otro que brota del rincón. Aquellos son todos semicirculares, ricos en molduras de carácter arcaico, y la cornisa principal resucita los olvidados billets. Los nervios de la bóveda todos difieren por completo en molduraje y motivos ornamentales, alardeando de rebueldada inventiva, así como la escultura de capiteles y repisas, que no solo descubren la mano de un artista diestro, sino que le identifica con el que acabó el interior de la catedral, y por consecuencia fijase la edificación de esta capilla en los comienzos del siglo XIII.



Arquitectura gótica = Mucho después aun no se daba

por concluida la iglesia, puesto que una bula de 1289 concede indulgencias, mediante limosnas aplicables á la reparaci3n y consumaci3n de obra tan suntuosa, á cuyo efecto en 1294 orden3 el Cabildo bofetetas en todas las iglesias, predicar en los dias festivos "el hecho de la obra", y que para ella fuese la primera y mejor moneda de cada testamento. Por entonces hubo de repararse algo de los estribos y muros del crucero y nave central, en su parte alta se pusieron canales y gárgolas, se guarneci3 el edificio con frontales de claraboyas y pirámides y se coron3 el cubo del caracol que toca al crucero con un tambor exagonal y chapitel pentágono, en el que se advierte intenci3n de armonizar con el cimborio. Más tarde y quiz3 durante las luchas intestinas del siglo XV, se trocaron los frontales en parapetos almenados con saeteras. En el claustro, junto á la sala capitular, se abri3 hacia el mismo tiempo una hornacina pequeña con decoraci3n de dos arquiillos suspendidos por el medio, claraboya encima y todo inscrito dentro de otro arco.

Tres nombres de maestros nos son conocidos por

este tiempo "donjnuus Mathens faber" en 1240, Domingo Per, pedrero, en 1267  
y Guillen Peres maestro de la obra en 1298; despues Miguel Garcia, pe-  
drero, con el mismo titulo en 1383 y siguiente, y por último Pedro de  
Alvarado, en 1469, pedrero tambien.

330

Capilla de Sta. Bárbara = Quedan por reseñar las otras  
capillas del claustro, aunque su principal valor más bien está en las  
obras de arte que atesoran. Es la más antigua la de Sta. Bárbara,  
lindante con la de S. Salvador y fundada en 1344 por el obispo  
D. Juan Lucero. En su frente colija un arco el más moderno re-  
table; á los costados se abren arcos sepulcrales muy agudos y con  
gables; traspas como la de la capilla precedente reducen á oc-  
tógono el cerramiento, que es de pura traza gótica, con ventanas ge-  
melas y achaflanadas, escuditos en la clave y lunetos y un ma-  
dero atravesado á lo ancho, cuya tosquedad no disimulan las  
pinturas que le cubren.

331

Capilla de Anaya. = Otra capilla, que entonces era  
nueva, cedió el cabildo en 1422 al arzobispo de Sevilla D. Diego  
de Anaya, para su sepultura y de los de su linaje, y él la con-



sagró á su patrono S. Bartolomé, al igual que el famoso colegio. Es amplia, rectangular y ochavado su testero; dos bóvedas con torceltes y combados la cubren, pintadas de azul con estrellas de oro á principios del siglo XVI, y á la redonda de los muros ábrense una serie de arcos sepulcrales, con follojes de gusto alemán por capitales. El arco divisorio de las bóvedas ostenta en sus rejisas ángeles mostrando libros, así como los de los nervios y los modillones de tejares por figura son á guisa de cabezas humanas, ya solas ya en grupos. En uno de los rincones erigiose á principios del siglo XVI una tribuna para el órgano, hecha de carpintería, formando excelente labor de lazo morisco de ocho atañerado, con racimos de mocárabes, cintas dobles y entallados miembros, que engalanan más aún doraduras, grutescos semi-romanos á claro-oscuro, en campo azul y rojo, y las armas del fundador.

112

Capilla del Casito = La capilla de Sta. Catalina

estaba caída en 1392 y deseaban readificarla, pero ó bien era la misma <sup>anterior</sup> ó se tardó un siglo en llevarlo á cabo, pues la actual resulta poco anterior á la conquista de Granada y se destinó entonces á biblioteca.

Forma una gallarda y desahogada nave con tres bóvedas de ogivas y terceletes, que sin mediación de capiteles descienden largo trecho como pilares hasta morir en rojisas con ángeles teniendo escudos. En las filateras y á lo largo de los nervios aparecen esculpidas imágenes de Cristo resucitado, la Anunciación, Sta. Catalina, serafines, escudos y ángeles músicos, de igual suerte que en S. Leonardo de Alba y en la capilla del Condestable en Toledo.

113

113

Por último una nueva sala capitular se labró costosamente en 1526, hoy muy maltrecha, pero queda su riquísimo techo, dividido en tres lunetas con alfarquias, canchillos en toros, aliceres y cintas entalladas, de estilo lombardo, en lo que trabajaron el maestro Pedro Nieto y los tallistas Giraldo, Diego de Labe, Nicolás y Martín Rodríguez.

### Escultura

#### Siglo XII.

114

114

Del periodo primero románico, sólo hay dos capiteles en la portada de los pies, con grifos, Sansón despedazando al león y dos hombres abrazados y liados entre sí. Del segundo pe-



riado es muy grande el número de los que tienen figuras campear-  
 do entre follaje; así vemos un caballero armado, un hombre andando  
 y un mono; la lucha de dos caballeros, con largo peripente, rodela y yel-  
 mo, interrumpida por un hombre que se interpone sujetando la lanza  
 de uno de ellos; un hombre sentado con las manos ante el pecho, mos-  
 trando las palmas, y á sus lados dos leones; Adam y Eva comiendo  
 de la fruta, y cabeza infernal en medio; Sansón en el acto referi-  
 do y algunas más. Otras composiciones revelan influencias del orien-  
 te: grifos y leones apresando cabras; dragones mordiendo en el cuello  
 á leones que se les suben encima; esfinge, aves con cola de reptil  
 bebiendo en una copa; grifos apoyados en cabeza humana, el  
 águila bicéfala, que también se halla en Moissac, y á lo últi-  
 mo extravagancias sin ejemplo, tales como bustos infernales, gran cabeza  
 con barba y cuernos, otras de javalí, esfinges, dragones, aves picando cabe-  
 zas, leones con alas y cola de reptil, etc., todo repulsivo y feo.

115

Correspondientes al mismo periodo, son de mucho  
 más alto valor escultural las grandes estatuas de pechinas y sal-  
 mures, asentadas sobre caberotas diabólicas por lo común: en parte re-

cuerdan las de Moissac y Cahors, con sus ropas ceñidas y pliegos á en-  
vas paralelas, que resultan simpáticas en su sobria elegancia é ingeniosidad;  
otras parecen más bizantinas, pero éstas acentúan la torpera de estructura  
y son cortas y desgarbadas. En las pechinas hay estultos ángeles, con nim-  
bos y tocando dos de ellos el cuerno; las de los salmures figuran santos  
tres de ellos uno con caliz y los otros con libros; una santa lleva  
trenzas y largas mangas; S. Miguel, con escudo, en forma de almendra,  
alanceando al dragón de la repisa; Cristo bendiciendo, que desme-  
rece mucho como obra de otra mano y su repisa figura un león  
tragándose á un hombre; un obispo con casulla y báculo, que si  
tiene nimbo cuadrado, como parece, representará al que á la sazón  
ocupara la silla salmantina; un rey sentado y tres hombres de ro-  
dillas, como agoviados por el peso y con expresivas facciones. Una  
repisa que quedó sin estatua, representa una mujer abrazada á dos  
dragones. Las filateras de las bóvedas no son menos notables; la  
una tiene un mancelo de medio cuerpo; otra es una flor cru-  
ciforme de grandiosa y original invención; dos tienen flores aná-  
logas y además cuatro figuritas posadas en ellas, y otra semeja tam-



bien una flor vista desde abajo, pero la componen cuatro personas cojidas de las manos y con las cabezas juntas.

116

El maestro del claustro, decorador admisible, construía con más habilidad la figura humana, sabía tallar el acanto como un griego; copiaba con predilección ciertas hojas como de vid acapulladas y otras largas y finas como la del lirio; en los animales descubre mucho estudio del natural, buen gusto y sorprendente blandura de cincel, y además trajo los desvarios fantásticos de su antecesor, por cierto positivismo claro y reflexivo del todo frances, que presiente lo gótico. De él son los salmures de la nave mayor, con cabezas de toro, de leon y de carnero comiendo yerba; lobo y águila devorando respectivamente un cordero y una liebre; hombre arrodillado como sosteniendo, y dos villanos que luchan, hincada la rodilla izquierda, el uno con un garrote en alto y el otro parando el golpe con la capa y lanzando una piedra. En dos filateras representó á Cristo, con un cruce y á un ángel arrodillado teniendo rótulo; pero donde trazo un verdadero poema de la lucha del hombre con el pecado es en los capiteles que tocan al hastial de la iglesia: allí, grifos y

dragones, algunos de estos con cabeza humana y capús, luchan con hombres vestidos con túnicas cortas, y los muerden en las piernas con la cabeza de serpiente que remata su cola; los hombres esgrimen truchas de combate, mazas, espadas y plovera, otro ahoga á uno de los monstruos y además le muerde en la oreja, y por fin un guerrero, con loriga ceñida á las piernas, almófar, espada al hombro y largo escudo, se prepara á la lucha.

El claustro se comensaría tal vez por el ala de sur, y en ella son historiados los más de sus exquisitos capitales: dos guerreros con loriga, almófar, casco provisto de careta, largo escudo y espada, defendiéndose de leones que les acometen de pie; varios personajes sentados, ya jugando como al ajedrez ya en otros actos de captación difícil; dragones, unos de ellos con cabezas de mujer y de rey, otros cuyo pescuero abraza una mujer; la escena consabida de Sansón; un barbudo desempeñando su oficio con un hombre, cuyo gesto es tan cómico y exacto que no envidia á los satíricos del siglo XV, etc. En el ala oriental son todos de follaje, visado por lo común y alguna vez imitando vid; en otro aparecen figuras leones. Al mis-



no artista corresponde la figura de S. Miguel, esculpida sobre una de las ventanas de la capilla de Falavera que daban al claustro, preciosa y de tradición bizantina.

337

Las últimas esculturas decorativas de la catedral llevan ya el sello de la revolución gótica, y desmerecen en cuanto á intensidad de expresión y valentía, recordando así lo picardo. Los grandes capiteles de cogellos sutilmente modelados son ejemplares de primer orden; en otros figuran la Anunciación, S. Miguel y un hombre con masa que persigue á un león, y los salmures tienen grandes bustos humanos de ambos sexos, como tomados del natural con la misma abstracta y acompasada sobriedad que los follajes, pero con un intento de expresión ayudado por la actitud de las manos. Así, uno se soba la barba, otros señalan arriba con una ó con ambas manos, otro, á más de señalar, impone silencio con el índice sobre los labios, otro toca dos cuernos etc. y además una cabeza de león engulléndose á un hombre. Las filateras ya se componen de parejas de ángeles opuestos, teniendo libros y rótulos y una flor en medio, ya es un ángel con el disco solar ante sí.

En la capilla de Falavera, obra del mismo, se repiten bustos en las repisas, de variadas fisonomías, y las mujeres con cofias; una tiene jorro y copas en sus manos, otra soure y las presenta abiertas, otra enseña un velo, como si fuera la Verónica; otra lleva un frasquito; uno de varón se echa un manto sobre los hombros y otros muestran un libro abierto y un rótulo. En las claves de dos de las trompas resaltan pequeños ángeles con libros abiertos. Esto corresponderá ya probablemente al s.

### Siglo XIII.

116

118

Pasada su mitad, comenzó á llenarse la iglesia de ricos sepulcros: así lo tenía el obispo D. Pedro Peres (+1264) en la capilla de S. Martín, "en un arco afigurado", del que no resta sino el epitafio. Luego tenemos el de "doña Elena, que yase como entran por la puerta del Acre á la mano derecha, en un arco afigurado con una red de hierro delante el arco". Falleció en 1272; pero le haria quisás en viola y se conserva intacto, salvo la red, formando semi-cúpula reforzada por cinco nervios, con follajes tra-



to sumarios y toscos; la urna, que es simulada, descansa sobre tres leones amurados y tiene esculpida en su delantera la escena ordinaria del sepulio, con el alma llevada por ángeles, el clero rezando, el duelo, dividido en grupos de hombres y de mujeres, entre las que una parece desmayarse; encima figura la difunta, con curiosa toca, la una mano puesta en la presilla del manto y cogiéndose éste con la otra. Su brial está colorido de azul, el manto de oro con listas, velo y toca blancos. Las pinturas de la bóveda se catalogarán en su lugar.

119 Mas alto valor decorativo y traza bien galana hacen descollar el sepulcro de un canónigo, puesto no lejos del anterior en medio del testero meridional, obra indudable del mismo que dejó en la catedral de Avila el sepulcro de Esteban Domingo y cuya procedencia leonesa es verosímil. Su ornato son hojas de vid, puestas con cierto orden rítmico que algo tiene de árabe: guarnece la arquivolta una serie de ángeles arrodillados teniendo candeleros é incensarios; figura en el tímpano el Calvario con Longinos arrodillado, otro ofreciendo el

hisopo con vinagre á Cristo; sobre la cruz hay dos ángeles incensando, el sol y la luna, y á los extremos un clérigo con dalmática y una mujer orando. El yacente, viste dalmática con flecaduras y angostas mangas, y su collar, así como el manipulo, se muestran llenos de adornos. La delantera de la urna contiene la adoración de los Magos y la Presentación; sobre el arco hay dos relieves como de Evangelistas escribiendo, y encima corre una cornisa de almocárabes, muy semejante á la de otro sepulcro de la catedral de Avila, en su girola, y ejemplar interesantísimo de influencia morisca. Como el monumento está todo colorido, según costumbre, puede notarse que la dalmática es á listas policromas, las almohadadas tienen adornos geométricos, el intradós del arco está jaspeado y una arquivolta se llena con almenitas escalonadas. Afirmó Dorado que este sepulcro es del chantre Aparicio, con error, pues yace en otro arco liso inmediato, donde está su epitafio; más bien corresponderá á D. Alfonso Vidal, dean de Avila y arcediano de Alba, que vivió por 1282 á 87, y consta yacer "como entra por la puerta de Acre á mano izquierda, en un arco afigurado."



En tal caso la mujer orante será su hermana D<sup>a</sup> Theresa por quien doto un aniversario.

320

Al mismo escultor pueden atribuirse las siguientes estatuas en piedra: una Virgen pequeñita dando una manzana al diño, que está en el crucero sobre la puerta del claustro; el grupo también pequeño de un obispo recibiendo del papa una bula, puesto sobre la explicación de ciertos perdones concedidos por Clemente IV y Nicolas IV - éstos lo fueron en 1289 junto al arco de la capilla mayor; la de N<sup>ra</sup>. S<sup>ra</sup>. de la Claustra, mayor del tamaño natural y parecidísima á la de Avila, pero muy mal repintada; y por último las de la Virgen y el arcángel Gabriel, también grandes y coloridas, puestas á los lados de la puerta occidental, que sin duda son de fines de este siglo, aunque sus repisas y chambranas corresponden al XV. Resultan todas ellas demasiado macizas, pero simpáticas y correctas, en especial las últimas, llenas de majestad y gracia.

323

Hacia el mismo tiempo se harían otros dos sepulcros: el más suntuoso corresponde á un hijo natural de Al-

fonso IX llamado D. Fernando Alonso, que en 1223 era canónigo de esta iglesia, luego fué su arcediano y deán de Santiago, y probablemente falleció en 1279, cuando empezó á celebrarse su memoria. Está á la derecha de la capilla mayor, en un arco apuntado, cuyo tímpano se llena con tres filas de relieves, muy degradados por la humedad: en la alta se figura á Cristo sentado, mostrando las llagas, dentro de una aureola, que rodean los símbolos de los Evangelistas; á los lados, de rodillas, la Virgen y S. Juan, y detrás dos ángeles. La siguiente zona contiene las escenas de la Epifanía y la Anunciación, entrando en la primera S. José apoyado en su bastón, como de costumbre. La zona inferior se distribuye en arcos sobre columnas, que contienen diez figuras de clérigos, acompañando á los grupos principales, puestos en los costados, de un rey entre dos obispos y tres clérigos, el uno bendiciendo, otro con incensario y cruz y dos acólitos con candeleros. La figura del arcediano está vestida de dalmática y teniendo un libro entre las manos; la delantera de la urna representa, bajo de una arqueta, la escena del sepelio, con nutrido duelo, y por superior



tes asoman los leones de costumbre. Debajo hay un moderno epitafio.

122

El último existe entre los antes catalogados del crucero, junto a la puerta del Acre. Se ignora cuyo sea, dado que el inmediato correspondía a D. Alonso Vidal; su tímpano está solamente pintado; en la delantera se representa el duelo, con torpeza y monotonía, y el yacente viste dalmática blanca con floreaduras de oro y gran libro entre las manos.

### Siglo XIV.

Los sepuleros de su primera mitad, no revelan sino estacionamiento y rutina, sobre todo los tres siguientes que pudieron ser labrados por uno mismo, e imitan, simplificándolo, el de D. Fernando Alonso:

123

El abside colateral de la derecha, antigua capilla de S. Nicolás, alberga el del obispo dominico D. Pedro, fallecido en 1324, según dicen. En el tímpano está de bulto la escena principal del Juicio, o sea Cristo, con los brazos extendidos y la Virgen y S. Juan suplicantes; la urna copia lo del difunto en su techo, el alma, clero y duelo, en variadas y expresivas actitudes de dolor.

124

Otro se halla a la izquierda del de D.<sup>a</sup> Elena. Bien puede creerse que es de D. Diego López, arcediano de Ledesma, que murió poco antes de 1342, y es idéntico al anterior, sin más diferencia que figurar en

su tímpano la adoración de los Magos y en la urna, consecutivamente, el Calvario, el entierro de Cristo, el ángel anunciando a las Marías la Resurrección, y Cristo apareciendo a la Magdalena. El yacente se retrata joven, con la mano izquierda puesta en la mejilla y libro en la otra. Su dalmática está pintada de azul con adornos de oro.

125

125

El tercero se oculta en la ireja capilla de S. Martín, y corresponde al obispo D. Rodrigo Díaz, que finó en 1339. Estatua yacente y urna análogas, echándose de menos el duelo, y en cambio aparecen entre los dérgos, frailes dominicos y franciscanos; tímpano con sólo pinturas; impostas del arco aprovechadas de otra obra, pues son románicas, como lo primero de la Catedral, y alto gablete sobre repisas, con caberas. Las historias pintadas en todos estos sepuleros se catalogan en su lugar respectivo.

126

126

La capilla de Sta. Bárbara cierra esta serie de monumentos con alguna ventaja: el sepulcro del fundador, D. Juan Lucero (+1359) tiene, en medio de la capilla y a poca altura del suelo, un colosal efígie, con casulla y báculo; á la cabecera, sobre los almohadones, está esculpido un pequeño Calvario, y á los pies dos ángeles, con el escudo de armas, que es un refulgente astro.



127

Solo dos de las hornacinas laterales tienen sarcófagos: el uno corresponde á D. Bertrán Bertráner, maestroescuela de Salamanca y doctor en leyes, esculpido con interesante traje, á cuyo lado parece guardarle un pequeño ángel; la delantera es de escudos y con otros ángeles á los extremos. Hizo testamento, por el que consta que ya tenía labrado su sepulcro, en 1382.

128

El último es de un caballero llamado D. Garcia Ruiz, que aparece con barba, capa, guante en la diestra y espada sobre el pecho; un perro le lame los pies, y en la delantera de la urna se repiten los escudos de Lucero y figuritas de S. Pedro y S. Pablo. ambos conservan perfectamente su coloración antigua proveniende.

129

Tambien merecen alguna ojeada, en la misma capilla, las esculturas decorativas de gabletes y capiteles, por contener figurillas caprichosas y bien dispuestas, y además unos monos luchando montados en leones, monstruos mordiendo y la acometiola de un oso á un caballero.

130

Imagen de Nra. Sra. con el Niño en brazos te-

niendo un pajarito; de madera dorada y pintada, y de 1,30 m. de alto, que está en el retablo de la capilla de Falavera. Segunda mitad del siglo; pero su corona data de los Reyes Católicos.

131 Otra semejante, de piedra y algo menor, que está en el retablo principal de la iglesia. La Virgen tiene un libro abierto y el Niño bendice con la diestra y sujeta un pajarillo con la otra mano; cuerpo arqueado según costumbre francesa. Repintada en el siglo XVI.

132 Dos figuras de obispos bendiciendo; piedra pintada; alto 1,0 m.; existen en la capilla de Anaya y parecen del mismo tiempo.

### Siglo XV.

Un grupo de esculturas muy análogas entre sí, como obras de uno mismo, y las más de ellas en alabastro de Cogolludo, da vivo interés á este arte en Salamanca durante la primera mitad del siglo. Su estilo, en el plegar de las ropas recuerda lo gótico parisien del siglo XIV, pero se desvía de ello en cuanto le anima otro espíritu más activo y enérgico, dirigido



por el estudio del natural con la amorosa ingenuidad de los primitivos. Bien se echa de ver que era el tiempo en que Sluter, Van Eyck y los toscanos predicaban el Renacimiento del arte, pues aunque este maestro anónimo no revela conocerlos, le hace mas interesante el converger hacia ellos por convicción y con recursos propios, si es que no encamina á buscar otro foco diverso de naturalismo de donde él procediera, más arcaico y fiel á lo antiguo en lo occidental, pero ansioso también de expresión y de vida. La mejor prueba de su personalismo artístico está en la dificultad de clasificar este grupo de esculturas; pero el tipo de sus rostros, los follajes y cierta profundidad de invención hacen creerle de raza germánica y salido de algunas de las florecientes escuelas del Rhin.

Ocho obras importantes se catalogan ahora como suyas; pero aun hay otras en Sta. Maria de los Caballeros y en las Benitas de Alba.

233

El sepulcro de D. Diego de Anaga surge, como la principal, en medio de su capilla, encerrado dentro de una pre-

ciosa veija, que no permite contemplarlo con desahogo: su traza es la ordinaria de urna sostenida por leones, llena de relieves en arquerías, y encima la estatua yacente; como carece de epitafio es verosímil se lo hiciese antes de morir en 1437, y quizá también lo indique el representarle con los ojos abiertos. Su expresión es bondadosa y sonriente, como en todos estos sepuleros; del traje sólo están adornados el cuello de la casulla y la mitra, aquél con sarricento de vid, éste con cabujones y su blasón; tiene un libro abierto, y á los lados de las almohadas se arrodillan un angel y un santo, quizá S. Bartolomé, como alzándole la cabeza; á los pies forma se un tablero semicircular, donde hay esculpido un león dando la mano á un perro, y el primero reteniendo bajo de su zarpa á un conejo todo asustado, escena probablemente alegórica, que tal vez alude á los disturbios que suscitó la posesión de la mitra de Sevilla bajo Araya.

La urna tiene á la cabecera un relieve del Calvario; á los pies dos ángeles con dalmáticas y amitos teniendo el escudo heráldico del difunto; al costado derecho, bajo



de una arquería lobulada sin columnas, se figuran á Cristo, con  
 cruz procesional y libro, y los Apóstoles muy tristes y enfatados, con an-  
 chas barbas y ojos oblicuos, que dan una expresión particular á to-  
 das las figuras; al lado contrario, la Virgen con el Niño ben-  
 diciendolo, en medio de doce santas con curiosos tocados y sus atri-  
 butos de martirio; en los ángulos hay grupos de á tres figuras  
 bajo doseltes: las de en medio son moços de larga cabellera  
 con turbante, dalmática y amito, teniendo las armas de Aragón,  
 y las de los lados son santos. El basamento repite el susodicho  
 escudo, dentro de un medallón de cuatro lóbulos y cuatro puntas  
 alternados, y además cinco leones por banda, apresandolo y co-  
 miéndose los más de ellos á hombres con túnica y capucha  
 - excepto uno que está desnudo - los cuales se retuercen con vi-  
 vo gesto de dolor y ya tratan de huir ó ya están muertos; tres  
 de aquéllos agarran una gran cabeza humana, otra de animal  
 ó bien un dragón. Este sepulcro es de alabastro, con toques de  
 oro, rojo y azul, sobre todo en los fondos, jelo y vueltas de las  
 rojas.

Al lado derecho del altar, dentro del primer arco, hay encajado un sepulcro con la figura de un caballero con los ojos cerrados, sayo hasta media pierna con franjas de pieles, turbante como entonces se estilaba, estoque entre las manos y lebril á los pies teniendo una cabeza de javalí; la delantera muestra esfiados en bajo-relieve - cosa rara en la Edad media, fuera de Italia - á Cristo y los Apóstoles, de modo semejante á como están en <sup>el</sup> anterior sepulcro; y también el zócalo repite escudos y leones apresando cabezas de muerto. En el fondo del arco hay un grupito de Dios presentando á su Hijo crucificado, y la repisa ostenta el escudo de armas del difunto, cuyo nombre se ignora. Todo el sepulcro es de arenisca muy fina, y estuvo pintado, excepto el rostro que es de alabastro.

Sigue en el mismo lado un sepulcro con solo escudos y zócalo de leones, y á continuación otro semejante al primero, de una señora esfiada en bajo-relieve, con los ojos abiertos, ropón corto, céntrica en media luna, á la moda de aquellos años, rosario y perovito durmiendo á un lado de los pies; la delantera de la urna repite á la Virgen y santas del sepulcro del arzobispo. Es



de piedra.

136.

En el costado izquierdo de la capilla están los sepulcros de dos hijos del arzobispo: junto al altar, el del disoluto arcediano D. Juan Gómez de Anaya, sin más que escudos dentro de medallones lobulados, y los consabidos leones en el zócalo; más abajo, la "sepultura del noble caballero Diego de Anaya q. Dios aya falleció en el Año del Señor de mill e cccc e L e VII años," como expresa el letrero. Su estatua yace con los ojos abiertos sobre un poyal con escudos, y encima colchón y almohadadas; ostenta un arcés completo, pequeña capa terciada, bonete y hermoso estoque. Leon amurador a los pies; delantera con escudos y zócalo de leones. Es de piedra arenisca muy blanca, y sin duda de la misma mano que los otros, aunque más esmerado de factura y con apariencia de verdadero retrato.

137.

A los pies de la capilla aun queda otra obra quizá del mismo artífice, aunque desmerece, y es la "sepultura de doña Beatriz de Guzmán, mujer que fué de Alonso Alvarez de Anaya," y que se sabe falleció en 1444. Su imagen viste abultado ropón, chajines y toca con una especie de corona; rosario en

la mano, á los pies un pedestal con las armas de su marido, y en la delantera las suyas propias. Tambi3n es de arenisca.

138

Mientras Anaya edificaba su capilla, era obispo de Salamanca el generoso D. Sancho de Castilla, nieto del rey don Pedro, sepultado en 1446 á la izquierda de la capilla mayor de su iglesia, dentro de un gran arco semicircular. Su estatua es de alabastro, semejante á la del arzobispo, aun en el rostro, pero con sábanas de festones, ricas almohadas y adornos tambi3n en la cenefa de su casulla; la delantera, oblicua y de poco alto, muestra escultadas las armas del prelado dentro de una corona de laurel con largas cintas, motivo por completo ajeno al arte g3tico, 3 inspirado sin duda en alguna moneda 3 otro monumento romano, siendo por tanto, quiz3, el primer indicio de Renacimiento escult3to en nuestra escultura. El arco se adorna con menudos haces de columnas y ancha cenefa bordeando la arquivolta, en la que campean entre follaje nueve de esos medallones lobulados, que tan facilmente caracterizan las obras de este maestro, y dentro de ellos, preciosas figuritas de santos, quiz3 lo



más notable como estilo, viveza y originalidad de cuanto liso en Salamanca. En las impostas hay grupillos de ángeles con escudos.

139 En el claustro entre las capillas del Salvador y Sta. Barbara se hallan colocados los fragmentos de la sepultura de "Juan Garcia de Medina, doctor en decretos, tesorero en esta iglesia, cuya ánima Dios ayude" (Falleció en 1474.) Lo principal es su imagen yacente en bajo relieve, con traje de doctor, y además hay piezas decorativas, como frontispicio, leones devorando hombres, figurillas, etc. Todo está colorido.

140 La última obra de esta misma mano que hay en la iglesia es la talla del retablo principal, simple encuadramiento de pinturas, donde se repiten sus predilectos motivos ornamentales y además columnitas entorchadas y arquerías en los tímpanos. Otros retablos anteriores resultan ya con semejante decoración, que se parece más á lo de Levante y de Italia. Se acabó antes de 1445.

143 Entre las losas sepulcrales que salpican el suelo de la capilla de Anaya, es notable una con letrero difícil de

leer en torino, pero corresponde á Diego Ruiz de Arana, "maestro en artes natural en este estudio," que murió en 1479; en medio se destaca la figura del difunto grabada, con traje de doctor y á sus pies las armas de los Anayas.

342 Cuando murió en 1480 D. Gonzalo de Vivero, sucesor del obispo Castilla, ya se habia resuelto la crisis artística; Flandes imponía á Castilla sus preceptos, irradiando, en cuanto á la escultura, de las pujantes escuelas de Burgos y Toledo, y de una de ellas, más bien la segunda, procedería quien labró en alabastro el sepulcro de este obispo. Se sabe que primero estuvo en la capilla de S. Martín, mas hoy ocupa la mitad baja del arco de su antecesor, haciéndole sufrir gran menoscabo. El de Vivero forma un encasamiento rebajado, con guarnición de molduras y follaje: su estatua es lujosa y de experta factura, no ajena de amaneramiento, y la delantera de la urna ofrece el escudo de armas, tenido por angelitos, entre follojería de cardo.

343 En cuanto á imágenes de este siglo, sólo posee la Catedral un interesante Santiago en alabastro, de estilo fla-



menco arcaico, con las carnes pintadas. Su alto 1,16 m. Está en la capilla de Anaya.

Siglo XVI

344      Pobre ejemplar de los sepuleros flamencos todavía en boga, es del arcediano D. Diego Rodriguez (+ 1504) en un arco de la claustra, con estatua yacente y figurilla de S. Miguel, que recuerda las de Burgos.

345      En desquite, el arte italiano se revela pronto en una obra primorosa y excelente, último sepulero que tuvo acogida en la capilla de Anaya, y cuyo epitafio dice: "Aquí yacen los señores Gutierre de Monroy y doña Costança d Anaya su muger á los cuales de Dios tanta parte del cielo como por sus personas y linages merecieron de la tierra. El señor Gutierre de Monroy murió en el año de mill d XVII y la señora doña Costança en el de mill d LIII."

Se labraria hacia dicho año de 1517 por algun diestro escultor italiano, que todo hace creer fué el de la fachada de la Universidad según el buen estilo, prolijidad y abundancia

de su ornato. Las figuras yacentes, son notables por sus trajes, pues ella recuerda el de la Reina Isabel, con toca fruncida y altos chapines, y él ostenta rico arnés y un extraño tocado alemán á bullones; á los pies está su borgoñota y además un poje y una mujer arrodillados. Es de piedra arenisca.

146

146

El sepulcro, en el claustro, del buen canónigo Pedro Xerique, que falleció en 1529, es un precioso ejemplar de estilo plateresco salmantino, con decoración de columnitas corintias llenando su arco, bóveda artesonada, buen relieve de Cristo bendiciendo entre ángeles, en el tímpano, y figuras de la Virgen y un santo mutiladas; por frontal aparece la imagen del difunto. Recuerda las esculturas del claustro de S. Esteban y otro de las Isabelas en Alba.

147

147

El último que hay en el claustro, mereció propia descripción de Palomino, (11416) y gracias á Ponz, sabemos que corresponde al arcediano D. Gutierrez de Castro, pues ha desaparecido ya su epitafio y la efigie esculpida de bajo relieve en el frontal, "sobre dos almohadas, en su féretro muy bien puesto en pers-



pectiva." Queda intacto su gran arco, recuadrado por columnas corin-  
 tias y entablamento, con niros y festones en las esjutas, y contiene un  
 relieve de Cristo muerto, las Marías y S. Juan y dos hornacinas la-  
 terales, hoy vacías. No pudieron caber en ellas las figuras que mun-  
 ciona Palomino de Sta. Ana, dando lección á su Hija Santísi-  
 ma, y S. Juan Bautista, si son, como parece ineludable, las  
 mismas que adornan el trascoro de la Catedral nueva, y más  
 bien estarían á los lados del monumento sobre las mismas re-  
 pias que hoy tienen; en cambio quizá, las ocupasen otras dos  
 de S. Pedro y S. Pablo, puestas ahora en lo alto de dicho tras-  
 coro, y sin duda de la misma mano que el sepulcro. Todo ello  
 es en piedra, que de antiguo estuvo pintada diestramente, co-  
 mo se puede juzgar por dichas figuras, pero lo demás ha si-  
 do embadurnado modernamente con no poco demérito. En  
 cuanto á su autor, ya dijo Palomino que lo era Juan  
 de Juni y su testimonio debe de ser fidedigno, pues su  
 estilo y bondad lo acreditan.

La capilla de Falavera tiene un precioso re-

tablito, dentro de un arco, todo el de columnas monstruosas, talleres pintados y cuatro pequeñas imágenes, a más de la Virgen, catalogada antes. Su talla es bastante clásica e italiana y se haría en 1562, cuando el patrono D. Francisco Pimentel y Maldonado cumplía lo dispuesto por el dotador de la capilla D. Rodrigo Arias Maldonado de Falaveria, como expresa una larga inscripción latina. Quizá pueda ser obra del italiano Lucas Mitata, que consta hacia imágenes para esta Catedral en 1558.

349

Otro retablito con imagen de Sta. Bárbara, más sencillo, pero del mismo estilo, hay en la capilla de dicha santa. También parecen de la misma mano las hojas de la puerta de la sala Capitular, con figuras y caprichos tallados, y una figura del Bautista que está en la capilla de Anaya.

### Pintura

#### Siglo XIII

Esta catedral nos brinda con una colección de obras góticas notabilísimas, donde hay piezas tan singulares que por sí solas revelan etapas considerables de nuestro arte. Así, en primer



mera línea, las que en la capilla de S. Martín formaban una especie de retablo sobre el altar.

150

Privada enteramente de luz, se hace muy difícil examinarlas, pero en lo antiguo no lo serian mucho menos, pues sus dos únicas y angostísimas ventanas apenas retirarían las toldos. Otra ventana se cerró, y ésta fué la base obligada para la ordenanza de dichas pinturas, siendo probable que su hueco albergase alguna imagen de Nra. Señora. Dos arcos concéntricos de medio punto le forman; el de adentro está tapizado con una labor á base de cuadrados con lises, en colores rojo, blanco y negro; su orla y la arquivolta del primer arco ostentan decoración más noble: en lo alto figúrase á un ángel de medio cuerpo sobre un alcarav, mostrando rótulo que dice "Angelus Raphael"; á los lados campean otras diez figuras de ángeles, dentro de tabernáculos, saliendo de nubes hasta poco más abajo de la cintura; sus alas desplegadas en torno de la cabeza, túnicas escotadas, con cenidor y anchas mangas, y tocando los siguientes instrumentos; salterios de tres clases diferentes; organo portátil ó realejo, adornado con torrecillas y almenas, á modo de castillo;

dos especies de violas, una de ellas mas pequeña que quizá sea un rabel;  
laud de caja oxagonal, bandurria y guitarra; por remates suelen tener  
estos instrumentos graciosas cabezas de dragón. Debajo de cada figura hay  
escrito "Angelus"; sobre el arco mismo figurase un gablete y encima dos  
ángeles más, con rótulos que dicen "Gloria-in-excel"; en lo bajo se lee  
con más claridad por estar sobre fondo blanco sus caracteres: "Esta ca-  
piella es de sant Martin confesor."

Como la ventana no está en medio del testero, que-  
dan espacios desiguales á derecha é izquierda, éste último mucho más  
angosto, lo que no fué obstáculo para que el pintor los distribuyese  
proporcionalmente en dos filas de tabernáculos, con sus arcos, chapite-  
les y columnitas, y dentro representó las siguientes figuras: arriba, á  
un lado "Jeremias," puesto de perfil con el manto sobre la cabeza y  
mirando un libro en el que se lee su nombre; al otro lado "Isayas"  
y "Daniel" incapuchados, teniendo rótulos y envueltos en sus man-  
tos hasta la cabeza. Debajo de ellos hay un solo personaje, señalan-  
do con una de sus manos y abierta la otra; le cubre túnica blanca  
y capa azul echada por delante, y su nombre vá escrito encima: "Joa-



sin," lo que permite suponer será Ana la mujer con velo y en actitud de admiración, figurada en el estrecho arco del lado contrario.

Debajo de la ventana, suplen lo que bajan más que ellas las indicadas imágenes, repetidos castillos y leones; aquellos de amarillo en campo rojo, y éstos de rojo en blanco. Por último, campeaba más abajo y á todo lo ancho, la escena del Calvario, casi enteramente borrada por la humedad y el roce; pero aun se rastrean el sol y la luna por encima de la Cruz, algún ángel, que recogerá en un caliz la sangre de Cristo; á la izquierda un trido grupo de figuras con nimbos de colores, cubiertas las cabezas con sus mantos y en actitudes de dolor; y á la derecha otros grupos de soldados, uno de los cuales es el "cinturio," como consiguam letrero, vestidos con blancos perpointes ó lorigas que les protejen las piernas y hasta los dedos de las manos, almofarces, capacetes, uno de ellos con cimera de plumas ó crines amarillas, escudo timbrado, adarga puntiaguada con sus borlas, espada, lanzas, partesana, alguna sobrevesta amarilla, etc. Un letrero rodea esta composición, del que se leen las consabidas frases: "M. mater di..... omnes qui tran-

itis jō viam atenolite et videte si es dolor sim..... sic....." Por últimos,  
en otras dos fajas que corren por encima de los profetas y de Joaquín  
y Ana, se consignan, en elegantes y pulidas letras amarillas sobre fon-  
do rojo: "Esta obra fizo Anton Sanchez de Segob..... a era de mil e ccc."  
La superficie pintada mide 1,30 por 2,88 metros.

Aquí tenemos, pues, una fecha precisa é indudablemen-  
te completa, que refiere estas pinturas al año 1262, y además el nombre  
de un Anton Sanchez de Segovia, que podría dudarse si fué el de-  
voto que las mandase hacer ó el artista mismo, si á esto último no  
indicase del todo el no dársele título ni categoría social, y además  
porque lo de "esta obra fizo", atañe directamente al artifice y no al  
ordenador, como frase habitual que era en las firmas de artis-  
tas, acreditada por muchos ejemplos. Esto basta para apreciar la  
valía de estas pinturas, dado lo excesivamente raras que son fechas  
y firmas en la Edad Media, fuera de Italia, y tanto que ni  
Francia ni España pueden presentar, hasta hoy, que yo sepa, ejem-  
plo de pintura con autor y fecha, ni aun obra quizá de tal  
importancia, correspondiente al siglo XIII, por que no es solo el va-



lo histórico, sino además su mérito intrínseco lo que más realza estas pinturas.

Fueron hechas á temple, sin más preparación sobre los sillares que una mano de yeso blanco; su entonación general es vigorosa, á colores enteros y sombríos, destacando las figuras sobre rojo de bermellón, azul ó verde y raras veces sobre blanco; el diseño es firme; las figuras están coloridas con bastante prodigalidad y riqueza de medias tintas, para lo que entonces eran de sumarias semejantes obras; acusan los contornos delgados trazos de color rojo oscuro y toques negros en los ojos y bocas, resultando aquellos por exceso grandes y con mucho blanco; fisonomías enérgicas y expresivas; el pelo, — excepto en Joaquín, que es blanco, — tira á rojo y ensortijado; las carnes, tostadas; uñas blancas; ropas á pliegues blandos y redondeados, con franjas de puntos á veces; umbecillas tocadas con color muy fluido, que se deshoace en chozcones de gran efecto, acusando un espíritu libre é innovador. En suma, que dentro de lo que era la pintura decorativa en los siglos medios, esta obra representa un punto culminante del arte

gótico, á enorme distancia de lo románico del panteón de S. Isidoro, y muy por encima, en técnica, fuerza y carácter, de lo que nos dejó el siglo XIV; A falta de obras similares con que compararlas, pueden dar exacta idea de ellas las buenas vidrieras francesas del mismo tiempo, tales como las de Bourges y Orbais. Algo de influencia morisca pueden ser las cintas entrelazadas de ciertas orlas, mas á pesar de ello se juzgarían obra francesa á no resultar con nombre tan castellano su autor.

151.

Otras pinturas, de diverso estilo y que entran ya con las del siglo inmediato, llenan los segmentos de bóveda del sepulcro de doña Elena en el crucero, (n.º 118) que data proximanente de 1272. No están mal conservadas y representan la adoración de los Magos, distribuída en cuatro grupos: á la izquierda, un criado con ropa de color rojo teniendo los caballos de las bridas y un árbol de grandes hojas acorazonadas con un gato subido en sus ramas; delante dos reyes, uno de ellos señalando al astro y el otro con ropón de grandes mangas, por cuyas hendiduras laterales saca los brazos; á continuación el tercer rey entra



gando su ofrenda al niño, puesto de pie sobre las rodillas de la Virgen  
 y vistiendo tuniquita roja, y ella con una lis en la mano; en alto el  
 astro y una lámpara colgada de forma semiesférica; por último, Jo-  
 sé dormitando sentado en el suelo. Cobijan las figuras arcos y chapsite-  
 les como de costumbre; Fondos de azul; ropas tocadas á pincel con  
 algun esmero; líneas acusando el diseño; relativa corrección y gusto.  
 Los nervios de la bóveda se adornan con espirales de follaje como  
 vid, á diversos colores alternados. La fecha del sepulcro es lo único  
 que me hace fuerza para atribuir al siglo XIII estas pinturas, pues  
 de otro modo las creería resueltamente de la segunda mitad del  
 XIV.

152

El sepulcro anónimo, á la parte contraria de la  
 puerta del Acre, (n.º 122) inicia ya el estacionamiento y deca-  
 dencia del siglo XIV. La pintura de su tímpano representa la co-  
 ronación de la Virgen y dos ángeles á los lados el uno con li-  
 bro y el otro adorando, y encima arcos con torrecillas. La corona y  
 la cruz del nimbo de Cristo están dorados; el fondo es azul, car-  
 nes monocromas, perfiles pardos y negros detallando bastante, pero

con incorrección; tono general más débil y monótono que las anteriores.

En los costados, ó sea llenando el intradós del arco, hay dos apóstoles y los diáconos Esteban y Lorenzo, con sus trajes sacerdotales adornados á cuadros, dentro de arcos con chambranos encima, de sumptuosa masonería; fondos también azules; rimbos de color.

### Siglo XIV

153

153

El sepulcro del obispo D. Pedro (n.º 123) fallecido en 1324, tiene así mismo en el intradós de su arco, figuras de dos santos á un lado y Sta. Catalina al otro, con decoraciones y estilo idénticos.

154

154

El otro sepulcro situado á la izquierda del de Dña. Elena revela mayor atraso y torpesa en sus figuras del intradós, que completan el relieve del fondo, con el mozo de los Magos teniendo sus caballos y S. José anciano, sentado, vestido de rojo y con báculo y bonete; decoración de arcos sobre columnatas, como siempre; fondos de azul ceniciento, contornos negros, ropas sombreadas groseramente. En la arquivolta repítense escudos á escaques blancos y negros y adornillos de almenas y zig-zag moriscos.



155

El del otro obispo D. Rodrigo Diaz (n.º 125) nos hace

volver á la capilla de S. Martín. Sus pinturas están muy degradadas y apenas visibles en muchos sitios, reconociéndose que en el tímpano se figuraba la adoración de los Magos, completada, como antes se vio, en el intradós con el moro y dos pequeños caballos; enfrente aparece un obispo bendiciendo, y debajo castillos y leones mal trazados. De otra zona inferior sólo restan visibles varios clérigos, el uno de ellos con cruz. Fondos cenicientos; carnes blancas, ejecución sumaria á perfileres que son rojos en las carnes y negros en lo demás. Algun encintado y un verdugo á zig-zig corresponden á los moriscos, y en una jamba quedan vestigios de letreiro, en el que sólo puede leer "...

"onrado señor don"..... pero el señor Quadraado dice que desifró el nombre del obispo, que además consta por el libro de Memorias.

En el tímpano se vislumbra, sobre fondo rojo, á Cristo resucitado de pie en el sepulcro mostrando las llagas, y á sus lados la Virgen y S. Juan dolientes, composición genuinamente italiana, que tal vez dé luz para indagar la corriente de que curanaron todas las referidas pinturas á partir del sepulcro de doña Elena, pues ni

las del testero de la capilla son bien francesas, inspiradas con guardabilidad en las vidrieras, enérgicas y esencialmente decorativas, estas otras obedecen á distinto arte, más imitador de la verdad, aficionado á los tonos claros, débil, amanerado, pero amable y pintoresco.

156

Otra pintura, si no de mayor mérito, á lo menos grande y pomposa, contiene la misma capilla, en su lienzo septentrional, junto al anterior sepulcro, y se haría poco despues que éste, ó sea hacia 1340, pues si difiere en estilo, acercándose á lo bizantino, débese al carácter hierático y tradicional de su asunto, que es el Juicio final:

La oscuridad de la capilla debió de preocupar al pintor, obligándole á extremar las notas de contraste, mediante un fondo negro, recamado por labor blanca de exagonos y cuadros, sobre que destacan las figuras de entonación clara y factura sumaria, incorrecta y desaliñada. En el centro Cristo, en su trono, con nimbo crucífero, túnica roja y manto blanco sombreado de rojo, muestra las llagas de sus manos. Nueve ángeles, de cabellera rubia, nimbos y capas blancos y alas rojas, sostienen la aureola roja bordeada de



blanco, que le rodea. A derecha é izquierda extiéndense hileras de figuras bien grandes, que representan á la Virgen, el Bautista y los apóstoles, todos con rótulos sobre sus cabezas. La Virgen, con nimbo y corona, túnica roja y manto verde, levanta sus brazos en ademán suplicante; el Bautista se figura vestido de pieles y con barba cana; los apóstoles llevan cruces y algunos atributos de martirio; su barba es blanca, excepto S. Pablo, sus nimbos amarillos y sus trajes rojos, blancos y amarillos; pisan sobre un tapete blanco con orla y puntos negros.

Encima de Cristo, simúlase el cielo por un arco de nube, estrellas, el sol y la luna; en él, un trono vacío rodeado de ángeles, y á los lados, grupos de otros ángeles volando hacia el centro con las manos juntas. Debajo de Cristo aparece la cruz, rodeada de los atributos de la Pasión, y dos ángeles tocando bocinas.

La parte inferior ha sufrido gran estrago y con dificultad se acierta lo que allí hubo: hacia el centro, los muertos resucitados, en pequeño tamaño como todo lo que sigue; á la izquierda del espectador, una turba de hombres y mujeres con las manos juntas, ropas de rojo y nimbos blancos; algunos llevan mitras en sus

cabezas y todos ellos, guiados por ángeles, marchan hacia un torreado alcazar, con su puerta abierta, cúpulas escamadas y almenas. Al lado opuesto la enorme turba de réprobos cae en la boca del infierno, que echa llamas, arrojados por ángeles con lanzas de dos hierros. Rodea toda la composición una franja roja con vástigos ondulados, de tradición bizantina ó árabe, en color amarillo; abajo, á la mitad, hay un letrero, ya tan deteriorado que sólo acerté á leer: "Esta estoria . . . . Johan Gcia . . . . . (cano) nigo ds (ta s) anc (ta iglesia) . . . ."

Consignado ya lo escaso del valor artístico de esta pintura, baste añadir que se hizo á temple, como todas las anteriores, con pocos colores y estos groseros; las carnes, blanquecinas, diseñadas con almagra y toques negros; pelo rojo ó amarillo con líneas negras, y negro también el retoque de las ropas y accesorios.

157

No debían ser éstas las únicas pinturas murales del edificio — aparte del presbiterio, como se dirá — ya que hay señal de haberlas tenido: el arquito que encabeza la puerta del átrio, otro arco sepulcral del crucero y así mismo el contorno de la puerta de la sudoccidental capilla de S. Martín, consistentes éstas en una red de exágo-



nos y cuadrados con adornitos de lizo, orla de besantes y franja de vas-  
gos cuficos con hojas entre medias, todo ello de ineludable carácter morisco  
y bien matizado á varios colores; en medio se forma un arco agudo, y  
dentro parece mostrarse una gran figura del arcángel Miguel esgrimien-  
do la espada.

158

Acaso no terminó el siglo sin presagiar con una obra  
de otro género y estilo la vasta serie del inmediato. Hay en el  
claustro, junto á la capilla de Falavera un retallito hecho con reta-  
zos de talla gótica y cuatro tablas, que medirían más de un me-  
tro de alto por 0,45 de ancho. Su estilo es entre gotesco y griego pero  
no avansan mucho en corrección, aun sin tener en cuenta los horri-  
bles repintes que la desfigurian. Sus asuntos se refieren á un santo  
anciano para mí desconocido, y le representan predicando, resuci-  
tando á un muerto con imponerle un libro sobre el pecho, llevado  
ante el juez que le condena y quemado vivo á las puertas de la ciu-  
dad, junto á una sima. Los cielos son de oro y tambien los gra-  
bados nimbos; los edificios tienen almenas de albardilla, arcos redon-  
dos, cornisas de arquitos y voladizos sobre ménsulas; perspectiva consur-

cional. La decoración de talla que les corresponde forma arcos de medio punto con flores trepadoras, pilares con sus crestas, frisos gabletes y columnillas entorchadas.

Dos nombres de pintores constan en documentos de este siglo; Dominicus Garsie, testigo del testamento de un chantre en 1240, y don Miguel, fiador del arriendo de la demanda de la obra de la iglesia en 1313. Además, en el claustro, debajo de la imagen de Ntra. Señora, estaba sepultado un maestro Pedro, pintor, que no consta cuando vivió.

### Siglo XV.

159

359

Una escritura de 1445 nos hace saber que entonces estaba recién puesto el retablo principal; y como aquella se refiere á pinturas que Nicolao florentino había de hacer en derredor suyo, es del todo verosímil que él mismo fuese autor del retablo, lo que confirman su estilo y la comparación de unas y otras. Constituye el retablo la serie de pinturas más copiosa é interesante que en España poseemos de la Edad Media, como que se compone de cincuenta y tres tablas de 1,04 por 0,76 metros, figu-



vándose en ella toda la vida de Nro. Señor, y además, por basamento, veinte bustos de profetas. En su centro queda un hueco, hoy lleno con dos tablas postizas, que antes ocuparía el tabernáculo de la "Magstad de Sta Maria."

Entre estas pinturas del retablo y las murales anteriormente catalogadas media un abismo; como que luce ya en ellas el Renacimiento, siquiera sea en sus más tempranos fulgores: las otras eran todo idea, espíritu: el color y la línea entraban por ímicos elementos expresivos; su inspiración tenía más de arquitectural que de sensible. Luego, Giotto había enseñado á expresar, no la forma vacía, sino el espíritu vivificante; los últimos giotescos ya miraron al mundo recreándose con sus encantos, y el nuevo siglo traía medios adecuados para trasladar á la obra de arte la impresión de la belleza y de la verdad entera. El autor del retablo iba á la par de Gentile da Fabriano, Pisanello y Masolino, aunque no á su altura, en verdad, y algo retrasado en cuanto á tiempo: es un discípulo sin génio ni ideales propios, pero convencido y amoroso intérprete del ideal de su siglo. El momento de la evo-

lución florentina, á que corresponde esta obra, se acusa muy bien viendo aplicadas en ella las reglas de la perspectiva lineal, que inventó Brunelleschi, como es sabido, y comenzó á practicarse hacia 1425: una perspectiva deficiente y muchas veces incorrecta, pero así lo era la de sus contemporáneos y aún la de Pablo Uccello, á pesar de su monomanía por esta ciencia. Efecto de ello son las composiciones profundas y ricas de muchas de estas tablas, el conocimiento racional de los términos y cierta armonía en las agrupaciones de figuras.

Otra gran característica de época es el amor hacia lo pintoresco y episódico, el ambiente de naturalismo camoderoso que hace tan interesantes estas composiciones, la atención distraída en accesorios que nada dicen á lo solemne del asunto, la imitación de trajes y tipos tomados del natural, los fondos galanos y risueños que alegren el escenario y más aún la arquitectura romana desarrollada con notable gusto y fastuosidad en los edificios.

En cuanto á dotes artísticas pocas veces preside la inspiración y la grandesa expositiva, si bien una serie tan forra-



da de asuntos, falta de estímulo quizá, y las exigencias tradicionales, bastan para abatir aun á artistas de temple, y gracias que en conjunto ofrecen variedad y animación la obra. Como técnica es la de su tiempo: procedimiento á temple y huevo, coloración limpia ~~limpia~~, brillante, de agradable claro-oscuro; cielos de oro, como los nimbos y franjas, que además, aparecen con letras y adornillos grabados, y también es notable el uso de pintar ciertas ropas y aun tablas enteras - como la Anunciación - sobre oro, á fin de dar mayor realce y vibración á los colores, especialmente al vermellón, minio y verde; á veces las carnes resultan amarillentas, y negrascas, lo que bien puede ser efecto de torceduras casuales. El diseño es con frecuencia torpe; las fisonomías amaneradas é inexpresivas y de poca belleza las mujeres; el pelo, abultado y lanoso; los dedos de las manos, finos, y las ropas, muy modeladas á pliegues redondeados, y tofos. Examinando cada tabla se echan de ver otras particularidades interesantes, pero basten las cinco primeras para apreciar en todo su valor esta gran obra.

(Sobre la fila de cabezas de profetas, que se reco-

mienda por la variedad de tijos y hermoso color y expresión de algunos, comienza el ciclo histórico con el nacimiento de la Virgen expuesto como simple escena de familia: Joaquín recibe á la niña fajada ya; asisten á Ana dos mujeres acercando manjares al lecho la una y con un amosador la otra; un joven en primer término limpia un cuchillo, otra mujer entra con viandas, en el brasero hay varijas puestas á calentarse y un gato aprovecha la ocasión royendo un hueso. El hombre viste ropón verde hasta la rodilla, orlado de pieles, abierto por los flancos y con mangas muy amplias fruncidas en angosto puño, pero saca los brazos por unas hendiduras que tienen á lo largo; las calzas son de grana y los borceguies larguísimos y picudos; traje que se repite en otras figuras y también en frescos de Masolino. La habitación tiene techo de artesones con oro, una cenefa de guirnalda de follaje en lo alto de las paredes y guarneciendo el arco de la puerta, según uso clásico; lamparilla dentro de hornacina, en la que se lee con caracteres romanos: "GIOVANNINO E ANNA," lo que basta para acreditar de italiano al pintor. Sobre el techo aparece una hilandera asomada á la arstea de la casa, un pavón picando en una maceta y



cielo de oro con estrechas nubes.

La segunda tabla figura los desposorios de Mara. Señora; es una de las más simpáticas y bien compuestas y pintadas, especialmente el grupo de los mozos, de bello tipo florentino, vistiendo caprichosos turbantes tocas, ropones como el ya descrito y sobrevesta recordada á dentellones, como en un dibujo de Pisanello. El interés y afán por ver la ceremonia que anima á los espectadores, hace más ostensible lo encogido y mesquino del grupo principal. Un niño, en primer término, las galerías llenas de jente curiosa y la decoración clásica de la puerta son preciosos temas de naturalismo y Renacimiento.

La tercera no envidia á Fra Angélico su unción y espiritualismo: Gabriel, rubio, de hermoso rostro, con alas de pavón, túnica violeta abotonada á los costados y capa verde flotante, se arrodilla y cruza las manos sobre el pecho anunciando á Maria el misterio. Ella, que oraba ante un atril, se vuelve sorprendida, pero en su rostro ni belleza ni sentimiento alguno se revelan. En primer término, el jarro con asusemas, de composición bella y ori-

ginalísima á estilo romano, como el atril y la graciosa arquitectura de la casa, bien provista de accesorios domésticos; arriba, galerías y arcos con gente, como en las anteriores, y Dios rodeado de serafines rojos sobre el cielo de oro.

La cuarta es la "Visitación" representada en una calle, con alardes de perspectiva y términos; en los vientres de la Virgen y de Sta. Isabel aparecen, con el mismo color de las túnicas, Jesús niño bendiciendo y S. Juan arrodillado; á la izquierda un usurero en su casa.

La quinta es el sueño de S. José ampliado con un grupo de la Virgen y mujeres que se ocupan en labores domésticas; un ángel baja volando á inspirar á José, cruzado de brazos, con alas verdes y túnica de doble ceñidor. El suelo es de verdura esmaltada de flores; trás de la Virgen hay un paramento brocado de bella labor, con coronas é I de oro, y la galeria del fondo muestra su columnata corintia y bóvedas como de terceletes, pero sin nervios.

La sexta es el Nacimiento, con la anunciación de



199

los pastores á lo lejos; y siguen la Circuncisión, dentro de edificio poligonal; la adoración de los Magos, con interesantes trajes y arcos, como el tocado musulmán y adorno de uno del séquito; la Purificación, con un edificio semigótico, y por último la huida á Egipto.

La segunda fila de tablas contiene: la degollación de los Inocentes, bien notable por la animación de los grupos, el curioso traje de los esbirros y el suntuoso edificio octagonal que enriquece su fondo, con pilastras corintias entre arcos de medio punto, cúpula y linterna, quizá inspiradas en Sta. Maria del Fiore, en cuyo centro aparece una fuente rematando en figura de guerrero dorada.

La disputa de Jesus con los doctores en el templo, dispuesto como iglesia gótica. El bautismo de Cristo, en la forma acostumbrada, con S. Juan vestido de piel, teniendo una cruz y rosario en sus manos, ángeles arrodillados con las vestiduras del Señor y paisaje muy curioso, con altísima y tajada peña en la que habita un solitario, cuyo alimento le suben por medio de una cuerda, recordando sin duda las agiologías orientales. Cristo tentado por el diablo en traje de ermitaño, con alas de murciélago y garras por pies;

en el fondo, otras dos escenas análogas, faltando á la usiidad de composi-  
sion, guardada de ordinario en este retablo. El convite de los ángeles.

S. Juan reconociendo al Mesias, mientras bautisa en el Jordán. Cris-  
to explicando las Escrituras en el templo, que aquí resulta de orden  
corintio, con su cúpula sobre pectininas y ábside. Las bodas de Caná.

Otra vez Cristo interpretando las Escrituras á sus apóstoles en un edi-  
ficio octagonal de hermosa traza romana, con arcos de pilastras co-  
rintias, cúpula, ábside cubierto á modo de venera; otros arcos en alto  
volados sobre ménsulas, niños desnudos teniendo guirnaldas, como en  
un fresco de Masolino, y remate de estilo gótico toscano. Por último,  
la curación del tullido á la puerta del templo, también intere-  
sante por su arquitectura.

La tercera fila contiene: La curación del paraltí-  
co. S. Pedro andando sobre el mar de Tiberiades. La Magdala-  
na ungiendo los pies de Cristo. La Samaritana, sacando agua  
del pozo con un cigüeño. El milagro de panes y peces. El dela  
hemorroisica, tabla curiosa por el edificio que contiene. La Trans-  
figuración. Cristo arrojando á los mercaderes, que expresan muy



bien consternación y terror, sentados en amplio pozo con las piernas cruzadas, extrañamente vestidos, y cuya mercancía son joyas metidas en cajas á manera de jaulas; dentro del templo se ve á un fraile con habito blanco predicando. El paralítico de la piscina, representado con expresivo naturalismo. Cristo que bendice á la adúltera, y por fondo el mar lleno de navios y barcas muy interesantes, y atalaya en lo alto de un monte. La última es la resurrección de Lázaro.

En la cuarta fila se representan: La Magdalena arrodillada ungiendo la cabeza de Cristo. Su entrada en Jerusalén. La última cena. El lavatorio. La oración del huerto, en dos escenas. El prendimiento, y Pedro cortando la oreja del criado con un cuchillo. La flagelación, en un edificio de delgadas columnas dóricas, viéndolos á Pilato en su tribunal y un notario escribiendo ante su bufete. Cristo llevando la cruz, vestido con túnica blanca y encima otra carminosa abierta por los flancos que solo le baja hasta la rodilla, un soldado con arnés de plata y sobre-vesta tocando un cuerno, caballeros saliendo de la ciudad y ban-

deva con el S. P. Q. R. El Calvario, escena bien compuesta y original. El descendimiento, y al fin la conducción del cuerpo de Cristo al sepulcro en brazos de la Virgen y de los varones, y mujeres llorando con los brazos levantados.

Por último, la quinta fila representa: la bajada de Cristo á los infiernos; su colocación en el sepulcro y la Virgen besándole; la Resurrección; la aparición del ángel á las Marías; aparición de Cristo á la Magdalena; los discípulos de Emaus, con interesante ciudad en el fondo; la aparición de Cristo á Tomás; la Ascensión; Pentecostés, dispuesta con novedad, pues figura un edificio redondo, con su piso alto de arcos sobre columnas, á través de los cuales se divisa la escena; la puerta está cerrada y delante cuatro judíos parecen admirados. Asunción, con un solo discípulo junto al vacío sepulcro, y arriba la Virgen María, en doble aureola de serafines rojos y azules, subida por ángeles preciosos; y termina la serie con la Coronación de la Virgen, no menos interesante que las anteriores.)



obligaba con el Cabildo á pintar la capilla mayor de alto á bajo, sobre el retablo, con las historias que habia dibujado en un pergamino, por precio de 75,000 mrs. de moneda blanca que recibiria á plaso según fuera terminando lo alto de la bóveda y cada costado (Doc. n.º 5).

Desgraciadamente, lo más de estas pinturas ha desaparecido bajo una capa de cal y ocre; pero á través de ella se rastrean sus doraduras y aun figuras enteras en el cañón de bóveda y sobre todo en el arco toral, donde habia tres escudos y una fila de ángeles.

La pared de la izquierda se ha comenzado á raspar descubriéndose pinturas al temple sumamente degradadas y fragmentarias que parece representan un grupo de guerreros con armaduras y lanzas, de los que una ostenta en su pendoncillo la figura de un león rampante. Además el intradós del arco sepulcral del arcediano D. Fernando Alonso, revela en sus trasos de diseño, que tuvo santos de medio cuerpo con rótulos, dentro de medallones.

El cascarón del ábside sí conserva una historia del Juicio final, pintada con mucha habilidad, buen colorido y hermosas cabezas. No se mantiene, sin embargo, intacta; pero sus re-

5  
pintes, de puro burdos, permiten distinguir bien lo primitivo, que hace lamentar la pérdida, quizá irreparable, de lo demás. Sobre un fondo de azul muy oscuro surge Cristo, con solo sudario, mostrando sus llagas, en actitud no menos airada que la que adoptó Miguel Ángel en la Sistina; al rededor seis ángeles, cuyas túnicas tienen doble ceñidor, como en el retablo y en Filippo Lippi, llevan atributos de la Pasión, rótulos y trompetas; la Virgen y S. Juan les acompañan arrodillados y suplicantes, y abajo se figura la resurrección de los muertos, la multitud de los elegidos con túnicas blancas y los condenados que se precipitan en la boca monstruosa del infierno, donde les reciben los demonios. Solo queda libre de restauraciones el Cristo, S. Juan, el ángel de la columna, —excepto sus alas— las cabezas y parte de algunos otros, lo más del grupo de condenados, en el que no faltan un papa, un obispo y clérigos, y algunas cabezas de justos. Los nimbos son de oro. Guarneciendo el arco, hay una cenefa de follaje bien florentino, al claro-oscuro sobre fondo azul y rojo, é intercaladas siete medallas con cabezas de apóstoles, por fortuna intactas —menos la central— aunque algo descoloridas.



(Esta pintura del Juicio y la otra de la capilla de S. Martín gozaron de cierta celebridad, cuando en 1452 el cabildo de la catedral de León mandó á su pintor, maestro Nicolás, que viniese á Salamanca "á ver las pinturas de la storia del Juicio para la pintar aquí en la iglesia."

Quien fuese el tal Nicolás Florentino, es cuestion que en vano he procurado esclarecer, logrando averiguar sólo que en 1466 aun vivía acaudalado en Cantalapiedra y que era hermano del pintor Sansón Florentín, residente en Avila de 1460 á 90.)

La mano precisamente de Nicolás se revela tal cual vez fuera de la catedral; pero en esta no deja de asomar su estilo en otras pinturas, que sin duda se deberán á discipulos, pues desmerecen de lo suyo, y son estos:

165

Retablo de la capilla de S. Lorenzo, que era la colateral del lado del Evangelio; hoy fuera de su sitio, maltrecho y lleno de repintes. Su talla es semejante á la del retablo principal y se distribuye en seis tableros: los dos centrales figuran al Santo y el Calvario, ambos perdidos; los de las calles laterales miden 1,06 y

0,90 por 0,45 m. y representan escenas de la pasión del Santo. Su tono es som-  
brío y mate; figuras inexpressivas, fondos de edificios italianos, pero uno con ar-  
cos moriscos; cielos, nimbos y algunas ropas, de oro grabado, diseñando círculos  
y bellos roles de follaje.

162

Fragmento de otro retablo, con tres tablas, unidas por pila-  
res de talla, que miden 1,10 por 0,56 m<sup>s</sup>, puestas hoy en la capilla de Sta.  
Catalina. Sus pinturas son: un santo pontífice sentado, S. Antonio  
de Padua y otro con rótulo que dice: "Este señor sant Ivo distribu-  
ya sus bienes en defension del iglesia e a povres." Su valor artis-  
tico es más escaso; carnes pálidas, contornos negros, plegar anguloso, fon-  
dos adarnascados con floripones de oro y lo mismo la capa del pon-  
tífice, que tiene cenefa de imágenes.

163

El retablo firmado por Fernando Gallego, que hubo en  
el claustro, fué trasladado á fines del siglo XVIII á la Catedral nue-  
va y allí se catalogará; otros que le atribuían se han perdido; pero que-  
da en el mismo claustro la gran pintura al óleo sobre tablas de  
S. Cristóbal, que parece de su mano. La figura del santo es ma-  
yor del tamaño natural; lleva por bastón una palmera y al Ni-



no sobre sus espaldas; fondo de paisaje; á la izquierda una figura pequeña de clérigo arrodillado, cuyas serón las armas trasadas en lo alto, que no conozco. Fampoco se ha librado de repintes, mas la parte alta y en especial las cabezas resultan dignas de la nombradía de Gallego.

Se ignora dónde y con quién aprendería el arte de los Van Eyck, cuya introducción en España comparte con Dalmau y Sánchez de Castro. Su primera obra conocida y firmada es el retablo del Cardenal Mella en la Catedral de Zamora, probablemente anterior á 1466; luego se avicindó en Salamanca, como lo estaba en 1473 cuando contrató ciertos retablos en Covia, que no se conservan (Doc. n.º 6), y ya no vuelve á saberse de él hasta 1507 en que decoró la capilla de la Universidad de Salamanca asociado á Pedro de Fofosa. En cuanto á los dichos de Palomino ningún crédito merecen, y el tríptico dado por suyo en el museo de Cádiz no pasa de ser una burdísima impostura.

### Siglo XVI.

364

No se sabia que hubiese otro pintor del mismo apellido, hijo quizá de Fernando, pero las cuentas de fábrica de la Ca-

tedral correspondientes al año 1500 acreditan que Francisco Gallego, pintor, acababa entonces el retablo de Sta. Catalina, que se asentó en su capilla, y por él se le dieron más de 9,500 mrs. Por fortuna existe y se le achacaba al Fernando, pero un examen juicioso hacía patentes diferencias de estilo y no alejaban cierta duda respecto de ello, que luego ha venido á confirmar la dicha noticia. Estas diferencias son en el colorido agris y seco, el plegar de las telas indeciso, queriendo imitar el natural y no los amaneramientos germánicos, mesquinidad en lo decorativo, más incorrección de dibujo, dedos pulgares aporrotados, etc.

La talla de este retablo es gótica, primorosa, con pilares, columnillas entorchadas y coronación de arquitos que recuadran sus tres principales tableros; pero el banco fué deshecho para formar gradilllas, quedando sueltos los tres tableros que le correspondian. El principal de todos mide 1,38 por 0,97 m<sup>2</sup> y representa á Sta Catalina de Alejandria sentada en un trono bajo dosel de brocado, sin oro como en lo flamenco, excepto el nimbo, que es de filites y lobulos en círculo. Su rostro, majestuoso y correcto pero duro, recuerda el tipo de las charvas; en sus manos tiene un libro abierto y el



montante característico; un collar de perlas rodea su cuello, y su traje se compone de una túnica brocada, brial verde y capa roja prendida con broche. Detrás del dosel aparece por ambos lados la rueda de su martirio, y algo de habitación, con suelo de pintadas baldosas y huecos ó laterales, por uno de los que se columbran sombrías arboledas, montes y casas de altos tejados.

Las tablas laterales sólo alcanzan á 0,69 metros en ancho. La de la izquierda es el milagro de cuando saltó en pedruzcos la rueda y cayeron del cielo piedras y fuego hirviendo á los verdugos: la santa está arrodillada en primer término con rostro bien realista. La de la derecha figura su degollación, en el momento de tener el estirvo levantado un bracamante para secundar el golpe; á los lados, varios espectadores indiferentes, uno de ellos con las manos cruzadas y juntos los pulgares, en postura bien natural; el verdugo es notable por su horrible gesto de estupidez y bestialidad y su extraño vestido. En el fondo se vé, tras de un arco, á la santa en presencia del juez, acompañada de otras mujeres.

Las tres tablas del banco están ahora colocadas en

una y continen medias figuras, casi en tamaño natural y sobre fondo de oro grabado, de los Stos. Pedro y Pablo, Jerónimo y Gregorio, que no desmerecen de lo demás.

165

Al mismo autor de las anteriores, corresponden indubitablemente las dos tablas, puestas en el retablo mayor de la iglesia, en medio de las primeras filas antiguas. Representan la caída de Cristo, camino del Calvario, y la quinta Angustia, con bastante acompañamiento de figuras y fondos de paisaje. Su entonación es viva y de gran limpieza, transparentándose á veces el diseño hecho con tinta sobre imprimación blanca; la factura toca en lo primoroso, aunque sin gran pluri de detalles; el Cristo imita el tipo flamenco, pero los estirros y soldados son de una fealdad y grosería características, marcando una tendencia bien española, como también exageración en los movimientos, que pone de manifiesto alguna flojedad en el diseñar. El paisaje, lleno de grupos pintorescos, es deslabarado y sin ambiente. Miden 0,93 por 0,66 m<sup>2</sup>.

166

En el claustro hay otra tabla, de 1,70 por 1,58 m<sup>2</sup>. que representa la adoración de los Magos, y será de uno de los Ga-



llego, quizá el Fernando, según lo poco dejado en ella por las restauraciones; merecen sin embargo atención los trajes y armas así como el castillo del fondo. Se terminaría poco antes de 1500, pues en este año se habla algo de su colocación.

167

En 1503 se resguardó el retablo de Sta. Catalina con puertas que pintó un Pedro Bello, discípulo fiel de Gallego á juzgar por esta su obra. Los lienzos, que cubrirían por ambas caras las puertas, se hallan ahora en la misma capilla de Sta. Catalina; son en número de ocho y tienen pintados al óleo dos pasajes de la historia de la santa, el Ecce homo, la Resurrección, la Anunciación en dos piezas, David é Isaías. Su tamaño es de 1,44 por 1,15 m.<sup>2</sup> aproximadamente. En cuanto á mérito resultan muy desiguales, pero algunas cabezas y ropas bien interpretadas hacen acreedor á Bello de cierta estima.

168

Pinturas análogas á estas cubren por dentro las puertas del órgano de la capilla de Anaya, figurando la Anunciación, toscamente hechas y con muchos accesorios dorados.

169

Muy otro era el mérito del altar de S. Miguel en

el claustro, pero la intemperie y restauraciones le han echado á perder en gran parte. Lo que aun se ve es de un estilo flamenco tan puro, y de una ejecución tan magistral y primorosa, que seguramente iguala á lo mejor que de su género se ha pintado en España, y como por documentos de la Universidad consta que Juan de Flandes, el pintor de la reina Isabel, trabajó en Salamanca de 1505 á 1508 con gran aplauso, á él creo que debe atribuirse, conviniendo en ello mi recuerdo de sus obras ciertas.

Dicho retablitto encaja dentro del arco sepulcral de Francisco Rodríguez, canónigo, hecho entre 1504, y 1506 precisamente y se distribuye en seis tablas desiguales de tamaño y no grandes. La mayor representa al Arcángel, elegantísima figura de rubia cabellera, arnés de acero fileteado con oro, capa roja flotante, alas blancas con plumas de javón, larga cruz y broquel en la izquierda, adornado con pedrería, y la espada en alto para herir al dragón infernal. Tanto gustó esta pintura, que son varias las copias antiguas que la reproducen. Del fondo se ven unas peñas y celajes con sutiles mosquitos.

La tabla de la izquierda, estropeadísima, es de Santiago el mayor, con el sombrero de costumbre, capa blanca plegada



con naturalidad y morbides, y teniendo un libro. Está sentado en escano con relucientes columnillas ochavadas, detrás un tapiz rojo y azul, sin otro adorno que un fleco, y decoración de templete con pilastras molduradas y columnas con follaje gótico puro, que sostienen arcos redondos y atirantados y una cúpula vacía con linterna. Uno de los arcos deja ver en lontananza al Santo sobre un caballo blanco montando urosos.

La tabla del otro lado se conserva bastante bien, con la impresión de las llagas de S. Francisco, asunto en verdad de pocos recursos, y es lo más notable el gesto cómico del compañero del santo, que duerme apoyando en la mano su cabeza. El paisaje es de cielo muy limpio con pajaritos, lejanías azules, árboles á mechones sueltos, de color oscuro, penas amarillas y una iglesia gótica entre la arboleda.

El banco tiene figuras de medio cuerpo de los apóstoles Pedro y Pablo, perdidas, y otra en medio de la Virgen con el Señor muerto en sus brazos. El rostro de ella es excelente y pálido de tono, como todas las carnes de este retablo; el Cristo aunque lleno de resintes, parece muy rígido y caída atrás la cabeza.

La escuela toscana, prerrafaelesca, pujante en Toledo,

no carece de representación en esta Catedral. Es un S. Andres de tamaño natural, pintado en un tablero de 2,03 por 1,29 m<sup>2</sup>, que ocupaba un arco sepulcral del crucero, y ha estado oculta tras de una copia suya moderna. Unos escudos con cinco rosas, correspondieron al clérigo que la mandaría hacer, retratado allí de rodillas junto al Santo, que aparece en sitial gótico, teniendo el aspa del martirio y un libro; pero todo es una verdadera ruina, entre desconchados y respintes.

171

171

Obra muy simpática es el lienzo de la Virgen lactando al Niño, casi en tamaño natural, y á los lados ángeles tocando laúd y arpa de sonajas. Aquí reaparece el arte italiano, con la suave ingenuidad de los cuatrocentistas; pero su colorido y factura desconciertan por recordar mas bien las obras de fines de este siglo XVI, de modo que cabe sospechar sea una copia hecha entonces. Su entonación es azulada, las carnes pálidas y el dosel, de oro brocado con bella labor gótica. Le han trasladado desde el claustro á la capilla de Sta Catalina.

Las pinturas de la escuela manierista italiana son muy escasas en Salamanca y en esta catedral se reducen á los cuatro retablitos siguientes:



172

Uno en el claustro inmediato al de S. Miguel, de talla lombarda con una sarga de Nra. Sra. del Pópulo, repintada, y varias tablillas con asuntos comunes, S. Jerónimo y un orante clérigo; su estilo es tocano; incorrectas pero agradables. Se mandó hacer, por su testamento de 1533, el tesorero y canónigo D. Pedro Imperial, para colocarlo sobre su sepultura en la capilla de Sta. Catalina; pero la sarga no es de entonces sino que la poseía el testador.

173

Otro retablo cerca del precedente, con tablas más modernas, como de hacia 1540, figurando á la Virgen que dá de mamar al Niño y dos ángeles con flores, Anunciación, Nacimiento, Asunción con un solo apóstol y los santos Cosme y Damiano, Agueda y Margarita. La primera resulta de diverso estilo y factura; las otras — desechando el Nacimiento como cópia mala — son estimables, por su buen cobrimiento y cierto gusto. La parte de ensamblaje parece de fines del siglo, y coetánea la pintura del fiso que representa la Coronación de la Virgen, sobre fondo de oro.

174

El retablo de la capilla de Falavera, contiene cinco tablas, de 0,79 á 0,88 m.<sup>s</sup> de alto con asuntos de la Pasión y la Virgen,

y además otros pequeños sobre oro en la predella y frisos. Parece de escuela de Alonso Berruguete, arcaicas para el decenio de 1560 en que se hicieron, enérgicas, expresivas, duras de tono y relativamente correctas; pero su falta de unción y espiritualismo no se disimula en la Virgen gloriosa, entre ángeles, que demasiado recuerda al Buonarrotti.

175

175

Por último, de la misma escuela serán las otras cinco del de la capilla de Sta. Bárbara; entre las que se ve bien y es algo recomendable la de la santa delante del juez.

### Herrería

176

176

Rejas en dos de las ventanas del ábside central, muy bien hechas, y primorosas, formando espirales que brotan de un tallo é idénticas á la de Santiago de Zamora. Siglo XII.

177

177

Reja del sepulcro del Arzobispo Anaya. Data de principios del XVI y es una de las más celebradas y originales de su tiempo, aunque bien vista deja mucho que desear, así en conjunto, más de jaula que de verja, como en el gusto muy dudoso de sus ornatos.

Se conoce que su autor fué educado en los procedimientos góticos, llegando á dominar el arte, pero tuvo la ocurrencia ó sufrió



la imposición de hacer obra á lo romano, y se degradó no sabiendo diseñar figuras ni ornatos del nuevo estilo. Así, todo lo que esta reja tiene de gótico, como los pilares medianeros y ciertos follajes y cresterías, es admirable y de consumada destreza; por el contrario, en lo romano, como frisos, pilares y coronación, andan mal avenidos la traza plagada de lo italiano, su interpretación bárbara y torpe, y su prolifa factura, siempre de maestro habilísimo. En torno corre esta inscripción: "Aquí llaxe el venerabilissimo y llustre é muy magnifico senyor don Diego de Anaya arçobispo de Sevilla fundador del insigne colegio de sant Bartolomé falleció anno del Senyor de myll et quatrocientos et treynta et siete annos." Toda estuvo dorada, y pintados de azul los fondos.

En cuanto á su autor, nada consta ni puede afirmarse con fundamento; mas en caso de aventurarse conjeturas, quizá pueda resultar verosímil atribuirla al conocido fray Francisco de Salamanca, que trabajó otra obra no menos peregrina y ardua para la Universidad en 1503 (n.º ). Él, siendo lego cartujo antes de 1493, había forjado las rejas góticas del Paular y de Miraflores; después se pasó á los dominicos buscando sus comodidades, y en

tonces labraria las de Sto. Fomas de Avila, que no existen, ayudado por fray Juan de Avila, como en sus obras sucesivas, que fueron: las rejas de Guadalupe, las grandes de la catedral de Sevilla (1518-29) y sus pulcritos (1527-32) unas y otros de perfecto Renacimiento y el reloj de la de León (1523). Desapareció en 1533.

El reloj de esta Catedral le hizo en 1378 maestre Johan, relojero, y le aderezó en 1510 el hábil rejero francés maestre Glaris.

172

178

Otra reja de hierro y bronce rodea el tímulo de la capilla de Falavera, más modesta en apariencia, pero labrada con tan buen arte que no cede á lo de Villalpando y maestre Domingo. Abraza seis candeleros elegantísimos y en el friso tiene de realce este letrero gótico: "Aquí yace el muy manífico y claro varon doctor don Rodrigo Maldonado e doña Marina su muger el qual fué del consejo de los muy católicos rei don Fernando e doña Isabel e sirvió mucho á sus altetas y a Dios nro señor. fué señor de las villas de Babilafuente e Abedillo y de otros lugares que dexó en mallogar. fué regidor desta cibdad y conservador del Estudio della y fundó y dotó esta capilla para su enterramiento y de su muger y



decurdientes. Falleció á dieciseis dias del mes de agosto año del Señor de mil y quinientos y desisiete años." La reja se haría mucho después en Toledo, hacia 1560 como el retablo.

### Orfebrería

Recuerdos tan solo hay que apuntar en este párrafo; pero recuerdos de una época en que todo es interesante y valioso. El testamento de Micael Dominiquiz, ya citado, poco anterior á 1151, arroja esta manda en favor de la Catedral: "dono... ccc<sup>tos</sup> morabeti-  
 nis de que faciant imaginem de auro et argento super altare scē  
 Maria" (Doc. n.º 1). Frátase, pues, de la imagen titular de la  
 iglesia, que en documento memorable de 1275 (Doc. 4) se nombra  
 "la maiestad de Scā Maria," con su corona de laton dorada y  
 piedras cristales, y así mismo el Jesús niño que tenía en su  
 falda; detrás extendíase una cortina de paño con cielo bordado  
 en ella, y al rededor cuatro alquinas y otras tantas tocas, dos de  
 lino y dos de seda con oro. Escusado es decir que nada existe, pe-  
 ro los sellos del Cabildo y los del Dean y Fesorero nos la retratan  
 fielmente, á partir del que se usaba en 1187, sentada en su trono,

conforme al título de Sta. Maria de la Sede y de Majestad que se le otorgaba, con corona, cetro rematando en flor de lis, y el Niño con globo y bendiciendo: dos estrellas á los lados quizá compondien el ciclo de la seno dicha cortina.

Otro testamento sin fecha, pero coetaneo del precedente, el de Blasco Sanción (Doc. n.º 2), manda que "meas casas maiores vendant illas... et faciant inde una tabula de plata et de auro ad illo altare de Sca. Maria," es decir un retablo, al modo del de S. Miguel in Excelsis; y como luego, confirmando una compra hecha por el Cabildo en 1164, aparecen don Poiran aurifaber y Wilhelmus aurifaber, es de suponer que ellos se ocuparían en tales obras.

El inventario de 1275 (Doc. 4) relata las alhajas que poseia la iglesia, no muchas en verdad, y entre ellas "Unos textos cobiertos de plata et dorados en parte et la una parte tiene sede maiestatis (ó sea un Cristo soberano) con quatro Evangelistas et la otra parte tiene crucifixo con quatro imagines:" bien recuerda el Evangelario de la Santa Capilla de Paris.



Después, en un diploma de 1363, el obispo D. Alfonso declara que con consejo del Cabildo, mando "faser un antefrontal para encima del altar mayor de la dicha nuestra iglesia en el qual ferimos muy grant costa por lo qual ovo... a enpeñar muchos de los ornamentos que a la dicha nuestra iglesia."

La custodia del siglo XV, los proyectos de andas para ella que hizo Enrique de Arge, así como las otras alhajas conservadas, tienen su lugar al catalogar la Catedral nueva.

### Cerámica.

179 Frontal de losa de Talavera, en la capilla de Sta. Bárbara, que data de hacia 1560. Mide cada azulejo 0,14 m. en cuadro, están vidriados de blanco, azul en dos tonos, amarillo de antimonio, ocre, violeta y un verde pálido en escasos puntos. Imitan en su conjunto los paños de brocatel con frontalera y caídas bordadas que entonces se usaban, y resulta una pieza notabilísima, así por su bello trazado como por la perfección técnica y armonía de los colores. Ostenta tres carteles con angelillo y aves.

## Fegidos y bordados.

El inventario de 1275 es un rico arsenal de noticias de esta índole, en el que abundan nombres de telas árabes, como de costumbre, sederías, vestiduras sacerdotales pintadas, entretegidas ó sea brocadas, y obradas, ó sea bordadas, y además verdaderos tapices, puesto que se cita "un paño que está tras la altar et está en él un arrol con otras figuras", y sobre todo "entre el coro et el altar un tapede con la estoria de antiochia". Otros poseyó hasta el siglo XVI, que aderesaban los tapiceros Cristobal de Murcia (1544-50) y Miguel de Flandes (1563-64).

180

De la riqueza y antigüedad de estas piezas dá testimonio lo único que por ventura subsiste, y es un pedazo de tela de seda brocada con oro, que se cortó en dos trozos y los cosieron al borde superior de dos privilegios reales, para resguardarlos. Sus fechas de 1183 y 1199 señalan, proximaniente, el tiempo en que se le dió esta aplicación, y entonces ya era viejo y usado, pues el dobles y cordón de uno de sus bordes prueba que antes sirvió para vestimenta. Su manufactura imita lo bizantino y asiático, sus adornos son



persas y sus letreros árabes determinan mejor la procedencia, pero no sabríamos decidir otra cosa si ciertas razones extrínsecas no inclinaren acerca de su españolismo, pudiendo atribuirse quizá á los famosos telares de Almería. Esto se induce de que entre todas las piezas conocidas del mismo estilo, sólo pueden asimilarse á la salmantina las del sepulcro de S. Bernardo Calbó (+1243) y la cubierta interior de una cajita de marfil que poseyó Fortuny, es decir las que proceden de España, y esto es argumento de fuerza, al paso que las sicilianas y orientales reconocidas se apartan lo suficiente para establecer distinción.

El brocado salmantino forma ruedas con una pareja de águilas en medio, en la misma disposición que las copiaron nuestros intalladores románicos, labor de follaje persa en los segmentos y dos letreros cúficos, el uno repetido simétricamente en la rueda, diciendo quizá *البَقَا* "la conservación," y otro en la pechuga de las aves, que dice claramente *الْبَرَكَة* "la bendición." Esta labor de eje á eje mide 0,41 m.<sup>2</sup>, pero no resulta del todo exacta por imperfección de tejido. Su fondo es blanco, los adornos, de un

color bermejo que varía entre amarillento y carmín por desigualdades involuntarias de tinte; los contornos, algunas hojitas y parte del plumaje, negro, tan pasado por el tinte que se perdió á grandes trechos; las letras de la pechuga, amarillas, y por último, la estrella central de cada segmento y las cabezas son de oro matizado con seda también amarilla.

181

181

Objeto de gran valía y singularidad también es una mochila de cordobán, color castaño, con cuatro tapas degradadas correspondientes á otros tantos senos, anillas de azofar y cinta con borla de seda para suspenderla. Toda su delantera está recamada con hilo de oro formando labores moriscas y rasgos caligráficos, con primor extraordinario, que recuerda las adargas de la Armeria real y las vainas de espadas árabes; pero el no componer escritura legible sus caligrafías hacen creerla obra de algún morisco no anterior al siglo XVI. Su alto es de 0,35 m.<sup>s</sup>

182

182

Casulla con cenefa de oro, entorchado y atravesado, y sedas, componiendo figuras de apóstoles algo góticas, dentro de arcos con adornos de estilo romano arcaico. Siglo XVI. Lleva las armas de Maldonados y Pimenteles, sobrepuestas en lugar de una figura.



183

Fajete en la peana del altar mayor, de obra morisca, igual en cuanto á procedimiento y estilo á la alfombra árabe del museo de Granada. Es vellutado, de lanas de colores, predominando los colores rojo, azul, y blanco; datará del siglo XVI y lo suponemos fabricado en Salamanca mismo, pues aquí abundan mucho piezas de esta manufactura, no olvidada aún, y en inventarios del siglo XVI se citan alfombras y reposteros de los de Salamanca.

### Enseñas

184

Hay una en la capilla de Falavera, que dicen fué bandera de los Comuneros, probablemente sin razón alguna, ya que la capilla era de los Maldonados y Pimenteles, más bien interesados en borrar todo recuerdo de su complicidad en aquella revolución que en ostentar trofeos afrentosos. La componen dos trozos independientes de raso carmesí: en el uno, que mide 1,11 x 0,95 m., están pintadas las armas de los Maldonados y las cubija un yelmo con cimera, lambrequines lisos y cascabeles, de modo análogo á como aparecen en la casa de las Conchas. En el otro, hoy recordado, campean las mismas armas y la de los Pimenteles reunidas,

como las traia D. Francisco Pimentel Maldonado, patrono de la capilla hacia 1560. La lanza es de torneo, sembrada de veneras de oro, y conserva su hierro antiguo á facetas.

185

185

En la capilla de Anaya hay colgado de la bóveda, juntamente con un capelo, un cuadrado de pergamino bien grande con las armas del Arzobispo fundador.

### Epigrafía.

186

186

Las antiguas inscripciones, y especialmente los epitafios de la Catedral se hallan mencionados y los más de ellos transcritos por el Sr. Guadardo, en su descripción de Salamanca, y también se consignan varios en anteriores párrafos. El trabajo que sobre ellos prestó dicho señor es laudabilísimo, de modo que en su defecto mucho hubiese costado el descifrarlas; pero como aun se deslizaron algunas inexactitudes y omisiones en sus copias, merecen transcribirse de nuevo las más antiguas y en orden cronológico.

I E. m. cc xv. o En el claustro:  
obit. iustus.  
concanoni  
cus

II Quarto tñs marci En id.  
obit famulus dei  
romanus era  
m̄ c̄c̄ xxx

III En el lado N. del claustro:  
martin? invenis. et iunior. enec? ill  
cubo iermani tumulo tumulantur in ist  
quos. sua de flecta. sociat. sua. soror. oveda  
era m cc xxx



IV. En el claustro, cabe la puerta de comunicación con la iglesia:

vi id<sup>o</sup> marcii obiit  
 Jamul<sup>o</sup> di randulph<sup>o</sup>  
 ē in cc xxx ii  
 mense die decima mar  
 tis randulph<sup>o</sup> ab ima pa  
 rte fugit mund<sup>o</sup> quē  
 nō quit claudere mū  
 d<sup>o</sup>. Ferrea nā fr̄is man  
 dant celica celis. sol  
 radians titū virtutū flos sine labe. sol<sup>o</sup>  
 i. occasu miseris est  
 passus eclisi randulph<sup>o</sup> plene q<sup>o</sup> phisy uoirit  
 mens bene disposuit utriaq  
 sermo docuit man<sup>o</sup> egit huius siq<sup>o</sup> bon<sup>o</sup>  
 fuit optim<sup>o</sup> ipse. S paupib<sup>o</sup> melior  
 morit<sup>o</sup> uiuens sibi celo

Epitafio del "magistro Rendolfo", her  
 mano del m.<sup>o</sup> Ricardo, ingleses, notorios  
 por su esplendidez, canónigo de la Catedral  
 el segundo, y acaso de los primeros que  
 cimentaron con sus enseñanzas la Univer  
 sidad.

V. En el ala S. del claustro:

E m cc xxxiiii  
 vir pi<sup>o</sup> atque fid<sup>o</sup> vir simplex iust<sup>o</sup> in id<sup>o</sup> sept  
 bris morit<sup>o</sup> u<sup>o</sup> aliam<sup>o</sup> et h̄ sepehit<sup>o</sup>  
 ferrea febra tegit celo pars celica  
 degit  
 ultra natura seruavit sit sua

Se halla escrito entre una decora  
 ción de edificio, con tres arcos sobre colum  
 nas, ventanas encima, etc, que llena la  
 piedra

VI. En el ala N. del claustro:

... eptimo idus marcii  
 ... biit famula dei urrac  
 ... munioz

VII. En id.

Brun<sup>o</sup> por et magistr iordan  
 maria peq<sup>o</sup> na  
 Gimaro

VIII. En el ala E. del mismo:

Hic girald<sup>o</sup> ego sed celi  
 culmine dego hic caro nra ci  
 nis aiām nō fret herinis et

IX. Descubierta recientemente  
 en el ala de S.:

viiii kls octbrs obiit  
 iusta petri colimbrien  
 uxor m̄gri dnci de  
 ingenis era m cc  
 L

X. En el ala de E.:

tercio. xi kt  
 iunii. obiit pha  
 mulus. dei. pot  
 rus. aquensis. er  
 m. cc. l. i

Petro qui uocabatur. nom. eu.

Es una piedra de 0.37 por 0.21 m., en  
 la que está grabado un edificio con arco de  
 herradura sobre columnas, en cuya arquivol  
 ta se desarrolla la última línea de es critu  
 ra; dentro del arco, una cruz ó crismón hecho  
 con tallos floridos, y a los lados, entre pa  
 ramentos de sillares, dos ventanas gemelas  
 con cruces y estrellas dentro.

XI. En un ms. de la Bibl. Nac. de  
 Madrid (n. 792; f. 236 v.) se transcriben los tres  
 epitafios siguientes, que aparecian en el  
 ángulo SE. del claustro, y se destruyeron al  
 rehacer la pared a fines del siglo XVIII.  
 Ocupaban tres piedras distintas junto a  
 un arco "figurado":

+ v̄ idus . novēbris .  
eodem . die . obit .  
maria dnici . era  
m . cc . l . xvii

Kalen . iuni . obit  
famula . dei ber  
solomea . era m . ccl . xvii

calendas novembriis  
obit michael dnici  
ē . m . cc . l . xix

XIV. En la capilla de S. Martín; epi-  
tafio métrico del obispo D. Pedro Pérez,  
fallecido en 1339, que copió González  
Dávila y corrigió el Sr. Guadrado, en  
cuyo libro puede verse.

XV. En el ángulo SO. del crucero:  
xv̄ kl̄s decēbris  
obit magist̄ ioh̄es  
cātor salamātin⁹  
c' aīa req̄ies  
cat̄ in pace amē  
era m̄ ccc̄ xi  
pater noster

XVI. Junto a la anterior, en el  
fondo de un lucillo liso:

vii id⁹ febru.....  
obit domn⁹ apa  
rici⁹ cantor sala  
mantin⁹ cui⁹ aīa  
req̄iescat in pace  
amen era m̄ ccc̄  
xii pater noster

XVII. Pintada a colores rojo y negro  
sobre la media columna inmediata al  
ábside de la derecha:

hic iacet martinus pauli  
cantor salamatinus  
et doctor legū qui obi  
it̄iiii kl̄ oct̄ e m̄ ccc̄  
XLVI

Cabe sospechar que le corresponda  
el vis lucillo inmediato, catalogado bajo  
el n.º , pero según indicio del libro de ani-  
versarios, es de un arcediano.

XVIII. Junto al ángulo NE. del claus-  
tro, y ya se hizo referencia de él a propó-  
sito del sepulcro a que corresponde:

aquí iaz don gonuz de aun  
aya que fino xxiiii dias de  
dezembriis en la era de  
mil et cc et xxviii annos

XIX. En un pilar del crucero, hacia  
NO.:

+ aq̄ iaz donna sancha  
fiya de don fernand  
o de matielā mogier  
q fue de p silvestre  
fino era d mil e ccc̄  
e lxxv años

La fecha fue completada con pos-  
terioridad, pues habría sido escrito el epi-  
tafio en vida de D.ª Sancha. Corregida  
en esta forma la inexacta lección de Gua-  
drado, vienen a tierra sus atrevidas hi-  
pótesis)



## Sigilografía.

137

Sellos reales. En cera:

Fernando II. — Restos informes de uno en cera blanca, pendiente de tira de badana, en un diploma de 1173. — Trozos de otro en cera roja, prendidos con hilos de seda amarilla, verde y roja, en privilegios de 1183 y 1186. Anverso: rey a caballo, con corona y espada en alto, marchando hacia la derecha. Reverso: un león; de leyenda sólo quedan letras sueltas.

Alfonso IX. — De una carta suya a Martín, obispo electo de Salamanca y a su cabildo, fecha en Alba de Tormes en 1229, pende un sello redondo y plano-convexo, impreso en el cual se ve un escudo, con tres fajas y orla de roeles, dentro de medallón lobulado; letra ilegible.

Alfonso X y Sancho IV. — Varios ejemplares de los bien conocidos.

D. Juan, regente del reino e hijo de Alfonso X. — 1335; redondo y plano-convexo. Dentro de lobulo, las armas acuarteladas de León y Suabia; leyenda: "[S:]gillum del ifan[te] don iohn..."

D.<sup>a</sup> Costanza, esposa de Fernando IV. — 1338; redondo, con castillos y leones dentro de medallón lobulado; leyenda: "S. domine Constance regina castelle et legionis." Diám., 0.05 m.

D.<sup>a</sup> María, esposa de Sancho IV. — 1335; almendrado; en el anv. su retrato, de pie con cetro, y la leyenda: "S. Marie dei gracia [regina Cas]telle et legio- nis." Rev., armas de Castilla y Leon acuarteladas, y esto: "Uxoris domini [Sancho] ni regis Castelle et Legionis." Copia del testamento de esta gran reina, hecho en Valladolid en 1328, existe en el archivo.

D.<sup>a</sup> María, esposa de Alfonso XI. — 1343; como el anterior, sin otra diferencia que el nombre del rey Alfonso en el rev.

D.<sup>a</sup> Juana, esposa de Enrique II. — 1369 y 1373; semejante a los di- dos y con esta leyenda por ambas haces: "Sigill ..... Dei gracia regina de Castelle et Legionis."

En plomo:

Los hay de casi todos los reyes castellanos, desde Alfonso X hasta Felipe y Juana, hermoso ejemplar éste último; pero solo merece describirse el de Alfonso XI en su menor edad. — 1335: Castilla y Leon, respectivamente, por ambas haces, y este letrero: "S. Alfonsi illustris regis Castelle et Legionis." Mal hecho.

132

133

### Sellos concejiles:

Salamanca. — Siglo XIII: redondo, de cera; su diám., 0.09 m.; anv.: toro sobre puente; orta: "+ Sigillum concilii salamanntini du." Rev.: cruz dentro



de círculo; en torno, seis cabezas de león; orla: "+ Alfonsus dei gracia rex de Leone". Se halla en diplomas de 1289 y 1313, pero esta leyenda del reverso y sus caracteres epigráficos acreditan se hizo bajo el reinado de Alfonso IX (1187-1230)

189

## Sellos episcopales:

## Salamanca:

Vital. — 1187: su efigie bendiciendo, báculo con manga, cruz en el campo a la izquierda y: "Sigillum [Vitalis] Sal[aman]tini epi". Es de vueta labov.

Martín. — 1242 a 44: imagen semejante, y: "Sigill M Salamatini epi".

Pedro. — 1249 a 59: semejante, pero bien hecho: "S Petri epi salaman-  
tini." Por detrás, impresso un escudito redondo, con cabeza de caballo embridado y  
ochos veneras en la orla.

Domingo. — 1266: su imagen bendiciendo: "S. D. episcopi salaman-  
tini." Su testamento existe en el archivo; su fecha, 21 de enero de 1267.

Frey Pedro. — 1289: en la mitad alta, quizá la Anunciación; abajo, el  
obispo arrodillado entre S. Francisco y otro santo: "S. fra [tris Petri episc]pi sala-  
matini."

Pedro. — 1313-15: su imagen bendiciendo bajo doselote; en el campo: Ihs.  
Xps.; orla: "S. [Petri dei g]rat[ia] epi. salaman[ti]ni." Muy bien hecho.

Alfonso. — 1363; en la cre; obispo sentado en un tabernáculo, con dos ángeles a los lados, y al pie un escudo con tres fajas: "S. Alfonsi Dei et apostolice sedis gratia eps. salmantinus."

Diego de Añaya. — 1395; en la cre: arriba, la Virgen sentada y el Niño mandando, en rico tabernáculo gótico; abajo, obispo arrodillado, entre dos escudos con tres bandadas; letrero borroso. Su largo, 0.085 m.

Sancho de Castilla. — 1442; en la cre: Virgen de pie en tabernáculo; abajo, el obispo y dos escudos con sus armas; bordes rotos.

### Ciudad-Rodrigo:

Gonzalo. — 1395; redondo; en la cre; con escudo que ostenta una cruz florenzada y dos lises bajo de sus brazos; orla: "Gundis. Dei gra. eps. civitatensis."

### Compostela:

Pedro. — 1174; el obispo bendiciendo: "Petrus compostellanus archieps III."

B Pedro 1205: semejante, con báculo de nuda: "... compostellani archiepi."

Frey Berengario. — 1324; en la cre: arriba, Virgen y Jesús niño; abajo, Santiago, y a sus lados, el arzobispo de rodillas y Stó. Domingo. Por detrás, sellito



redondo, con figura orante de medio cuerpo, y esta leyenda: "Calicem meum bibetis."

190

### Sellos eclesiásticos:

#### Catedral de Salamanca:

1131: Virgen con los brazos extendidos: "+ Sigillum salamanthinum capituli."

1137: Virgen de la Sede: "Sigill. capituli salamatini."

1232 a 1294: La misma imagen, <sup>\* mejor copiada, y</sup> dos estrellas en el campo: "Sigillum

capituli salamatini."

1313-1392; en la cre: la misma, bajo doselete gótico: "S. capituli salamanthinum."

1395; en la cre: la misma, pero de aspecto gótico, con Jesús de pie sobre la rodilla izquierda de la Virgen, y rico tabernáculo con gradas: "S. capituli ecclesie salamantine."

#### Deán de la misma:

1251: la susodicha imagen, a medio cuerpo; estrella en el campo; abajo, clérigo arrodillado: "..... ecle salamantini. decan....."

#### Tesorero de la misma:

1253: semejante del todo, pero con llaves a los lados de la Virgen y del clérigo: "Johannis Vermudi thesaurarii salaman."

Chantre de la misma:

1246: figura de canónigo con cetro: "S. Johs.....cātoris salam...."

Catedral de Ciudad-Rodrigo:

1395: Virgen sentada: "+ S. capituli civitatensis roderici."

Clero de Salamanca:

1295; almendrado, pero a lo ancho: armas de la ciudad, o sea, puente y encima un toro y un lobo: "S. universitatís clericorum Salamā civitatís."

Templarios:

1242; redondo: S. Martín y el pobre: "Sigi Martini de Tauds...." Era gran maestro de la Orden, Martinus MarF.

Hospitales:

1266; redondo: águila con las alas desplegadas: "+ S. frey G comdaori per regnis espainnis." Era comendador en Zamora, Gundisalvus Petri.

1266; redondo: león rapante: "S. frairi Rodrigo Roderici de Aier." Éste era "tenens vices prioris" en el mismo convento.

Monasterio de Moreruela, del Cister:

1249; almendrado: abad teniendo libro y báculo con manga: "S. abatis de Morerota." Bien hecho.



Monasterio de TorreagUILAR:

1260; ahmeudrado: figura de abad y: "S. abbi [de Turris] aglaris."

Predicadores de Salamanca:

1267: Virgen de pie bajo dosel; a sus lados dos dominicos orando: "S.

conventus fris ..... salamantiorum."

Menores de id.:

1268: Virgen sentada de perfil con el Niño, bajo de arco lobulado: "S. frui.

minorum conventus salamant. ...." Precioso.

Monast. de Sta. Maria de la Vega, en id.:

1253; redondo: escudo con águila y orla de lunas, arminos y aspas: "Roder-

rici poris santé Marie de Vaiga". Este prior se llamaba Rodrigo Alvarez de León.

Varios:

Petrus Geraldus, archidiaconus cauriensis - 1246: ave sobre lis y dos astros: "S.

P. Geraldus arch. .... ni cauriensis."

Johannes de Gardaga, srelasticus Eär Ovetén (summo pontificio) - 1246:

Virgen de pie, al parecer: "Selli Johannis de Guardaga."

Don Nicholas - 1268: el Agnus-dei: "...doni nicolai ..ctoris slm...." Diría

quia: doctoris salamantini.

Otros menos interesantes.

## Música.

191 191 Organo de principios del siglo XVI, en la capilla de Anaya. Se conserva con su teclado, juego de transmisión y fuelles, resultando muy interesante; la decoración de su caja es gótica, y además toda se ve llena de pinturas, formando grotesco, y la Anunciación en sus puertas, como ya en su lugar se dijo.

192 192 Otro portátil del siglo XVII, de forma cúbica y lleno de adornos y el árbol de Jesse, en bajo relieve.

El archivo de música es bastante nutrido y posee obras importantes, aunque no muy antiguas; de él se propone dar al público noticia el P. Luis Villalta, agustino del Escorial, bien conocido por su competencia en esta materia. Me reduciré, pues, a nombrar los maestros de capilla del siglo XVI, que son: Antonio Gallego, maestro del canto, nombrado en 1533, y lo fue hasta 1543 en que murió; el D.<sup>o</sup> Marcial Chacón, que renunció a los pocos días de tomar posesión en 1544; Diego del Castillo, que murió en 1548; Juan de Oviedo, hasta 1566; Juan Navarro, que antes lo era en Avila y se le quitó la de Salamanca por un desacato en 1574; el intr. Orlóñez, que lo era en Murcia y renunció antes de tomar posesión, y Roque de Salamanca, fallecido en 1593. Organistas: Tomás de Valdeveras (1509 a 12), Pedro Catalán, hasta 1549, y Pedro Ricardo Eleturxe hasta 1591.



Exconvento de Sta. Maria de la Vega.

Al pie de la ciudad, junto al Fornes, existía ya en 1150, una iglesia de esta advocación, y Velasco Enego, con su esposa amadona o doña Dominga y su hermana Justa Enego, la cedieron por juro de heredad, segun testamento de 1166, al monasterio de S. Isidoro de León y á su abad don Menendo y compañeros, tal como estaba entonces, en tanto que por su disposición y doctrina, se guardase y rigiese la orden de S. Agustín, que desde el principio se había establecido en ella, y que hubiese á lo menos seis canónigos dedicados al servicio divino, con un prior, elegido por el abad de S. Isidoro de común acuerdo con los canónigos. En consecuencia, éstos ocuparon por violencia la iglesia, dando ocasión á quejas del obispo D. Pedro Suárez, que alegaba jurisdicción sobre ella, y á que el Papa nombrase dos obispos para dirimir la contienda. "Ecclesia Sce. Marie de Veiga," la nombra en su bula Alejandro III.

En el año 1178, otro Velasco Ennigo, juntamente con doña Pascala su mujer y Velasco Galindo su sobrino, cedieron á la iglesia varias heredades, á condici6n de sepultarse en ella; y el mismo personaje, titulado caballero salamantino, debe ser el que promovió litigio diez años después con el abad de S. Isidoro, arrojando al prior y can6nigos puestos por éste, quien recurrió al Papa, que mandó devolver iglesia y bienes á S. Isidoro. Por fin, con beneplácito de Fernando II, se vino á concordia, dando consejo y consentimiento á D. Velasco en el gobierno de la casa, y concediendo á ella los de S. Isidoro, con tal de pagarle diezmos, su iglesia de Sta. Maria de la Vega en Ledesma y la de Sta. Maria de Caldelas con sus heredades y pertenencias (Bib. Nac., ms. 3349, f. 123).

Que la fundaci6n se hizo con rumbo lo prueba la incomparable imagen titular, una de las maravillas románicas de Salamanca, que se conserva en S. Esteban (n.º ). Sin embargo, reconstruido totalmente el edificio en los siglos XVI y XVIII, subsisten unicamente de primitivo dos series de arcos románicos, como de claustro, dejados hoy á la intemperie; mas como una y otra



muestran señales evidentes de reposición no muy cuidadosa, se impone sospechar su traída desde otro sitio, aunque no sea poco extraña tal cosa en pleno siglo XVIII.

193 La más importante de ambas se compone de cinco arcos, el central de ellos mayor, pero todos bien pequeños, de curva semicircular, sobre basamento y grupos de dos ó de cuatro columnas, cuyo alto, con cimacios, es de 1,70 m. Tal como está, semejando fachada de capilla, sería bien rara é insólita, si su composición revelase otra cosa que aprovechamiento mal compaginado de piezas de una arquería más extensa, de un claustro sin duda. La variedad de labor y estilo en su talla prueba que estas piedras fueron recogidas al azar entre otras muchas, y el reconocerse las mejores como hermanas de lo que subsiste en el claustro de la Catedral, trae consigo la sospecha de si podrá ser ésta su procedencia, y si á un capricho de los capitulares de la Vega deberemos se salvaron algunos restos á la total reconstrucción de Quiñones.

Capiteles, cimacios y arquivoltas recibieron espléndida decoración esculpida: en parte, de abolengo bizantino, con

poca novedad; en parte, exquisita, obra sin duda del maestro que sucedió en la Catedral al del cimborio, y cuyo estilo se reconoce asimismo en S. Martín de esta ciudad, y en Silos, Aguilar de Campoo, etc.

Lo primero no es muy correcto ni delicado de factura, pero interesante, y comprende cinco grupos de capiteles, cuatro cimacios y dos arquivoltas. Estas hallanse guarnecidas con bocelón y una fila de palmetas de poco relieve; los cimacios son de hojas de acanto y follajes ondulados, y los capiteles ofrecen las siguientes representaciones: parejas repetidas de gallos, de palomas y de cabras empujados; un pastor con palo al hombro y tocando la bocina, dos perros y dos cerdos alternados, hombre matando uno de estos últimos de un masazo, y dos perros unidos por atrás y aullando; todo esto en cuatro capiteles juntos. Por último, en otro grupo igual, una regocijada escena, en la que toman parte dos parejas de bailadores, la una de mujeres con ambas manos en la cintura ó con la izquierda levantada hasta el hombro y la derecha en la cadera, postura esta última que rejir



ten los dos bailadores, con sus túnicas abiertas por abajo y recortadas en largos dentellones; entre estas parejas hay una de hombres, con el mismo traje, tocando el violín y otra de mujeres como golpeando las carrñacas, según repiten ciertas miniaturas: dentro de su torpeza, estas figuras remedian un gesto de sonrisa.

La obra del otro escultor comprende tres arcos con orla de admirable follaje ondulado y cabezas de animal en los salmueses; dos cimacios, análogos y aun más sobresalientes, y un par de capiteles con dragones, mordiendo el follaje que les envuelve, dos aves con pezuñas de caballo y cabezas humanas - una de estas con capis - , y entre ambas un perro.

194

La otra arquiería es más grande y extensa, llegando a seis los arcos en dos grupos, que apenas varían sino por su curva semicircular ó aguda, y llevar estos últimos guarnición de puntas de diamante; las columnas se agrupan en número de dos ó de cuatro, unidas por entero, como en Sta. Maria de Nueva, y sus capiteles son de hojas lisas y toscos en su mayoría. Serán del siglo XIII.

La iglesia data por entero de mediados del XVI, y es de muy curiosa traza, cuyo autor bien desearíamos conocer. Antes habría otra gótica, de la que restan vestigios á la parte de los pies. La actual se compone de tres naves, separadas por otras tantas columnas á cada lado, y sus respaldos de pilastras. Arcos perpiaños y formales van de unas á otras compartiendo el largo en cuatro tramos, y además la capilla mayor, reformada para añadirle un camarín en 1718; y por los pies se prolonga la nave central con un coro volteado á la mitad de su altura. Las columnas son como dóricas, cilíndricas, con alto zócalo y abaco corintio; los pilares laterales están recuadrados y llevan repisas de talla en lugar de capiteles; los arcos son apuntados en su mayoría, con fajamentos cilíndricos, y de las bóvedas, que eran de crucería, sólo restan las del coro, habiéndose sustituido las demás por otras de yeso. La modénatura toda es romana, á planos recuadrados como arquitrabe, según Rodrigo Gil acostumbra, y otro tanto la talla, que campea sobre todo, en los artesones de la bóveda escarada sobre que pisa el coro, en las medallas — con la Anunciación — de sus enjutas y en los capiteles



itálicos del arco alto. La portada lateral data de 1570 y se compone de arco, pilastras, hornacina, repisas, cartel etc. Hoy está sirviendo el edificio de almacén.

196 El claustro que dirigió en 1757 D. Andrés García de Quiñones, es grande, con dos filas de arcos sobre pilastras, aisladas hoy por haberse destruido los techos de sus galerías.

Escultura.

197 Pequeña Virgen de piedra pintada y dorada, de principios del siglo XVI, con el niño desnudo en brazos; estilo flamenco.

198 En lo alto de la nave meridional de la iglesia formase un retablo todo de piedra, hecho hacia el mismo tiempo que ella, con arco abocinado, lleno de talla y artesones, y en su fondo en alto-relieve figurando, casi en tamaño natural, al Señor muerto en brazos de María y las santas mujeres y varones rodeándoles, obra de gusto italiano muy estimable, por lo que se hacen más lastimosos sus grandes deterioros. Recuerda el retablo de Fuente-Quinaldo, que atribuyo á Mitata, y así mismo las decoraciones de varios edificios dirigidos por Rodrigo Gil.

195 La coronación de este retablo y el otro que le hace frente, con su relieve de la Resurrección, son plagios del siglo XVIII, poco notables.

199 199 Tambien resultan de buena mano las figuritas de la Virgen y dos santos, puestas en dicha portada al tiempo de hacerse.

### Epigrafía.

200 200 I. Un sillar puesto junto á la arquería primeramente descrita contiene este epitafio, cuya fecha es la Era 1242, según la virgulilla de la X y su carácter paleográfico.

Maria Garcia

et filius Em

micael Totus

obierunt quo.

rum corpora hi

requiescunt era

ñ cē XIII XVIII

Katedas mañ

II. Otro sillar arrancado de su puesto muestra el siguiente:

+ hic requiescit fama



la Dei donna Ignes

conversa huius eccle

sie qui obiit VII<sup>o</sup> K<sup>o</sup> se

ptbr

era m̄ c̄c̄ LX<sup>o</sup> III<sup>o</sup>

### Iglesia parroquial de S. Martín.

La fundó en 1103 D. Martín Fernández, caudillo de los pobladores toresanos; era la principal que éstos poseían en Salamanca y hoy señorea entre las demás parroquias por su magnitud y suntuosidad, constituyendo, después de la Catedral, el edificio más notable del periodo románico.

203

Su construcción debió comenzar poco más tarde que la de esta última, en la segunda mitad del siglo XII, y recibir adaptaciones ogivales en idéntico sentido que la colegiata de Toro; mas el enorme peso de las bóvedas hizo tal presión contra los muros, que poco faltó para no arruinarse completamente, obligando en el siglo XIII á obras de consolidación y reforma.

En el XVIII es verosímil que se hundiese gran parte del abovedamiento de su nave mayor, y al reformarlo se ensañaron en renovar toda la iglesia, con destrozos bien lamentables de lo antiguo: pero un nuevo desastre, el incendio que consumió su celebrado retablo en 1854, fué ocasión propicia para restaurarla, y así la vemos casi libre de modernos adobos y, lo que es más plausible, sin que artífices eruditos hayan lucido en ella su ciencia arqueológica y su inventiva.

La componen tres naves, no mucho mas ancha la central, separadas por robustas pilas á cada lado, que las distribuyen en cuatro tramos, y sin crucero. Pilas, sus respaldos adheridas á los muros, arcos, tamaño y proporciones, todo es como en la Catedral con leves diferencias, por ejemplo, la de ser un poco más anchas las naves laterales; y ochavados los plintos de las columnas. Pero en llegando al abovedamiento, el sistema románico zamorano siguió en auge, con sus bóvedas de aristas para las naves menores, y de cañón agudo con perpiaños articulados para la central, que subía poco más que aquéllas, sin ventanas laterales. De notar es que las columnitas de los ángulos de las pilas son in-



herentes á estas, y no despezadas aparte como en la Catedral, y las que miran hacia la nave de enmedio fenecen con su capitel sin sostener cosa alguna, todo como en la colegiata de Toro, abovedada probablemente después. Los arcos son agudos, con peralte y á clave entera, como en la Catedral.

A la cabecera se desarrollan capillas con sus ábsides, que en los cobatorales dan señal de mayor arcaísmo, pues los segundos describen planta ultrasemicircular y los cañones de aquéllas y sus arcos son á medio punto; además en el lado del Evangelio, el ábside conserva parte de arquería decorativa, que le rodeaba por dentro, sobre columnas pareadas, excepto en la estremidad, donde hay una sola bien gruesa; estos arcos son de tres lóbulos, como los del sepulcro de la Magdalena de Zamora. Parece del mismo tiempo el portal de Mediodía, con bóveda de cañón agudo, robustos perpicinios sobre columnas, y en el fondo una portada de arcos semicirculares, toda deshecha y llena de remiendos.

202

Iba levantada la iglesia hasta los salmures de las bóvedas laterales, cuando cambió de rumbo su estilo, como tantas

otras de entonces. El primer maestro sería toresano y no muy sabio, pues el replanteo resulta por extremo defectuoso, á lo que en parte contribuiría la ruina que luego sobrevino, y en la escultura tampoco descollaba, como acreditan demasiado los capiteles. Vino á sucederle precisamente el hábil escultor y arquitecto que en la Catedral cerró los primeros tramos de su nave mayor é hizo el claustro. A él debe esta iglesia la portada septentrional, cuyas arquivoltas semicirculares repiten los estranos lóbulos de la del Obispo en la Catedral de Zamora, y también la de occidente que le aventaja en riqueza; pero una capilla barroca no deja ver sino algo de sus ocho columnas á cada lado, entre pilares con baquetón en su arista y el arco interior que es doble y suspendido por el medio. También descubren su estilo dos ventanas del cobateral izquierdo, con arcos redondos y columnillas. Pero la reforma esencial que introdujo fué sustituir por bóvedas de ojivas las de arista, conservando empero los salmures ya hechos, á modo de jarjamentos, cual hoy se observa. Sus cruceros, filateras y plementerías arilladas constituyendo bóvedas vaidas, repiten puntualmente lo que ya estaba



hecho en la Catedral. Pero después, cuando procedió á cerrar la nave de en medio, lejos de seguir el mismo sistema, optó por el canón agudo, exactamente como en Foro, comprobándose una vez más el desapego con que se miró en esta región lo gótico; solamente adornó con baquetones el peripiano que limita la capilla mayor, supliendo así en cierto modo la falta de crucero. Esta nave carece de estribos, salvo uno de poca saliente hacia los pies; su cornisa interior es de nacela, y también la de afuera, volada sobre canchillos del mismo perfil sin escultura alguna. Las cubiertas son de enchapado de losas escalonadas, según costumbre.

203

Faltaba la iglesia cuando se concluiría no finado aún el siglo XII. Paredes de 1,80 m.<sup>s</sup> de espesor; pilas de 2,60, estribos bien recios, todo fué poco á soportar bóvedas densísimas, enchapaduras y rellenos: las pilas se corcovaron, resbalando algunas por su mitad; las paredes cedieron espantosamente hacia afuera; bóvedas y arcos, dando prueba de elasticidad admirable, se deformaron amenazando ruina, y para conjurarla fueron precisas grandes obras de consolidación, que datan del siglo XIII muy avanza-

do, y abarcaron lo siguiente: última bóveda colateral de la izquierda - hacia los pies - vaida como las primitivas, pero con uno de sus crucesos de perfil gótico puro y el otro á facetas, idéntico á los de las bóvedas del ángulo de S.O. en la Catedral. Estríbo de esquina como prolongación de bisectriz, lo que no era invento nuevo, ya que las Pluegas de Burgos ofrecen otros más antiguos. Las dos bóvedas últimas del otro colateral, góticas en absoluto, con ogivas compuestas de tres baquetones y plementerías normales y capitalzadas, aunque sin formales y manteniendo los jarjamentos viejos. Un perpiñano añadido en la capilla mayor, y toda la zona medial de su bóveda. Finalmente, la parte de los pies de la nave principal, donde el espesor extraordinario de la portada consintió disponer encima una tribuna, sobre la que se prolonga el cañón de la bóveda, un poco angostado respecto de la nave; taladra el hastial una vasta claraboya, iluminando por sí sola casi el interior, y tenía subida, desde cierta altura, por un caracol dispuesto en el ángulo de S.O. Hacia el exterior adornan este frontispicio dos pirámides bien góticas, así como las canales y gárgolas en figura de monstruos que se adaptaron



á las cubiertas.

204

A comienzos del siglo XVI se formó un coro delante de dicha tribuna, sobre bóveda de crucería rebajada, cuyas claves, así como el pretil de la escalera, ostentan follajes lombardos, mal imitados de los de la Universidad. Por último en 1586, se antepuso una gran portada al ingreso de Mediodía, con dos pares de medias columnas corintias y encajamiento con la imagen del santo titular, todo ello del estilo de Rodrigo Gil, ya muy en decadencia y sin mérito.

Escultura

Siglo XII.

205

Al primer periodo corresponden casi todos los capiteles, impostas y cornisas de las naves laterales, que obedecen á dos tendencias: la bizantina, con su acanto retallado, y la del maestro del cimborio de la Catedral, ostensible en hojas lisas con una bolita bajo su punta, y caprichos extravagantes, como pájaros con cabeza humana tragándose un cuadrúpedo, águilas de dos cabezas, sirenas de doble cola, cuadrúpedo patas arriba entre dos leones, cabezas humanas, etc. todo ello plagiado torpemente y sin delicadeza.

ni gusto.

206

Por el contrario, lo del segundo periodo es excelente: Los capitales de la nave central cayeron destruidos en el siglo XVIII, quedando tan sólo dos con leones y monstruos; algunas filateras continúan ángeles teniendo la luna y un rótulo, y también un obispo dentro de arco; pero sobre todo descuellan las dos portadas susodichas. En la de poniente, guarnece sus alquivoltas una serie de figuras de mujer puestas al través, é hileras de hojas, algunas de ellas carnosas y voladas, y sus capitales tienen aves y pegasus, á más de vegetales; la del norte se adorna con flores cuatrefolias, capullos y botones, hojas de acanto y de lirio, aves y dragones enlazados por sus cuellos, sirenas y aves monstruosas con busto humano, capuz y cola de dragón. Encima campea, dentro de arco agudo, el grupo de S. Martín á caballo, partiendo la capa en obsequio del pobre, casi de bulto redondo, y con formas secas y alargadas, pero enérgico y de alto valor por su rareza y novedad.

Siglo XIV.

207

Imagen de la Virgen sentada, con velo y corona real,



ofreciendo el pecho á Jesus niño, puesto de pie sobre su regazo, con una manzana en la mano izquierda. Bastante bien hecha, á estilo francés. Piedra pintada; alto v. 89 m.<sup>s</sup>

### Siglo XV.

208

Figura yacente del doctor Pedro de Paz, que falleció en 1405, trasladada á los pies de la iglesia desde la capilla mayor, juntamente con el moderno epitafio. Está cortada á media pierna; viste ropón ceñido con correa y de mangas larguísimas, y un sombrero bien extraño, de moda italiana. La delantera de la urna tiene escudos con diez roeles dentro de medallas mixtilineas como los de la capilla de Anaya.

209

Otra urna hay en un arco del colateral de la izquierda, llena de carteles semejantes, follaje de roble primorosamente tallado y escudos, que se ignora á quien correspondan.

210

Rico sepulcro en el ábside izquierdo, esculpido en piedra arenisca y de estilo flamenco toledano. Forma un arco rebajado con su festón, urna con dos ángeles teniendo el escudo de armas, leones en el zócalo y encima una imagen del difunto, parecidísima

á la de D. Alvaro de Luna, así en el traje y aspecto como en la labor. Su epitafio dice: "Aquí yace el honrrado cavallo Diego Stistevan q̄ Dios aya pasó desta presente vida anno m̄ cccc LXXX y III años."

211

Otro sepulcro inmediato al anterior y del todo semejante, pero más alto. La estatua apoya su cabera en el brazo, y dobla algu tanto las piernas, viste gorra y zapatos borgoñones, arnés y capa; á sus pies hay un paje teniendo la celada llena de adornos italianos. El epitafio dice: "Aquí yace el noble cavallero Ruberte de Santistevan é doña Isabel Nieta su muger que pasó desta presente vida" y no se escribió más; probablemente dataría de principios del siglo XVI.

212

Sepulcro en la nave opuesta, copia simplificada del de don Sancho de Castilla en la Catedral (n.º ). Estatua con ro- pón, libro abierto y perro á los pies; delantera con escudos y án- geles; zócalo con cuatro leones de perfil, todo ello de estilo flamen- co, igual que los anteriores. El epitafio es: "Aquí yace el onrrado bachiller Luys Tames hijo del bachiller Per Tames | q̄ Dios aya falleció viernes XVIII de setiembre año de 1VccccLXXXX."



Epigrafía

253

I. Arco sepulcral en el ábside de la derecha; su urna es del siglo XIV, con medallas de cuatro lóbulos, y dentro escudos con nueve castillos y otros diez en la orla. En el fondo del arco, letrero pintado ilegible casi; otro esculpido en la arquivolta que dice:

+Hic iacet Petrus Bernardi del Carpio filius  
s Joannis Bernardi del Carpio que obit XXV dies in  
mij ano dñi mil lxxxv cuius a  
requiescat  
in pace.

El consignarse el año y no la Era hace creerlo de fines de dicho siglo, y se tallaría en sustitución del otro, que imperaba lo mismo. Merece estimación por corresponder a un descendiente del legendario Bernardo del Carpio. Quadrado y los historiadores salmantinos no citan este ni los siguientes epitafios, que se han descubierto poco tiempo ha con motivo de las obras de restauración. La mala estatua colocada

hoy sobre la urna de este sepulcro, ninguna relación tiene con el, puese  
trajo desde el otro ábside y es Andrés de Santistevan, hijo de Bricio de San-  
tistevan que murió en 1589.

II. Arco sepulcral en la nave de la izquierda, adornado con  
puntas de diamante y este letrero en una cajeta:

¶ III idus aprilis obiit

famulus di Petrus

Velasci sub E

M ccc LXXVIII

III. Otro arco en la misma nave con escudos lisos y este epi-  
tafio grabado en dos sillares encima, y pintado de negro y rojo con li-  
neas interpuestas:

Simplex veridica pia provida

invis amica conditur hic Bona

¶ sua facta bona hic iacet p(h)c

mina bona uxor Johis Buardi

et obiit VII idus februarii e m

ccc XVI cui aia



requiescat in pa

ce

IV. Arco semicircular en la nave de la derecha; encima:

‡ Quinto idus iunii obiit

Janula Dei Maria sic 111111

sub era millesima ccc

La fecha parece completa.

A los pies de la iglesia, dos urnas sepulcrales con escudos dentro de un solo arco y epitafios del honrrado cavallero Pero Fernandes de Rivas, que murió en 1431, y de la señora doña Ines de Rivas, mujer que fué de Juan Flores, fallecida en 1484.

Iglesia de S. Cristobal.

En 1145 la fundaron los caballeros Hospitalarios; á los pocos años era prior de ella don Vela, y perteneció á la encomienda de Paradinas. Esta fecha debe responder aproximadamente á su edificación, y es muy interesante, puesto que coincide su estilo con la primitiva corriente románica que informo en sus comienzos la Catedral.

Su planta es una cruz de poca extensión, con un solo ábide y capiteles laterales cuadradas. Refuerzan aquí dos pilares algo escalonados y lisos, y por dentro la capilla mayor se cierra en bóveda de cañón con perpiano apoyado sobre pilares y arco toral con medias columnas; arcos y bóveda están deformados por desplome de los muros. Los capiteles de dichas columnas, idénticos á los de la iglesia de Paradinás, son de hojas lisas con bolas, como varios de S. Isidoro de León; las impostas son de escaques y los cimacios que emparejan con ella, tienen círculos, ya enlazados ya conteniendo hojas, como en las parroquias de Avila y en lo más primitivo de la Catedral. Impostas semejantes recorren todo el edificio, y capiteles análogos coronan las otras medias columnas del cruceiro, excepto uno con leones enredados y otros dos mas modernos de que se hablará después. Las basas son áticas, generalmente con su escocia muy ancha, y descansando sobre pedestales. Las alas del tejado se componen de cornisas ajedrezadas y modillones, á base de nacela, con bastones atravesados, hoja lisa con bola bajo de su punta, facetas como en las cúpulas de Cahors; águilas bicéfalas ó con cabeza humana, cerdos, y hombres llevando un tonel á la espalda. De la portada sólo restan algu-



nos sillares, que serían dovelas, adornadas lo mismo exactamente que las avilesas.

255

Los dos capiteles del ángulo SO. del crucero difieren notablemente de los otros y corresponden á un periodo románico más avanzado, cosa fácil de reconocer á primera vista con fijarse en sus abacos acanalados y con profundas escotaduras, en su follaje bizantino y en las hojitas del astrágalo. Sus cimacios son de nacela con hojas, como en la nave mayor de la Catedral. Esto presupone un cambio de obra, y en efecto los otros tres arcos torales, lejos de ser redondos y lisos como el de la capilla mayor, son agudos y articulados mediante una segunda arquivolta guarnecida de molduras. A la par se hizo también agudo el arco de la capilla lateral de la izquierda, según comprueban sus impostas y la cornisa de encima talladas en nacela; se voltearon canchales agudos sobre dicha capilla y sobre los tres brazos restantes de la cruz, y en el centro, una bóveda de ogivas, como aun atestiguan dos de las repisas en que se apoyaba. Por fuera responden al cambio de obra cornisas de nacela y modillones, los unos con molduras á lo largo, que se inspiran en dovelas de ogivas, y otros con cabe-

zas de largos cuellos.

La bóveda de los pies amenazaba ruina en las postrimerías del siglo XV, cuando la reforzaron con tres perpiaños, mas al fin se hundió con ellos en el XVIII, quedando desplomados los muros y rebicha la portada.

### Escultura

216

216

Cristo de los Carboneros. Es un crucifijo interesantísimo de madera pintada, que mide 1.92 m. de alto, y data de fines del siglo XII. Parece algo más moderno que el de S. Juan de Barbalos (n.º 226), del que solo difiere por la cabeza, excesivamente pequeña y estrecha, pero con algo de sentimiento y expresión; la corona fué destruída para acomodarle una peluca. La cruz tiene sus brazos potenziados.

217

217

Pequeño grupo de Sta. Ana, la Virgen y el Niño, sentados, que parece obra arcaizante del siglo XVI.

218

218

Grupo de tamaño natural del entierro de Cristo, compuesto de ocho figuras; sumamente incorrecto y de escuela de Gregorio Fernández.

### Epigrafía.

219

219

( Grabado en el muro exterior del crucero hay un epi-



taño, poco legible, que dice:

///////: obi  
it: jamul: di:  
andreas: pē  
ta: s[ub]: e:  
m: cc: L: i: )

Iglesia de Sto. Tomás Cantuariense.

Estaba enclavada en el barrio de los portugueses, y la fundaron como parroquial en 1175 dos hermanos ingleses llamados maestro Ricardo y Randulfo, de quienes ya se habló a propósito de la Catedral. A no ser por esta noticia, creeríase el edificio anterior en algunos años, por su eclecticismo y decoración arcaica y rudimentaria en sumo grado; pero esto mismo apoya quizá la hipótesis de que tales caracteres, lejos de constituir prueba de vetustez, son las mas de las veces rutina é ineptitud meramente personal.

220

Es pequinita y en forma de cruz lo mismo que S. Cristóbal, con tres capillas y sus ábsides hacia Oriente. Por dentro toda

está renovada; mas debajo de las yeserías churriguerecas se echan de ver los arcos torales y las bóvedas de cañón agudo de su cabeza y brazos; la nave de los pies fué reconstruida en gran parte á principios del siglo XVI. Intacto no queda sino las capillas colaterales, con arcos y cañones apuntados é impostas con adornos, ya formando discos de entrelazados geométricos, ya caulículos rudísimos puestos en fila sin arte alguno.

Por fuera conserva bastante bien sus paredes de sillería, con estribos de poca saliente; una portada al norte, con cuatro columnas, cuyos capiteles imitan groseramente los del cimborio de la Catedral; algunas ventomas de los ábsides, y ciertos arquillos decorativos embutidos, por extraña novedad, en los estribos. Ellos y las ventanas son de curva redonda, con baquetones, líneas en zig zag y besantes; sus impostas llevan escaques ú hojas informes, y las columnillas tienen capiteles de lo más bárbaro, basas áticas con anelúsima escocia, y fustes sujetos por similitud al muro con aros de hierro. En el fondo de los arcos decorativos campean círculos con radios curvos, como en las estelas romano-bárbaras de este país, y también una gran cabeza humana, medio oculta por un tejadillo y deshecha. Las cornisas altas y modillones



revelan alguna más destreza: así los segundos aparecen variadísimos, en forma de nacela y con baquetones al través, molduras diversas, hojas bien talladas, lacos, cabezas humanas, de leon, de lobo y de perro, un tonel, dos cabezas juntas de hombre y mujer, y figurillas luchando.

### Escultura y pintura

221 Sepulcro de D. Diego de Velasco, obispo de Galápoli y electo de Avila, que falleció en 1514, con estatua yacente, adornos romanos, toscos pero decididos, y zócalo con leones. En el fondo del arco, tabla pintada con la deposición de Cristo en el sepulcro, del mismo tiempo y carácter italiano.

222 Retablo de piedra con pilastras jónicas, arco de artesones, abocinado y medallas en las enjutas, de mediados del siglo XVI. Contiene una tabla del mismo tiempo, bien grande, con la Virgen sentada en un trono ofreciendo un canastillo con frutas al Niño, puesto en sus rodillas y que bendice; detrás un dosel, tenido por angelitos volando, y paisaje con casas y montes; abajo, en primer término y casi de tamaño natural, cuatro medias figuras de hombre contemplando. Estilo italiano; incorrectas muchas partes, y de tono seco, pero agradable.

En el rótulo escrito: "Esta capilla y retablo mandó hacer Luis de la Peña ha  
onor de Nra. Señora de la Consolación."

223

223

Dos frontales pintados al óleo con flores y pajaros, preciosos. Si-  
glo XVIII.

### Iglesia de S. Juan de Barbalos.

224

224

En 1232 le llamaban S. Juan de Barbalbo; debió su funda-  
ción á los caballeros Hospitalarios en 1139, y dentro de este mismo siglo se  
llevó á cabo su fábrica, conforme al estilo de la Catedral y de las parroquias  
zamoranas. La consiernen una sola y pequeña nave, que tendría cubierta  
de madera seguramente, capilla y ábside: éste de curva ultrasemicircu-  
lar, con cuatro columnas de refuerzo por el exterior y tres ventanas, con  
abacos redondos sobre sus columnillas; aquélla con bóveda de cañón  
muy agudo, así como el arco total, erigido sobre medias columnas,  
y un perjiño, sobre pilares con baquetones en sus aristas. A los pies  
levantaríase una torre de la que sólo resta la base, con angosto calle-  
jón al través, que daba á la calle por medio de un arco agudo, y  
también puede verse parte de la escalera, con sus bovedillas y arcos esca-



lombados, arrancando desde cierta altura, según costumbre. Hacia norte se halla la puerta principal, de arcos redondos sobre pareja de columnas, y fuera de ella un claustro renovado en el siglo XVI; pero de lo antiguo queda una fila de arcos agudos sobre pilares, en su ala oriental. Desde aquí se divisan dos ventanas de la nave, angostísimas, y con arco escarano y columnillas.

225

En cuanto á su decoración, se parece mucho á la de S. Martín, con hojas de acanto clásico y otras largas y cruzadas, en capiteles é impostas. Los modillones se adornan con molduras, cabezas de hombre, lobo y carnero con largos cuellos, alguna hoja ó cogollo, cabeza de león grande, hombre arrodillado sosteniendo y por último, un grupo de tres contiguos que figuran á un juglar doblado hacia atrás y cogiéndose las piernas, y músicos tocando violín y otro instrumento, acaso un tamboril.

### Escultura

226

Cristo de la Zarza. Es un crucifijo, de 1.97 m<sup>l</sup> de alto, hecho en madera de nogal y correspondiente al siglo XII. Su cabeza es grande, sin expresión alguna; los ojos y mejillas, prominentes;

boca muy cerrada, pelo y barba cuidadosamente rizados; le falta la corona real que tenía. Los brazos resultan horizontales, y los pies separados, como en todos los de aquel siglo, y el sudario es también muy característico; en cuanto a la estructura del desnudo, escusado es ponderarlo de bárbaro y rudimentario.

En su tiempo debió parecer, no obstante, obra maestra, según lo cuidadosamente que se halla recubierto con un lienzo encolado muy fino, aparejado encima con yeso, pintado, y dorada la cruz y el sudario.

227

227

Virgen de piedra; su alto 0,95 m<sup>s</sup>. Se la figura de pie, con corona real y el Niño desnudo, sentado en la mano derecha y cogiendo las cerasas que le ofrece con la otra. Es obra estimable, de carácter francés y de fines del siglo XV.

### Pintura.

228

228

Tablero de un retablo, comprendiendo dos pinturas á temple sobre lienzo pegado y aparejado. Miden estas 0,81 por 0,63 m<sup>s</sup>, y en torno conservan señales de guarición de talla gótica. Sin duda corresponden al siglo XIV, y proceden á toda influencia gíotesca, asimilándose á las de los lucillos de la Catedral.

La de encima figura el bautismo de Cristo, en la forma



acostumbrada, ó sea S. Juan vestido de pieles, derramando agua con un jarro de plata sobre la cabeza del Salvador, en torno del cual se perciben vagamente subir las ondas del río; á la izquierda, un ángel rubio, con alas verdes y túnica ceñida hasta los pies de color carminoso, tiene las ropas azules de Cristo; en alto, la paloma, con nimbo de oro grabado, lo mismo que los personajes. Entonación muy pálida; fondo gris liso; nada de suelo; carnes asimismo grises, quizá por torcedura del vermellón, contorneadas por trazos oscuros; algo de modelado, especialmente en los rostros, por medio de rayas oscuras y un tinte rosado en las mejillas; tendencia á dar expresión levantando las cejas; formas delgadas y gráciles; manos no del todo incorrectas.

La otra pintura se halla más estropeada y representa á Herodes y Herodias, con sus coronas de oro, sentados á la mesa y Salomé trayendo en una bandeja la cabeza del Precursor. Herodes tiene larga barba blanca y ropa de oro brocada y grabada; su mujer es rubia con traje verde adarnascado, y Salomé lleva una especie de tiara, traje azul y una cuenta roja por collar. La mesa tiene adornos de hojas dentro de rombos en su delantera y encima.

dos platos con cerezas. Por fondo, una tela roja pendiente de escarpas.

### Iglesia de S. Julián.

229

229

Fué una de las primeras parroquias de los toreses, erigida en 1107 y así no es de extrañar el estilo románico con que fué labrada; pero tan grande ha sido para ella el estrago de los siglos, que sólo permanece de antiguo la pared septentrional, con su portada, y la torre, á los pies, con estribos escalonados y grandes arcos decorativos semi-circulares. Desplomes y grietas prueban que sus pisos altos cayeron arruinados, y lo mismo la iglesia, que formaría una sola nave con armadura de carpintería. Su capilla mayor fué rebeccha á mediados del siglo XVI, con bóveda de crucería, y el camarín data de 1682.

230

230

Dicha portada es notable por el primor de su labra, resultando un bello modelo de escultura decorativa: es de arcos redondos, con cuatro columnas, tejares con modillones de cabezas y cogollos, y más arriba, á la derecha, una vigorosa figura de león grande y en alto-relieve, como los de la fachada de las Platerías en Com



postela, de valor simbólico reconocido. Otra figura que hubo al lado contrario no se conserva.

### Escultura.

231 Virgen de los Remedios, de alabastro; su alto 1,30 m<sup>s</sup>. Está de pie, con corona, desabrochado el corpiño y dando de mamar al pequeño Niño desnudo, que abraza el cuello de su Madre. Cabeza tiesa y sin expresión; plegar flamenco muy quebrado; carnes y pelo pintados; fondo del manto y franjas imitando brocados de relieve. Fines del siglo XV. Recuerda la de Ciudad Rodrigo (n<sup>o</sup> ).

232 Retablo principal de estilo de Churriguera, con columnas salomónicas, como de costumbre, y cargadísimo de talla.

### Pintura.

233 En lo alto de éste, un bello lienzo de la Inmaculada, entre angelitos, con la firma de Josef Antolínez en 1662. Su completa semejanza con la Magdalena del Prado (n<sup>o</sup> 629 de su catálogo) acredita la exactitud con que se atribuye á dicho artista.

### Bordados.

234 Casulla de terciopelo carmesí con buena cenefa de oro

matizado, figurando apóstoles sentados dentro de arcos. Buena conservación; primera mitad del siglo XVI.

### Iglesia de S. Marcos

Fue parroquia del barrio de los Castellanos, fundada hacia 1178. En 1202, Alfonso IX cedió al capítulo de clérigos parroquiales de Salamanca todas las casas inmediatas, que constituyen el corral de S. Marcos; después, la misma clerecía parece que fué honrada con título de capellanes reales, y de aquí el llamarse capilla real á esta su iglesia, cosa no anterior quizás al siglo XVI.

235

Su edificio dataará, próximamente, del referido año 1202, y el ser redonda obedece tal vez al intento de hacerla fuerte y defensible, puesto que se halla tan arrimada al muro de la ciudad. Por dentro alcanza un diámetro de 18 m, interrumpiendo su redondez tres ábsides alineados, que no parecen por defuera, con bóvedas y arcos de medio punto; el resto se comparte en seis espacios, por medio de arcos nervados agudísimos, que arrancan sobre dos columnas, y se cubren con techumbres de carpintería: el plano publicado por Street dá mejor



idea de su disposición. Todo es sencillísimo, sin adorno alguno, y los capiteles de las columnas son ochavados, con rudas molduras; hay una ventana simplemente derramada, en forma de arco agudo, y así son también los cuatro en degradación de la puerta; la cornisa exterior es de nacela sobre moldillos con cabezas y hojas exornándolos.

236

En cuanto á los techos, son del siglo XV al parecer: cinco de ellos toscos, de colgadizo, y el de enmedio en forma de armadura de par y nudillo, con líneas mixtanas, cuadradas, almizate de lazo de ocho sencillo apimado, etc; todo pintado y dorado, con estrellas blancas en las calles.

### Iglesia de S. Polo, ó sea S. Pablo.

Se erigió como parroquia de portugueses en 1108; á los cuatro años la dotó el portugués Esteban Rodríguez, y quizá se pasasen muchos más hasta surgir su actual edificio, aunque no pueda concretarse fecha por ser mal conocido todavía el estilo á que corresponde.

237

Este es el románico-morisco de la llamada avilesa, que

dentro de esta provincia de Salamanca cuenta gran número de ejemplares, sobre todo en tierra de Alba; con visos de arcaísmo que les hacen por extremo notables. San Polo encaja de lleno en el tipo ordinario, pero á juzgar por sus arcos, todos redondos, no deberá ser de las más antiguas.

En sus tres naves algo resta de paredes y arranques de arcos medianeros, entre lo rehuido del siglo XVI; mas á la cabecera se mantienen tres capillas, con arcos torales nervados, y la principal además con un perpiñón, hoy hundido como su bóveda; los muros se adornan por dentro y por fuera, según costumbre, con arquerías decorativas, generalmente dobles ó recuadradas, si bien las que guardan el alto de sus lienzos hacia S.E., son simples y de forma aguda, por excepción, mas no de herradura como se ha dicho. Un ábside redondo cierra la capilla mayor, con dos filas de arcos dobles por fuera y una por dentro; aquéllas desmentidas, ó sea hueco sobre macizo, rematando en una lintera de facetas y cornisa de doble nacela. El ancho de la capilla mayor es de 5,85 metros; los muros, 1,20, y el volumen de los ladrillos, 0.39 o.20 y 0.05 m. en sus tres dimensiones.

En 1529 el arcediano Sánchez de Palenzuela, concier-



do por su capilla de la catedral, dotó de nueva fachada esta iglesia, con 31 estatuitas de santos en fila, que el Sr. Cuadrado llegó á ver y lo describe. El edificio se conserva en lo demás, por casualidad, destinado á paneras y viviendas.

### Iglesia de Santiago

Fundada en 1145, es la única parroquia de morárabes que se conserva, y su obra de albañilería, aunque mucho mas arcaica, no discrepaba de la de S. Polo, en lo esencial, pero las reformas han sido en ella profundas, hasta el punto de quedar oculto casi todo lo que hay allí de fábrica morisca.

233 Sus tres ábsides, enlucidos por fuera y calzados con obra de silleria, mantienen sus primitivas cornisas de doble nacela, y el de en medio, que es poligonal, deja entrever arquivias decorativas, por lo menos en tres filas. Interiormente, detrás del retablo, muestra otra serie de arquivias, una angosta y derramada ventana, cornisa de nacela y bóveda de cascarón, hecha de mampostería, como la base del muro. Preceden á estos ábsides angostas capillas, con canones de bóveda y muchos arcos de indecisa curva apuntada. Las tres naves superiores,

como de costumbre, la amputación de sus arcos medianeros, excepto á los pies, donde subsiste el último del lado de la epístola, así como un perjiçión lateral, ambos de la misma forma que los torales, sobre pilares lisos y sin impostas. Al otro lado surge la torre, ocupando el ángulo de N.O.; desmochada, pero con bovedillas de cañón mal apuntado cubriendo la escalera, que arrancaba de la nave colateral, á mucha altura, para que pudiese valer como refugio. La fachada meridional de la iglesia conserva una puerta de arcos concéntricos agudos, moldeados en nacela, y además arquería mural de alto á bajo, bastante grande. Una restauración fácil podría devolver á este humilde y menospreciado edificio su fisonomía primitiva. Data de cuando se fundó la parroquia, é sea de la mitad del siglo XII, obedeciendo acaso á un tipo de iglesias mozárabes anterior á la Reconquista.

La armadura de la nave central es del siglo XVI, sencillísima y con un poco de liso en un almizate.

### Escultura

239 239

Cajonera de la sacristía y revestimiento que la corona, todo lleno de tallas en nogal, de mediados del siglo XVI, muy bien



hechas á estilo de Berruguete, y con las armas de los Fonseca. Procederán quiza del colegio de Santiago.

### Pintura

240 Frisico, de 1.21 m. de alto, con pinturas del Calvario, S. Pedro y S. Pablo sobre fondo de paisaje: Carácter flamenco, influido por lo italiano; siglo XVI.

### Convento de Sta. Clara.

Una señora llamada Urraca dicen que le fundó en 1220, reuniendo á varias compañeras en una ermita junto á la parroquia de S. Román, bajo el nombre de señoras de Sta. Maria y S. Damián; luego adoptó la nueva regla de Sta. Clara, obtuvo dádilas y honrosas franquicias, y fué reconstruido su edificio en 1240. Un copioso archivo es testimonio de sus esplendores pasados, y en cuanto á recuerdos artísticos poco tiene á la vista, pero dentro de clausura sí hay obras estimables.

243 La iglesia es muy vasta, pero toda renovada, salvo la puerta, ventanas y cornisa, sencillísimas y correspondientes á la anunciada

fecha; su armadura, que dicen es muy rica y pintada, se halla oculta sobre una indigna bóveda. El convento se hizo á la par, como atestiguan las rudas columnas de un ala del claustro, y dos puertas en arco agudo, una de ellas con chaplán e impostas llenos de labores dentro de círculos, rosetas y hojas, con gran variedad y de sabor románico.

- 242 Al siglo XV corresponde un techo del claustro, semejante á los de la Universidad y pintado con adornos moriscos y foliajería gótica, y también las hojas de dos puertas, guarnecidas de encintados moriscos en sus tableros, y cubiertas de pinturas del mismo estilo.

### Escultura

- 243 Crucifijo, menor del tamaño natural y muy retorcido, en el coro.
- 244 Otro en el claustro, y además imágenes de la Virgen y S. Juan dolientes que lo acompañaban; su alto, 1.30 m.; son de poco mérito.
- 245 Virgen sentada, presentando libro abierto y con un cogollo de flor en la mano derecha; toca corta; zapatos puntiagudos; alto 0.62 m.



Pintura.

Siglo XV.

246

Dos tableros correspondientes á un retablo, con su guararnición de pilares, arcos y remates de talla gótica dorada, y además escudos de armas. Sus pinturas datarían del promedio de este siglo; son de estilo análogo al de Nicolás florentino; pero mucho mas flojas y obra española probablemente. Su tamaño, 1 por 0.90 m.

Representa la una á Santiago el mayor, sentado, entre el Bautista y S. Bernardino de pie; la otra, en igual disposición, á las santas Ines y Bárbara, coronadas y con sus respectivos atributos, de arañas, cordero y torre en las manos. Entonación débil y sin fuerza de claro-oscuro, contorno de líneas negras y rojizas, todo como las tablas de la Catedral que se catalogaron bajo el n.º . Están pintadas sobre oro bruñido, conservándose éste por fondo y en los rimbos, franjas y algunas ropas, siempre grabado á puntos que componen hojas góticas en el fondo, como el retablo de S. Lorenzo en la Catedral (n.º ). Los trajes de las santas son notables por corresponder á la moda de entonces, con sus brocados y forros de armiño.

Retablitó en el coro alto, próximamente coetáneo del antecedente ó algo posterior, con tres calles, banco, chambranas de talla y pulseras con letreiro religioso. Sus tres tablas principales miden 1,16 de alto, por 0,68 y 0,52 m. de ancho, respectivamente, y las del banco suben 0,42 m. Su estilo es también italiano sin caracteres salientes ó específicos ni más valor que el de su antigüedad. La tabla central figura la quinta Angustia; las laterales, S. Buenaventura y S. Antonio, y en el banco, de medio cuerpo, S. Jerónimo, S. Bernardino y Sta. Marina teniendo un dragón encadenado, todos ellos con sus nombres escritos en el nimbo y sobre fondos brocados.

Frústico, de fines del siglo y de escuela de Gallego, algo tosco de factura y con mal color. Su tabla central mide 1,83 por 0,33 m., la guarnecen pilares, doselito y rócalo de talla, y representa á Ntra. Señora sentada en un trono dando de mamar al Niño, vestido con camisita y oprimiendo un pajarillo; á los lados, dos ángeles la coronan, y sobre los brazos del trono surgen un pavón y un jarro con araucanas. Fondo de oro grabado, formando lazo morisco de ocho, bien compuesto; abajo, un franciscano de rodillas con la sabida deprecación, escri-



ta en un rótulo: "O mater Dey memento mihi." Las portezuelas figuran á S. Bu-  
naventura y la impresión de las llagas á S. Francisco, con nimbos de oro gra-  
bado, y en lo alto dos escudos de armas, uno de ellos correspondiente á los Claves.

### Siglo XVI.

249 Fabla con la adoración de los Reyes, de la primera mi-  
tad del siglo, con reminiscencias de Juan de Borgoña; mide 1.06 por  
2.13m.

250 Seis correspondientes á un retablo de mediados del siglo,  
con asuntos del Evangelio. Colorido vivo, entonación sombría; escuela  
manierista.

### Cerámica.

251 Los altares del claustro y el relicario del coro ostentan fron-  
tales de azulejos: uno de ellos y la peana de otro son de estilo toleda-  
no y moldreados, como los de la capilla dorada en la Catedral nueva  
(n.º ). El del relicario se parece al de la capilla del Presidente  
(n.º ) y será talaverano, de fines del siglo XVI; otros cuatro hermanan  
con el anterior, con imágenes en medio de la Virgen, Encarnación y  
S. Nicolás de Tolentino; por último, hay uno que ya tocará el siglo XVII,

de la propia manufactura, lleno de amplios follajes y un cartel con la Anunciación en su centro.

### Exconvento de S. Francisco.

Era uno de los más famosos y monumentales de Salamanca, pero le alcanzaron las iras demolidoras de nuestro siglo, no dejando en pie sino las capillas que formaban el testero de su magnífica iglesia, hoy convertidas en talleres de fundición. Había sido fundada hacia 1231, y poco después reedificó su iglesia el infante D. Fadrique, mandado atropar en 1277 por su hermano Alfonso X; pero lo que hoy subsiste data más bien del siglo XIV.

252

Era la iglesia muy grande, de tres naves, con cinco tramos de bóveda, un crucero, del que algo queda, cuyos arcos achaflanados surgían sobre grupos de á tres columnas, y sus bóvedas eran de terceletes y combados, arrancando estos últimos en cabezas humanas sobre las claves de los arcos. Las tres capillas aludidas ofrecen exteriormente á la vista sus muros de buena sillería, marcada, cerrando en semioctógonos, con largos estribos escalonados, amplias, pero muy sen-



cillas y derramadas ventanas, y alero de modillones con cabezas de hombre y de animales. Por dentro, la de la derecha tiene hundidas sus bóvedas y la principal sufrió el estrago de las innovaciones, mas queda su bóveda de ogivas, sobre repisas, con escudo en la clave y cascos á hiladas perpendiculares respecto de las ogivas. Esto, los combados y los grupos de columnas de los pilares, prueban que este edificio se inspiró en la catedral de Ciudad-Rodrigo. La moderatura toda es á chaflanes y boces con arista, y los capiteles son angostos y de follaje gótico; las paredes llénanse de lucillos ó arcos sepulcrales. Al reformar el presbiterio, á mediados del siglo XVII, hallóse el cuerpo del infante D. Fadrique, envuelto en un manto de grana bordado de oro y seda, ropas de seda tambien, con castillos y leones, espada de subido valor y los restos de un niño, como de tres años, yaciendo á su lado (Villar). Otro sepulcro del lado de la Epístola contenía el cuerpo de D. Sancho Pérez, nieto de Alfonso X, que finó en la Era de 1353, segun Pellicer.

La portada de la iglesia era del siglo XVII; la describe Quadrado y se copia en una mala estampa. El claustro lo costó el obispo Fonseca, y una de sus columnas itálicas, trasladadas al Hospital,

21 Una la fecha de 1542.

253 253

Al lado de estas ruinas aun se mantiene abierta al culto la capilla de la Orden tercera, obra por demás barroca de D. Andrés García de Quiñones, que la hizo de 1746 á 1756, con portada y tres retablos tallados en piedra, decoración general de platas dóricas y bóveda de lunetos.

### Escultura.

254 254

Crucifijo de la espiración, de tamaño natural, colocado en el altar mayor, que dicen lo costeó un terciario americano y está hecho en madera fina de allá, sin pintar. Esto no he podido comprobarlo; mas desde la distancia á que puede verse, me resulta una obra magistral, digna de Martínez Montañés á quien no dudo atribuirlo, y hubo de gozar mucha fama, según las varias copias é imitaciones que se veneran en otras iglesias de Salamanca. Tiene el cuerpo echado hacia adelante, la cabeza vuelta á la izquierda y mirando á arriba, los brazos horizontales y en tensión, las manos abiertas y las piernas algo dobladas; barba puntiaguda; sudario á pliegues finos, con algo de los respingos característicos; cruz de tronco con nudos y rótulo con el INRI.



Pintura.

255

Gran templo á los pies de la iglesia, alusivo á su fundación, con perspectiva de gloria y abajo un caballero ofreciendo el edificio. Bien compuesto y bastante estimable, honrando á D. Juan Velasco y Sando, que lo hizo.

Convento de Sta. María de las Dueñas.

He aquí uno de los más notables monumentos de esta ciudad, pero desconocido á causa de celarlo cuidadosamente la clausura monacal. Su fundación fué en 1419, y su origen lo relata el Obispo de Monopoli, en sus historias de la Orden dominicana; mas á nuestro propósito sólo hace el saber, que en 6 de Noviembre de dicho año Don Alfonso, obispo de Salamanca, dió poder, para tomar posesión y hacer convento de la casa de Johana Rodríguez, mujer de Fernando Alfonso de Olivera, donde ella moraba, que fueron de Johan Sánchez de Sevilla, difunto su marido, "que las ovo mandado hacer et edificar," y ella les donó para formar un monasterio de dueñas de la regla de la orden de Predicadores, como así se hizo. (Ms. de su archivo).

Fuimos, pues hechas convento las casas de Juan Sánchez de Sevilla, primer marido de la tal Juana Rodríguez Maldonado, aquel grandedor á la Corona, que en 1390 impuso el Duque de Benavente para Contador mayor de Castilla, no sin contradicciones y escándalo (Garcibay), y sin embargo seguía ejerciendo este oficio junto á Enrique III algunos años después.

Grandes y espléndidas obras emularon en el siglo XVI la fabrica erigida á fines del XIV, pero ésta se mantuvo á su sombra, y hoy se la descubre con gran admiración, trasportándonos de improviso á las orillas del Guadalquivir, y haciéndonos vislumbrar su alcazar de moros entre las arideces castellanas. No anduvo Sánchez mezquino en procurarse un albergue digno de su encumbramiento, y para ello volvió los ojos á su patria, y al arte andaluz, llevando probablemente artifices de Sevilla que lo construyesen.

#### Siglo XIV.

Bien cercana de la puerta actual del convento está la primitiva, hoy tapiada; mas por su haz interior ostenta forma de arco agudo, con nacela y chaflán en su arquivolta, guarnecido el segundo



con puntas de diamante, bolas en las impostas y dos escudos en las enjutas, de los que sólo puede verse el de la derecha con un león rampante. Como esto es de piedra, no extraño que el arte gótico pusiese mano en su labor; pero fué aquí sólo, pues lo demás todo es de albañilería morisca.

Sigue el zaguán y luego un patio, muy arruinado, por desgracia, con galerías al rededor, cuyo techo sostienen pilares de ladrillo descantilados, y encima largos asuados de madera, muy sencillos. Tres puertas de arco agudo quedan en los muros: la del zaguán, con alfiler y quicialeras notables; otra es semejante, pero mucho más alanceada, y la tercera, de doble arquivolta, sin recuadro ni impostas. Hacia Oriente debió haber otro patio, en vez del que se hizo en el siglo XVI, pues dos de sus naves - N. y O. - son de lo primitivo, y aun conserva techo morisco un trozo de galería. Los de las habitaciones en este piso bajo son de almojajas y alfarjías, con guardación de menado y ciutas, todo lleno de pinturas de ataurique; y además, en los alceres, fórmanse arquillos mixtilíneos, con dentro escudos, que repiten alternativamente las armas de Castilla, León y Aragón, estas últimas correspondientes al apellido Sánchez, cuya genealogía entroncaba con los reyes aragoneses.

Las tabicas repiten castillos y leones, aludiendo sin duda á la categoría oficial del propietario.

En el piso alto se conserva una sola armadura, bien larga, de par y nudillo, con menado y cintas, que afianzan cinco pares de tirantes metálicos y cuadrados con aguilon, unas y otros curvando sobre arcos con alguna labor de puro gusto árabe. Todo está lleno de pinturas moriscas, bien hechas, de ataurique, rasgos caligráficos sin más que apariencia de letras, y carteles en los aliceres con los mismos escudos de abajo, que repiten las tabicas.

La distribución de habitaciones apenas es dable reconocerla en medio de los trastornos que ha sufrido el edificio, y muchísimo de sus galas yacera oculto; pero aun tenemos que admirar decoraciones sorprendentes de alicatado, con tal desarrollo que ni aun Granada conserva otras equiparables. En el corredor alto del patio grande hay un arco de herradura apuntado, hecho de ladrillo, con alfiler, y llenas las albanegas de azulejo cortado, en pequeños cuadriláteros negros y verdes, entre otras piezas blancas, formando sencilla labor y rodeado de cintas verdes. El intradós de sus jambas forma un lazo de ocho en moldura, á colores blanco, melado, verde y negro, pues hay que advertir que el



azul no parece nunca en estos alicatados. El ancho del arco es de 1,60 m.

El dormitorio del Noviciado era probablemente la cámara principal de la casa. Forma un cuadro de 8,70 m. de lado, con su pavimento todo de azulejo cortado en tabletas blancas, verdes y negras, de forma cuadrada; orla de piezas semejantes, pero más pequeñas, y en medio una gran estrella de ocho puntas, que mide 1,80 m. de extremo á extremo, cuajada de ruedas de lazo de ocho en modaza, que miden 0,06 m. de calle, y cuyos miembros están vidriados á los cuatro colores sobredichos. Dos puertas adornan esta sala: una hacia poniente, en forma de arco apuntado de yesería, con su festón y albanegas talladas con sencillo lazo de ocho, de cuerdas, hoy relleno de cal. Su ancho es de 1,30 m. y el espesor 0,90, recubierto de alicatados primorosos: en el umbral forman labor idéntica á la estrella del suelo; en las jambas, lazo de ocho y diez y seis, en modaza como siempre, y á los mismos colores, con remate de almenillas blancas, meladas y verdes, y orla de piezas cuadradas.

La otra puerta es lo mejor que aquí tenemos: su arco de heredadura apuntado, con doble arquivolta y alfix, está revestido por completo de azulejo cortado, en una extensión de 3,44 por 2,91 m. Las jambas, por su

frente, son del mismo lomo de ocho y diez y seis, con cenefas encima, la una de cintas y la otra de almenillas; y su intrados y un escalón repiten el lomo de la otra puerta del corredor; el arco se guarnece con cintas negras y verdes formando lóbulos, que luego se entrecruzan y desarrollan circundando el alfiz. Rodea éste una ancha cenefa de piezas cuadradas de todos colores, y las albanegas hállanse tapizadas de menudillo y original mosaico, formando ruedas de miembros, cuadrados, triangulares y rombales, en torno de estrellas, que parecen inspirarse en las taraceas, más bien que en la poligonia arquitectural. Las cintas y alizares son de color verde claro producido con óxido de cobre; el melado escasea mucho siempre, reduciéndose por lo comun á algunas estrellas; las piezas que llenan los lóbulos no son de alicatado, sino tabletas blancas descoloradas á golpe, de modo que forman hojitas y cintas, resaltadas sobre el color de la arcilla.

Comunica esta puerta con otra pieza, cuya solería es también de azulejo, formando cuadros melados y verdes entre cintillas blancas, y luego sálase al corredor del patio.

Siglo XVI.

En 1533 la reedificación de iglesia y claustro añadió



ron galas de muy otro género al edificio. Aquella es una vasta nave con testero ochavado y bóvedas rectangulares de terceletes, en número de cinco, comprendidas las dos del coro que se extiende á los pies. Los arcos son agudos, sin más espesor que los nervios, y surgen de respisas, cuya talla denuncia el Renacimiento. A él corresponde así mismo la portada, más bella de color y aspecto que recomendable por su traza desarreglada y enteca, sin que la talla valga tampoco lo suficiente para realzarla, sobre todo mirando enfrente la magnífica de S. Esteban que apenas le sirvió de modelo. Su estilo es bastante indeciso, pues procediendo de Alava, se acerca más al de la portada de Sti. Spiritus.

253

El patio principal del convento es de los más ricos, aun habiéndolos tanto en Salamanca; pero descontado el valor de su escultura, queda bien poco para su ordenanza, mesquina é inarmónica por extremo. Su planta cedió á las irregularidades del edificio primitivo, de modo que forma un pentágono de lados harto desiguales, puesto que uno abarca solo dos arcos, y seis ó siete los otros, en el piso bajo, de forma escarada, con su arquivolta de bocelón, y columnas itálicas muy cortas, sobre pedestales y basamento corrido. El piso alto se distribuye en doble

número de columnas igualmente machuchas, enlazadas por un pretel de balaustrés y sosteniendo zapatas y arquitraba de piedra, cuya pesades agobia. Este último y las cujutas de los arcos se decoran con medallas de alto-relieve figurando bustos amanerados, pero bellisimos algunos; los capiteles son de una variedad y fantasía inagotable, y más aún las zapatas, donde campean monstruos y grotescos, de un estilo análogo al de Berruguete, interpretado con sorprendente habilidad, que rivaliza con lo mejor de su género en Salamanca; mas no se á quien atribuirlo.

### Escultura.

257

259

Virgen con el Niño en brazos, de mármol blanquísimo de Carrara; alto 0,52 m.<sup>s</sup>; preciosa, aunque llena de mutilaciones y la cabeza de la Virgen mal colocada; tuvo corona de metal; pelo y vueltas del manto, dorados. La materia de que está hecha predispone acerca de su origen italiano, y sin embargo, no me decido á clasificarla con certidumbre: parece innegable el origen francés de este tipo icónico, traducido en muchos ejemplares, á cuyo frente descuella la preciosa imagen donada por Juana de Exreux en 1339; pero también hallamos que la Virgen de la Rosa, obra de Nino, en Sta. Maria della Spina de Pisa, y la <sup>de</sup> Lorenzo de Giovanni, en



el Duomo de Florencia, le siguen así mismo, contra la tradición uniforme de los Pisanos, caracterizada bien por la postura del Niño; añádase, que el rostro de la Virgen ahora catalogada, con su plenitud y morbidez de facciones y lo ondeado de la cabellera, tiene mucho de sabor clásico, no fáciles de explicar fuera de Toscana, en el siglo XIV<sup>a</sup> que sin duda corresponde la imagen.

260

Otra, de la Virgen con el desnudo Niño en brazos, tallada en madera y del tamaño natural, que está en la hornacina de la portada de la iglesia, muy consumida por la intemperie. Parece obra de Juan de Juni según la ampulosidad de ropas y actitud del Niño, idéntico al de la Virgen de la iglesia de S. Juan en Alba (n.º )

261

En los altares del claustro alto hay una figura, no despreciable, de la Inmaculada, y una serie de pequeños relieves - doce - alusivos á la Magdalena, de fines del siglo XVI.

### Pintura.

262

(Falsa redonda, como de un metro de diámetro, con una Sacra Familia pintada, que recuerda mucho la Virgen del Velo en el Louvre, obra de Rafael de Urbino, aunque no indubitada; la composición resulta idéntica, pero todo difiere en pormenores, y la figura

de S. Juan más bien se inspira quizá en el ángel de la Virgen de las Rocas, obra de Vinci; su colorido espléndido y vigoroso es bien rafaelesco; pero, en caso de ser su original obra del maestro, debió de preceder en fecha á la del Louvre. Sevilla conserva otra repetición antigua en la iglesia de S. Antonio Abad, y dicen que hay más en el extranjero. Esta de Salamanca vino por donación de una religiosa; y parece ser copia moderna.)

263

Por todo el convento abundan tablas del siglo XVI, ya flamencas de muy secundario mérito; ya de escuela de Gallego, pero malas; ya rafaelescas, entre las que descuellan las del altar del Noviciado. La principal de estas representa el Descendimiento, y mide 1,40 por 0,80 m.; las de las portesuelas son seis, miden 0,46 por 0,36 m.; recortadas como se hallan, y la mejor es una Sacra familia.

### Grabado.

264

Estampa sobre seda, grabada en dulce, que representa á Cristo en la cruz, imitación de Van Dyck; mide 1,12 por 0,56 m. Abajo se lee: "P. G. F. delineavit - P. de Villafranca sculptor regius sculpsit Matrivi 1656" - Dichas iniciales corresponden al li.<sup>do</sup>. Pedro García Ferrer, valenciano.)



### Cerámica.

265

A más de los alicatados arriba descritos, hay muchos azulejos de verduguillos, del siglo XVI, idénticos á los de la capilla Dorada en la Catedral.

265 bis Jarrito de arcilla blanca, muy bien torneado y de forma elegante; le decoran zonas de adornos impresos sin caracter determinado; cierra su boca una especie de colador con labores árabes cortadas á cuéuillo en el barro fresco, y debajo del asa está un sello impreso con estas palabras قالين ع هو, que significan, "Halim lo hizo"; alto 0,156 m. Sin duda es obra berberisca ó egipcia, y le llaman la jarra de la Negrita, porque la trajo Sor Feresa de Sto. Domingo, monja terciaria, que profesó en este convento en 1704, patrocinada por los Marqueses de Mancera, y falleció en 1748, á los 73 años. Era negra, y dicen que la hicieron prisionera unos españoles en Guinea, conociendo por su lujoso traje y por esta jarra que llevaba, ser hija de algun rey del pais; la criaron y educaron dichos Marqueses, y se la recuerda como ejemplar de virtudes.

### Bordados.

266

Frontal de lienzo grueso, sacados hilos y bordado con sedas roja, verde y amarilla, formando labores de peregrino gusto, distribuidas á lis-

tas, y entre ellas los nombres Jhs y Xps, águilas y corderos - Siglo XVI.

### Convento de Sta Isabel.

Lo fundó para monjas terciarias de la orden de S. Francisco, D. Jues Suárez de Solís, que fue su primer abadesa, hacia 1440, á influjo del obispo D. Sancho de Castilla y con aprobación pontificia, ayudándole sus hermanos Pedro y Alonso de Solís. Las casas donde se instalaron fueron de los templarios.

267

267

Su iglesia es pequeña, con una bóveda en la capilla mayor, semejante á la de la sacristía de la Catedral de Avila pero más sencilla. La nave tiene armadura de par y nudillo del siglo XVI, sencillísima; á la izquierda se abre una capillita, hoy sacristía, con portada de estilo del primer Renacimiento y algo de gótico, como góticos son su bóveda y arcos murales.

Por fuera resulta la pared de la iglesia hecha de sillería, románica en apariencia y con marcas; á las que acompañan en cada piedra unas rayitas oblicuas, en número de dos ó cuatro. Lo que resta de la puerta y las cornisas no parece menos anómalo para el siglo XV. ¿Se-



ría iglesia del Temple antes?

268 A sus pies extiéndese el coro, rehucado en 1573, con un suelo de cintas y azulejos talaveranos formando labor, muy buenos y como del dicho año. El techo le forman dos tableros de lizo morisco atanguerado: el uno, de ocho y diez y seis, el otro de veinte y diez, y ambos con sus miembros y sirios llenos de tablas góticas y racimos de mocárabes de poca caída, todo ello dorado y pintado con follajes góticos. Corresponden al siglo XV, y al repouerlos, en la mencionada fecha, les añadieron en torno faldones de tablas pintadas, que imitan al claro-oscuro grandes artesones exagonales.

Una de las galerías del claustro conserva parte de alfarje atanguerado, de lizo de ocho, con lacerías y follaje gótico pintados, que datará de la fundación, y el resto es un simple zaquisanri pintado en el XVI imitando el lizo de lo antiguo.

Escultura.

269 Las paredes laterales de la capilla mayor dan albergue á seis lucillos variamente decorados: cuatro de ellos son simples arcos y dentro urnas, con escudos de la familia Solís en carteles lobulados del siglo XV; otro es de principios del XVI, con adornos ya góticos ya de Renacimiento pri-

nitivo, y contiene los cuerpos del muy honrado y noble caballero Juan de la Vanda (+1477) y doña Ines de Solís su mujer; El sexto lucillo fue hecho á fines del siglo XVI con gran cariatide, escudos, etc., no mal compuestos y perteneció á D. Francisco de Solís y Chaves y su mujer D<sup>a</sup> Mencía de Herrera, que fallecieron respectivamente en 1576 y 1575. En la nave hay otros lucillos, pero solo merece atención uno con adornos platerescos y escudos, como asimismo el preciosa frontal de la capilla referida, en el que campean las armas de Solís tenidas por dos ángeles.

270

270

Cristo crucificado y muerto, de tamaño natural, que parece ser una buena imitación del famoso de la Capilla de las Cuevas, obra de Martínez Montañés.

### Pintura.

271

271

Fabla al templo que representa á Sta. Isabel de Hungría vestida de monja, en pie, con nimbo de oro grabado, las manos juntas y teniendo una cruz de oro; corona á sus pies; por fondo un tabernáculo gótico con columnitas anilladas y arcos destacando sobre oro bruñido. Es una de las obras más espirituales y bellas de Nicolao Florentino; mide 1,50 por 0,74 m<sup>s</sup>.



272 Cuatro de los lucillos de la capilla mayor, antes referidos, tienen por fondos pinturas en tabla, recortadas en la misma forma de los arcos, y bastante estimables, que son: El Nacimiento de Cristo, en el que aparece María sentada y envuelta en manto azul, muy extendido por el suelo, Niño en el pesebre con mula y buey; encima tres angelitos volando con túnicas de oro; detrás José vestido de color rojo; nimbos de oro. Está pintada á temple y parece de escuela de Nicolao, aunque algo posterior á él, pues varía la manera de tratar los paños y avanza más en el Renacimiento; su entonación es azulada, y todo débil y sin acento.

273 Adoración de los Magos de la misma mano que la anterior; mucho oro, que en las ropas imita brocados góticos.

274 Calvario, pintado algo después por artista mucho más aventajado, conforme á estilo italiano de principios del siglo XVI. Figuras sentidas y correctas; entonación vigorosa; fondo de paisaje ameno y realista, con peñas, puente y árboles de gracioso aspecto. Parece hecho al óleo.

275 Cristo atado á la columna, de la misma mano que el anterior, pero aun mas digno de encomio: Sudario grande flotando, por fondo una perspectiva de edificio suntuoso que quiere ser de estilo roma-

no, con pilastras y suelo de baldosas de colores; sin oro; diseño elegante, mas no del todo correcto. Nada recuerdan estas pinturas á las demás de Salamanca, enlazarándose quizá con otras de Avila, por ejemplo el retablo de Sinlabajos.

### Platería.

276 Caliz dorado, gótico, no muy rico, pero con esmaltes en el mudo y base, que figuran un Crucifijo y las armas de Solís, bajo capelo arzobispal, en colores azul, negro, rojo y verde. Contraste de Sevilla y unión con N. Siglo XV.

### Bordados

277 Casulla y dalmáticas con cenefa de terciopelo rojo bordado con medallas y grotescos buenos; mediados del siglo XVI.

### Forre del Clavero.

278 Ha tenido fortuna, y no solamente sobrevive á la ruina de todas las fortificaciones urbanas, tan perseguidas en tiempo de los Reyes Católicos, sino que constituye uno de los más típicos y conocidos monumentos de Salamanca, cien veces y por todos



los medios reproducido. Es bella y airosa de líneas, con sus ochavas cargadas de garitas, sus irregulares huecos, su cornisa de arquillos y moldurones y sus escudos de los Sotomayores y Anayas, que á la postre nos dejan inciertos sobre si la hizo D. Francisco de Sotomayor, Clavero de la orden de Alcántara, en 1470, como prefirió Cuadrado, ó D. Frey Diego de Anaya, segun testimonio de Gonzalez Dávila.

### Casa de las Cuatro Torres.

279

Entre las góticas es la mejor de Salamanca; data segun dicen, de 1440 y era de los Castillos, señores de Fernoselle. Una torre altísima surge en su ángulo, y no tuvo más apesar del nombre, pues este no proviene sino del título de Barón de las Cuatro Torres un su poseedor. En aquélla y en la fachada meridional se abren varios balcones de á dos arcos, hoy desprovistos de sus columnillas, pero con rica decoración de claraboyas encima y cobijados por recuadros. Es hospital de hermanas de los pobres.

Al mismo estilo corresponde la casa de la Cadena y otras

varias.